



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones

Vínculos con la tierra:

Los desafíos de una experiencia en agroecología urbana.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

DE GRUPOS E INSTITUCIONES

PRESENTA

ISMAEL PABLO IBARRA VRSKA.

TUTOR DE TESIS: RAFAEL REYGADAS ROBLES GIL

MÉXICO DF. NOVIEMBRE DE 2014

Resumen

La relación entre los sujetos, sus actividades y la naturaleza representa un gran interés debido al momento socio-histórico en el cual vivimos. Existe una tensión constante entre el progreso industrial iniciado en la modernidad, el crecimiento de las grandes metrópolis y la capacidad de renovación de los recursos naturales explotados. Esta tensión construye y es construida a partir de las relaciones sociales y con la naturaleza que hemos establecido a lo largo de la historia.

El presente trabajo pretende generar conocimientos en torno a los procesos de construcción de sentido acerca de la naturaleza y del trabajo con la tierra a partir de la experiencia con Culti, Vivarium y Permaciudad colectivos de permacultura urbana de producción y promoción de técnicas de trabajo con la tierra y alimentarias ecológicas, ambos desplegando sus actividades en la zona chinampera de Xochimilco y zonas aledañas.

ÍNDICE

<i>Índice</i>	3
<i>Introducción</i>	4
<i>Antecedentes</i>	8
<i>Problema, pregunta y objetivos</i>	10
<i>I. Desarrollo, extractivismo y producción agrícola. Lectura de contextos.</i>	12
<i>Agro-industria: las paradojas del desarrollo</i>	12
<i>Agricultura Urbana y Periurbana. Pasado y Presente</i>	23
<i>Chinampería: identidad e historia</i>	29
<i>Nuevos modelos, saberes alternativos y mercados</i>	32
<i>II. El espacio de intervención, los Sujetos y el Dispositivo</i>	39
<i>Reflexiones sobre este dispositivo de intervención.</i>	39
<i>Xochimilco, el pueblo y sus chinampas</i>	56
<i>El Área Natural Protegida y la Granja.</i>	58
<i>Los colectivos</i>	62
<i>Cualti</i>	64
<i>Vivarium</i>	72
<i>Permaciudad</i>	77
<i>La propuesta de una alternativa ecológica.</i>	82
<i>El problema económico</i>	90
<i>El trabajo</i>	97
<i>IV. Reflexiones Finales. Imaginación y plausibilidad.</i>	102
<i>Bibliografía</i>	106
<i>Bibliografía</i>	106
<i>URLs:</i>	109
<i>Filmografía:</i>	109

INTRODUCCIÓN

Guattari (1990), al comienzo de su obra “Las tres ecologías” plantea lo siguiente en relación al momento actual de la sociedad global, las relaciones humanas y con la naturaleza:

El planeta tierra vive un período de intensas transformaciones técnico- científicas como contrapartida de las cuales se han engendrado fenómenos de desequilibrio ecológico que amenazan, a corto plazo, si no se le pone remedio, la implantación de la vida sobre su superficie. Paralelamente a estas conmociones, los modos de vida humanos, individuales y colectivos, evolucionan en el sentido de un progresivo deterioro. Las redes de parentesco tienden a reducirse al mínimo, la vida doméstica está gangrenada por el consumo «mass-mediático», la vida conyugal y familiar se encuentra a menudo «osificada» por una especie de estandarización de los comportamientos, las relaciones de vecindad quedan generalmente reducidas a su más pobre expresión... (Guattari. 1990: 7)

Tomo esta lectura como punto de partida de mi investigación, siendo mi foco los vínculos con la naturaleza, los lazos comunitarios y el proceso organizativo de colectivos agro-ecológicos.

La consideración sobre los riesgos que representa la actividad humana sobre la naturaleza es relativamente nuevo. Es en Europa y los Estados Unidos, durante finales de la década de los 60 y principios de los 70, especialmente a partir del Informe Meadows del Club de Roma, que se comienzan a llevar adelante iniciativas en pos de concientizar sobre el impacto de la actividad humana sobre el medio del cual forma parte. Se empiezan a generar programas de educación ambiental y a promulgar leyes y decretos en función de la preservación del agua, el aire y la naturaleza en general. Luego se integrarán a las agendas internacionales el problema de la capa de ozono y, finalmente, se comenzará a hablar en términos de sustentabilidad.

Desde entonces, el problema medioambiental ha sido abordado desde distintas perspectivas, científicas, sociales, políticas. La psicología también ha tomado parte en estos

temas, siendo Kurt Lewin uno de los primeros autores en manifestar la importancia de tener en cuenta al entorno como una variable a la hora de pensar sobre el comportamiento humano.

La búsqueda bibliográfica ha demostrado hasta el momento que mucho se ha producido con relación a la Psicología Ambiental desde un enfoque cognitivo, haciendo foco sobre cómo el entorno afecta el comportamiento, el aprendizaje, el estrés, sobre las posibles formas de modificarlo con el objetivo de afectar a los individuos y cómo detectar actitudes “pro-ecológicas” y promoverlas. Además, actualmente, en los desarrollos sobre gestión ambiental, se integran elementos teóricos de la psicología ambiental a los efectos de generar planes y proyectos que contemplen al individuo inserto en el medio.

Sin embargo, pocos son los desarrollos académicos, desde la psicología, vinculados a la naturaleza y el entorno desde un enfoque psico-social, que comprenda, por ejemplo, los sentidos construidos sobre el entorno urbano, o de la naturaleza, que atraviesan las diferentes actividades humanas.

Esta carencia requiere especial atención si tenemos en cuenta las condiciones sociales, económicas y ambientales en las que se encuentran tanto los centros urbanos industrializados como los sectores rurales. En Xochimilco, Distrito Federal, nos enfrentamos a un territorio en disputa debido a la confluencia de distintas realidades que hacen a esta situación. El avance de la industria transgénica y el monocultivo en el campo para satisfacer las demandas del mercado propias de las grandes ciudades, el surgimiento de mega-cadenas de supermercados y el deterioro de la zona productiva chinampera y ejidal por una parte; y por el otro lado las experiencias de comunidades y colectivos organizados, las iniciativas por proteger y rescatar la identidad del pueblo Xochimilca y la transmisión de un acervo cultural vinculado al relacionamiento con la tierra desde un punto de vista “ecológico”.

Estas experiencias se enmarcan en la denominada agricultura urbana, la que representa una posibilidad de resignificar el espacio que se habita y proponer una alternativa productiva en una ciudad que busca nuevas formas de existir. Quizás allí se pueda vislumbrar algunas respuestas que orienten hacia la comprensión de lo que implica el vínculo con el entorno, ya sea la naturaleza o lo urbano, desde un plano subjetivo e intersubjetivo, y cómo atraviesa la vida cotidiana de una comunidad.

En las producciones científicas relacionadas con el ámbito rural existen conceptos relativamente nuevos como sustentabilidad, nueva ruralidad y producción orgánica¹, que demuestran el interés que la agricultura ha despertado como campo de investigación de las formas de producción, procesos sociales y conservación de la naturaleza. Asimismo, la participación, las iniciativas cooperativistas, han sido objeto de trabajo de múltiples intervenciones desde diferentes organizaciones; también existe una vasta producción sobre el problema de la migración campo – ciudad, histórica en todo el mundo. Sin embargo no hay demasiada producción con relación a los mecanismos y las lógicas que atraviesan la actividad agrícola sustentable, las formas de organización y los atravesamientos institucionales en dicha actividad.

Igualmente, la ecología profunda, el “Buen Vivir”, la economía solidaria y la Permacultura, se presentan como nuevos paradigmas y modelos de acción que plantean posicionamientos éticos, filosóficos, espirituales, sociales, morales, políticos y económicos, que resignifican las relaciones con la Naturaleza. Paradigmas que hacen eco en las identidades de los pueblos latinoamericanos, o retoman saberes occidentales abandonados frente al avance del capitalismo, y que parecen ser una opción viable frente a las visiones desarrollistas actuales.

Este trabajo surge, entonces, a partir del interés por comprender algunas características asociados a la construcción de la identidad y de sentido en torno a las prácticas productivas agrícolas - específicamente ecológicas - en el contexto urbano. Estos aspectos refieren al trabajo y a la concepción de la naturaleza, cómo el sentido que se construye sobre estas dos dimensiones atraviesa la identidad de los individuos, familias, comunidades y organizaciones y qué se pone en juego en el plano afectivo.

Sumado a esto, interesa explorar sobre los alcances de dichos sentidos en el ámbito de las relaciones humanas, en la organización de estos productores - en el caso de que exista una

¹ La categoría de “producción orgánica” comprende aquellas formas de trabajo agrícola que no se basan en la utilización de agro-químicos ni Organismos Genéticamente Modificados (OGM) o transgénicos y que cuentan con un enfoque de conservación y recuperación de los recursos naturales. Pretendo evitar con esto la definición de este tipo de producción a través de la etiqueta de “orgánico” asociada exclusivamente a una clasificación comercial.

red – que sostenga su actividad desde una ética ambiental, o no.

La posibilidad de generar conocimiento acerca de este problema, y producir líneas de intervención que capitalicen ese saber, representa la posibilidad de aportar a la comprensión de estas dinámicas a los efectos de trabajar con comunidades rurales o productores que hoy en día se encuentran en una lucha contra el avance de dos frentes que los amenazan, la agrociencia y la urbanización irracional, viéndose obligados a generar estrategias que le permitan seguir llevando adelante su actividad agrícola, potenciarla y promoverla.

Es a partir del trabajo con los colectivos Permaciudad, Cualti y Vivarium, que se desarrolla este trabajo. Los tres se caracterizan por contar con un enfoque de trabajo desde el modelo de la Permacultura, apoyándose en los principios de cuidado de la tierra, cuidado del otro y repartición justa, trabajando en proyectos comunitarios y productivos tanto en espacios urbanos como periurbanos, en la zona de Xochimilco y Tláhuac principalmente. Asimismo cuentan con la particularidad de no habitar en el espacio donde producen, debiendo lidiar con las tensiones de la vida urbana y sus aspiraciones de contar con una forma de vida agroecológica.

El trabajo se realizó principalmente a partir de la participación activa y comprometida en el trabajo cotidiano de estos colectivos, lo que finalmente implicó el formar parte de uno de ellos como miembro y como fundador de otro. En ese sentido este trabajo se produce desde una profunda implicación, no solamente con la temática sino con los sujetos, siendo analizador y analizado al mismo tiempo.

También se realizaron instancias de entrevista individual y de discusión grupal, lo cual brindó elementos sumamente ricos para su posterior análisis.

ANTECEDENTES

Existen algunos antecedentes que denotan un especial interés personal por el trabajo en temas de agroecología². Principalmente los procesos psico-sociales en las experiencias de producción alimentaria. Es por esto que durante el año 2010 llevé adelante, junto a un equipo de compañeros estudiantes, un proyecto de investigación financiado por la Comisión Sectorial de Investigación científica a través de un llamado específico para estudiantes de grado. El nombre de dicho proyecto era *Vida cotidiana y desarrollo sustentable: estudios de psicología ambiental. Experiencias de producción alternativa en Uruguay (Ibarra et al, 2009)*. En dicho proyecto se apuntó a indagar sobre las relaciones de producción que se dan en los colectivos, a establecer relaciones entre la ética ambiental en los sujetos integrantes de la comunidad y las prácticas realizadas, y estudiar las formas de participación de los integrantes de dichas comunidades o colectivos.

Dicho proyecto se llevó a cabo en dos predios de producción, lo que posibilitó la comparación de dos casos cuya inserción tanto a nivel comunitario como comercial contaban con grandes diferencias, pero que sus concepciones sobre los recursos naturales y el impacto sobre la sociedad diferían muy poco uno del otro. A partir de esta experiencia, el interés por profundizar el conocimiento sobre estas formas de producción y su articulación con aspectos referidos a lo identitario, lo vincular, lo social, comunitario e institucional se ha mantenido.

Esta investigación me permitió reflexionar acerca de la problemática ambiental desde las conceptualizaciones sobre la hipermodernidad, lo que generó un breve trabajo presentado al Congreso de Sociología Clínica realizado en 2011, lo cual me permitió resignificar la experiencia de investigación.

Sumado a mi interés personal y los derroteros de mi tímido acercamiento a la investigación, he tomado contacto con otros estudios que se vinculan a la temática planteada y que constituyen útiles aportes para ayudarme a pensar este trabajo.

² La agroecología es un modelo que propone trascender el aspecto productivo de la agricultura, y tener en cuenta, desde una mirada holística, las relaciones sociales, la economía y la recuperación y cuidado de la naturaleza. En este sentido, la producción orgánica definida más arriba la considero contenida dentro del modelo agroecológico.

En el estudio “situación y desafíos del sector orgánico de México” (Gómez, Schwentesius, Ortigoza y Gómez 2010) se realiza una investigación acerca de la situación actual del sector productivo rural orgánico, su evolución en los últimos años en relación a la población que lleva adelante esa forma de producir, qué se produce y cuánto; del mismo modo, se mencionan dificultades técnicas, institucionales, económicas y sociales a las que se enfrenta dicha práctica. En palabras de los autores:

(...)[El trabajo] presenta y analiza los datos levantados entre 2007 y 2008 dentro del proyecto ‘sistema de seguimiento e información de la agricultura orgánica de México’, que los autores iniciaron en 1995; se resalta la geografía de la producción, la diversificación de la producción, el perfil de los productores, la participación de la población indígena, el papel de la mujer, así como la problemática que impide potenciar sus impactos y las oportunidades, entre otros aspectos.” (Gómez, Et Al. 2010)

La experiencia de EULACIAS³ con productores familiares, quienes fueron asesorados en pos de generar una práctica sustentable en torno a la producción de alimentos resulta interesante en este aspecto. Dicha experiencia contribuyó a fortalecer las redes entre los productores orgánicos, posibilitando la transmisión de conocimiento y tecnologías ecológicas. Pequeños productores familiares, quienes llevaban adelante una producción tradicional, utilizando agro-tóxicos, y con serias dificultades para generar niveles mínimos de rentabilidad, fueron asesorados con el objetivo de gestionar mejor los recursos y conectados con otros productores, generando instancias de transmisión de conocimiento sobre la producción ecológica.

Fue, en parte, gracias a la experiencia de EULACIAS que el proyecto estudiantil llevado adelante sobre producción orgánica, mencionado más arriba, pudo realizarse sin demasiados contratiempos, aprovechando los contactos generados. Así, constatamos que EULACIAS contribuyó a la transformación de la forma de ver a la producción orgánica, no solo de los productores que participaron en el proyecto, sino de los que circundaban la zona, quienes en un principio adoptaron una postura escéptica frente a las tecnologías orgánicas, para luego comenzar a considerar su utilización dados los buenos resultados observados.

³ European – Latin American Co-Innovation of Agricultural eco-Systems, Proyecto que consistió en tres estudios de caso en Argentina, México y Uruguay, 2007-2009

PROBLEMA, PREGUNTA Y OBJETIVOS

La construcción del problema de investigación parte desde dos puntos de interés principales:

1. En primer lugar el conocimiento de que la agricultura ecológica urbana y periurbana implica, tanto el aprovechamiento de recursos naturales de forma sustentable, generando un producto de mejor calidad y saludable, así como la protección y recuperación de la tierra como recurso y de la biodiversidad; por otro lado implica el rescate de un acervo cultural que se encuentra en tensión con el saber científico y tecnológico al servicio del agro-negocio; finalmente implica una resignificación de la vida en el espacio urbano.
2. En segundo lugar, surge el interés por el sentido que se construye sobre la naturaleza, sobre la tierra, y su posible atravesamiento en los procesos organizativos de los colectivos que promueven actividades productivas ecológicas, que entrecruzan saberes y tecnologías contemporáneas y milenarias.

La situación planteada despierta mi curiosidad acerca de las posibles alternativas frente a las formas de relacionarnos con el mundo que nos rodea. Es por esto que me formulo la siguiente pregunta: ¿Qué sentidos en torno a la tierra se crean y atraviesan a los colectivos que promueven la conservación y mejora de la actividad agrícola urbana y peri-urbana? Siendo la permacultura la forma que adoptan para hacerlo.

En suma, este proyecto pretende generar conocimiento acerca de una situación que, en su entramado de atravesamientos, significaciones y sentidos, nos permita comprender y producir sobre una posible forma de ser y estar en el mundo, de vínculo con la naturaleza, con la sociedad y los sujetos al decir de Guattari, y así aportar hacia una transformación social, de cara a un paradigma diferente al desarrollista en un planeta finito, como la denomina Morin (1993), nuestra Tierra Patria.

Objetivo general.

Identificar, en colectivos de permacultura urbana y periurbana, las significaciones imaginarias que se producen en torno a la naturaleza y al trabajo agroecológico.

Objetivos específicos.

Indagar sobre los sentidos que se construyen sobre la naturaleza en los colectivos Cualti, Vivarium y Permaciudad.

Explorar los vínculos e intercambios sociales que atraviesan a estos colectivos

Conocer los procesos y dinámicas organizativas de Cualti, Vivarium y Permaciudad.

I. DESARROLLO, EXTRACTIVISMO Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA. LECTURA DE CONTEXTOS.

AGRO-INDUSTRIA: LAS PARADOJAS DEL DESARROLLO

En México así como en el resto de América Latina, durante la primer década del siglo XX aumentó de forma sostenida la tecnificación de los medios de producción rural y la explotación de la tierra, proceso que tuvo crecimiento acelerado en los 50 y 60 con la implementación de maquinaria pesada y agro-químicos en las actividades agropecuarias a nivel planetario. El uso de esta maquinaria industrial pesada, gracias a los avances en la tecnología, junto a la implementación de químicos a los efectos de lograr un mayor rendimiento por hectárea y las modificaciones genéticas, generan impacto no solo en las cifras de productividad, sino en la vida de los involucrados en la producción así como en la del consumidor final.

Esta tecnificación de la producción respondía y responde actualmente al argumento de que frente al crecimiento constante de los centros urbanos, que demandan cada vez más servicios y productos de consumo en pos de un mayor desarrollo es necesaria una intensificación del uso de suelos, lo cual lleva a la introducción de agroquímicos con el objetivo de lograr mayores rendimientos, intentando eliminar de la ecuación a los procesos naturales.

Según CEPAL (Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe), las cifras de utilización de fertilizantes químicos en 2011 fue de 20.8 millones de toneladas en toda Latinoamérica⁴. Este uso de fertilizantes, así como insecticidas y herbicidas, ha implicado un serio riesgo para las poblaciones cercanas a las zonas de producción, sumado a la desertificación de la tierra y reducción de la biodiversidad.

Además, el argumento utilizado para promover la utilización de químicos en relación

⁴ http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp

al aumento de la productividad es relativo.

“La experiencia mexicana indica que eso no necesariamente es cierto y es posible obtener rendimientos mayores que en la producción convencional, cuando se logran concretizar esfuerzos colectivos para cubrir las necesidades de formación y capacitación en escuelas propias de las organizaciones de productores y se aplican los conocimientos ancestrales de tecnologías de producción, se logra que los rendimientos en café y cacao, son mayores que en la producción convencional”. (Gómez, et al. 2010)

Sumado a esto, existe un impacto social a raíz de esta tecnificación. El fenómeno de la migración del campo a la ciudad se agudizó en los 60 con la introducción de estas nuevas tecnologías, producto del aumento de la demanda laboral de las ciudades gracias a un incremento del Producto Bruto Interno, causado por las grandes exportaciones. La “bonanza” de la Revolución verde.⁵ Este fenómeno contribuyó aún más al crecimiento de las ciudades. La Ciudad de México pasó de tener 700.000 habitantes en 1920 a superar los 20.000.000⁶ en la actualidad.

Con la entrada en vigencia en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se consolida la neoliberalización del agro, proceso que comienza en los años 80 en la preparación de cara a dicho tratado, implementando políticas como el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) que fallan por una mala implementación y planificación de la distribución de recursos.

En los primeros años de la década de los 90 se lleva adelante una apertura comercial sin planeación, lo cual tiene como consecuencia la disminución de un 133% de las hectáreas que contaban con crédito del banco de desarrollo y la disminución de la rentabilidad de los productos agrícolas, esto se sumó al abandono de tierras productivas lo que finalmente repercute en los niveles de producción de granos y afecta, además, las exportaciones de

⁵ En 1945, en México, se da comienzo a lo que luego se denomina Revolución Verde, caracterizada por la implementación de maquinaria moderna y tecnologías de producción hasta ese momento poco difundidas, como fertilizantes químicos y finalmente semillas mejoradas.

⁶ Según datos del informe de la ONU “Global Urbanization Prospects” (<http://esa.un.org/unpd/wup/Highlights/WUP2014-Highlights.pdf>), la población de la Ciudad de México la coloca en cuarto lugar en el mundo.

productos como por ejemplo piña y Jamaica (Zamora, 1997)

Al mismo tiempo, se generan estrategias de crédito y subsidios para el sector rural, que premia al que produce, por lo que se profundiza la polarización en el medio. En 1993, Contreras Padilla, líder de la Unión Nacional de Productores de Maíz de la CNC declara que los productores ineficientes tienen que desaparecer.

La apertura del mercado a productos del norte, como el maíz, genera una caída de los precios que beneficia económicamente al consumidor general, pero tornan insostenible la actividad productiva nacional, especialmente a pequeña escala.

El hecho de que la población rural se encontraba en una situación paupérrima se hace evidente a nivel mass-mediático con el alzamiento del EZLN en Chiapas, enunciando contundentemente la caída del “sueño salinista” y denunciando la realidad campesina y del país en su conjunto.

Se profundizan las discusiones acerca de cómo recuperar el sector, otorgarle competitividad en el mercado Internacional. De esta forma, se comienza a hablar en términos de Desarrollo Rural y producción alimentaria. Esto implicaba dos posturas frente a la problemática de la agricultura. El primero remitía a enfocar esfuerzos hacia la exportación agrícola, el libre comercio, la privatización del sector, mercantilización de la tierra y el dominio de empresas transnacionales; por otro lado, la segunda hacía énfasis en la soberanía alimentaria, la agricultura familiar, la producción para el mercado local y nacional y el fomento de prácticas sostenibles basadas en conocimientos locales.

Esta diferenciación no se reflejó claramente en los múltiples esfuerzos de planificar estrategias de fortalecimiento de la producción agrícola. Se declaraba la necesidad de proteger los recursos naturales existentes y recuperar las tierras empobrecidas, así como también el fomento de la participación de los campesinos en la sociedad y la inclusión de los jóvenes. Se hablaba de promover y recuperar el minifundio, establecer redes entre productores. En los hechos, se seguía en la línea de un desarrollo rural sin planificación real.

Mientras tanto, unos grados de latitud más al norte, la biotecnología encontraba

caminos cada vez más profundos dentro de la producción de alimentos⁷. El aumento exponencial en la demanda de productos cárnicos a partir de los 50, produce la instalación de prácticas de ganadería intensiva. Eventualmente se comienza a alimentar al ganado con granos ya sea enteros o procesados en raciones compactas dada su practicidad y bajo coste. Los productores de granos se vieron altamente beneficiados por esta forma de ganadería que demandaba cantidades cada vez más altas del producto, especialmente maíz, sorgo y soja. La biotecnología, encontró un mercado en alza para desarrollar sus técnicas de modificación genética y productos químicos altamente específicos. Monsanto, Novartis, Dow, entre otras pocas más, comenzaron a monopolizar el mercado de semillas y agro-químicos. El cabildeo en el congreso logró generar leyes de protección de los productos de estas corporaciones, y el Estado subvencionó la producción intensiva de granos. Esto posibilitó que el costo de producción sea mucho menor al real, y los precios de la carne bajaran.

Sumado a esto, se fomentó la sobreproducción, generando excedentes nunca vistos en la historia de la humanidad.

De vuelta en el contexto nacional, las propuestas de apertura de mercados y desregulación no tardaron en llegar. Se vio en México un mercado ideal para los excedentes de granos. Esta lógica se extiende a una extensa cantidad de productos agropecuarios, perdiendo la soberanía alimentaria, perjudicando a los pequeños productores e introduciendo a nuestra dieta agentes químicos y genéticos sobre los cuales sabemos poco. Y así, retomamos el problema del agro en México durante el último lustro del siglo XX y lo que va del XXI.

La alta competitividad de los productos extranjeros llevó a pensar en la reproducción de ese modelo en el territorio nacional. Las mismas lógicas y métodos, es decir, progreso industrial, aumento cuantitativo de la producción y uso indiscriminado de ciencia y tecnología, se podrían enmarcar en lo que se denomina hipermodernidad, dada la intensificación de las prácticas y las formas de ser y estar en el mundo que se caracterizan

⁷ Los antecedentes para tal penetración se podrían rastrear con la mega conocida cadena de hamburguesas del payaso y la felicidad en cajas. Esta establece una forma de producir en cadena, de corte fordista, donde cada empleado se especializaba en hacer una sola tarea, simple. Esto permitió bajar los salarios, al mismo tiempo se implementa el “drive through”, haciendo innecesaria la presencia de meseros. Se genera una eficiencia económica para la empresa inédita en el mercado de la comida elaborada, por lo que es implementado en cientos de lugares y la comida rápida consolida su lugar en la sociedad.

por un grado tal de aceleración que se dificulta la visualización de las consecuencias de nuestros actos como sociedad.

Nuestro relacionamiento con el mundo circundante pasa a configurarse en función de tiempos acelerados, y los vínculos se establecen desde una lógica instrumental.

El individualismo, surgido en la modernidad y acentuado en la hipermodernidad, se relaciona, en un plano de inmanencia, con una incapacidad de visualizar nuestro vínculo con lo que nos rodea, vínculo en el sentido de permanente influencia mutua. El otro es profundamente ajeno.

Este modo de vincularse del sujeto hipermoderno encubre un profundo miedo, el cual es caracterizado por Bauman:

'Miedo' es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer -a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance (Bauman, 2007: 10).

A lo que más se teme es algo que no se puede hacer frente, a lo inasible, a lo intangible, a lo incontrolable. Esta sensación de amenaza inmaterial y omnipresente es lo que produce miedo, muchas veces se genera, como bien dice el autor, a raíz de la ignorancia de la naturaleza real de la sensación de amenaza, y en consecuencia de encontrar las formas de neutralizarla. El mundo está poblado de potenciales amenazas. En el libro *Miedo Líquido* (1997) Bauman Establece tres zonas en las que se inscribe el miedo: La naturaleza, el otro, y la zona gris.

La primera *“proclive, como seguramente nunca antes en nuestro recuerdo, a devastar nuestros hogares y nuestros lugares de trabajo, y fuente de amenaza continua de destrucción de nuestros cuerpos por medio de la actual proliferación de terremotos, inundaciones, huracanes, deslizamientos de tierras, sequías u olas de calor”* (Bauman, 2007: 13).

La segunda zona, las otras personas que amenazan también nuestros hogares, trabajos y cuerpos, *“por medio de la súbita abundancia actual de atrocidades terroristas, crímenes violentos, agresiones sexuales, alimentos envenenados y agua y aire contaminados”* (Bauman, 2007: 13).

La tercera zona es, según Bauman, la que causa más terror, porque amenaza desde la vectorización de las dos primeras, generando algo completamente nuevo, diferente y con mayor potencia. Es la falla de los sistemas tanto artificiales como naturales a causa de un vínculo enfermo en todas las esferas, el sujeto, la familia, la sociedad, el planeta, y todo lo que existe en el medio. La tercera zona genera la sensación de haber liberado un mecanismo de autodestrucción inevitable. Un claro ejemplo de esto es la mutación de la Bacteria E-Coli en los primeros años de este siglo, causada por las condiciones de crianza de vacunos en Estados Unidos, que llegó a los hogares cobrando víctimas causadas por hemorragias intestinales incontenibles.

Nuestros miedos son generados por nosotros mismos, ya sea por acción o por omisión, otorgándole el poder a esos “grandes perversos” (Enriquez, 2004) que hipotecan el futuro de la vida en el planeta, y eso incluye la nuestra como especie. Hoy en día las corporaciones poseen más poder que los Estados mismos, atravesando y condicionando incluso legislaciones que emanan del poder avalado por los individuos de un país⁸.

En México un problema evidente es la conservación de la biodiversidad. En el caso del maíz, por ejemplo, existen 59 razas y cientos de variedades, grano que además forma parte de la identidad alimentaria y cultural de la población. A partir de la importación de granos de maíz y la introducción de variedades transgénicas en el ecosistema se generan problemas que atraviesan la economía, la identidad cultural y el equilibrio ecológico. Según Greenpeace México:

La siembra de maíz transgénico en México puede afectar las variedades de esta planta y contaminar los cultivos vecinos, además de que traerá graves problemas a los campesinos, quienes hoy por hoy son dueños de su semilla y perderán ese derecho, podrán enfrentar demandas de las corporaciones y, lo peor, dependerán de un paquete tecnológico caro y deficiente.⁹

El hecho de que una plantación contenga trazas de genes patentados le otorga el

⁸ La llamada “Ley Monsanto” es un claro ejemplo de la protección de los intereses corporativos por sobre la de la gente.

⁹ URL: <http://www.greenpeace.org/mexico/es/Campanas/Agricultura--sustentable--y-transgenicos/>

derecho a quien lo patentó de confiscar toda la producción y demandar al productor por violación de derechos de patentes. Esto es inaudito en la historia de la humanidad, la propiedad intelectual sobre un organismo vivo.

Más allá de las advertencias frente a los posibles riesgos, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) habilitó a principios de 2012 la plantación de maíz transgénico a Monsanto en 65 hectáreas en Sinaloa.¹⁰ Se continúa promoviendo el uso de bio-tecnologías que para algunos detractores, ya se encuentran obsoletas como menciona Elena Álvarez Bullya, bióloga del Instituto de Ecología y presidenta de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad. Según ella,

Los transgénicos llevan 20 años en la agricultura del mundo. Globalmente, hoy existen más hambrientos que hace dos décadas. Se le quiere presentar como punta, pero ya es una tecnología obsoleta. Incluso Monsanto está enfrentando demandas de otro tipo en Estados Unidos, porque sus semillas transgénicas están resultando más costosas por la aparición de malezas resistentes al glifosato. Es una técnica con efectos ambientales a largo plazo.¹¹

Un ámbito que no queda por fuera del área de afectación de estas prácticas es el de las organizaciones del trabajo. El agro-negocio, caracterizado no solo por el monocultivo, sino también por la explotación laboral zafra y la extranjerización de la tierra, genera un impacto social que es necesario problematizar en toda Latinoamérica.

Para Macías (2006) las agroindustrias mexicanas se encuentran asociadas a empresas extranjeras, lo que les permite a estas últimas trasladar la fase de la producción que emplea una mayor intensidad de mano de obra, así como lo hacen las maquiladoras industriales. Además, a través de los contratos, las agromaquiladoras controlan la calidad de la producción y su provisión oportuna, a la vez que les permite diversificar el riesgo (principalmente el de tierra y mano de obra), trasladándolo a empresas locales y a los agricultores, constituyéndose así, una de las formas a través de las cuales las empresas internacionales flexibilizan sus estructuras productivas. (Robles, 2010: 34)

¹⁰ URL:<http://www.jornada.unam.mx/2012/02/13/politica/002n1pol>

¹¹ ibíd.

En otras palabras, el campesino mexicano y las pequeñas empresas locales son quienes sufren las consecuencias de la fluctuación de los mercados mundiales, de las economías extranjeras y de las políticas proteccionistas del primer mundo.

A pesar de la importancia de este cultivo (Maíz) para nuestro país, las políticas comerciales de los últimos años no han favorecido a la mayoría de los productores, sino a las grandes empresas comercializadoras. Para Ana de Ita, la desaparición de Conasupo dejó a los productores en manos de un reducido número de grandes empresas transnacionales, únicas compradoras de sus cosechas: Maseca, Minsa, Cargill, Arancia, Archer Daniels Midland. Estas empresas son también, las principales importadoras y las principales exportadoras de Estados Unidos. Cargill, ADM y Zen Noh controlan el 81% de las exportaciones de maíz de Estados Unidos. (Robles, 2010: 36)

La bandera discursiva bajo la que se ampara la industria agro-genética y agroquímica es la erradicación del hambre mundial. Lejos se está de cumplir con esa premisa¹², incluso se contradice debido al alto costo ambiental y social que implica la utilización de transgénicos. La realidad consiste en una necesidad de generar mayores ganancias en el menor tiempo posible. Así lo fomenta la industria y así lo demandamos como sociedad, sin poder/querer saber los impactos que genera.

Las cifras publicadas por un estudio de la FAO establecen que anualmente se desechan 1.300.000 toneladas de alimentos por año en todo el mundo.

Con relación a los consumidores, hay una tendencia a banalizar las advertencias en torno a los riesgos de una alimentación insalubre. Y muchas veces se disfraza de saludable y natural a productos que lejos están de serlo. Un ejemplo de ello nos lo daba un productor orgánico entrevistado quien mencionaba a las lechugas hidropónicas que se venden en los supermercados. Estas lechugas obtienen nutrientes artificialmente mediante químicos producidos en laboratorios, sin embargo en el paquete se puede leer “100% natural, sin contacto con la tierra”. Se construye una imagen de lo “natural” de lo “saludable”.

¹² La población mundial se triplicó desde la década del 40', mientras que la producción de alimentos es 6 veces mayor, resultando en unas 6800 calorías por habitante, cifra muy superior a la necesaria y sin embargo millones mueren de hambre. Según datos del “World food Programme” existen hoy por hoy 805 millones de personas sub alimentadas, muriendo 3.1 millones de niños menores de 5 años cada año por desnutrición. (<http://www.wfp.org/hunger>).

Al igual que la forestación, la industria transgénica hace uso de sus recursos políticos para obtener ventajas legales con avales “científicos” y económicos – en el caso de México, el Maíz transgénico de procedencia Estadounidense ha desplazado a las decenas de variedades naturales autóctonas, disminuyendo su inserción en el mercado. Hay un fomento explícito de este tipo de cultivos, y por otra parte seguimos escuchando discursos que destacan la importancia de fomentar la actividad de los pequeños productores. La realidad es que los pequeños productores prefieren alquilar sus predios durante 10 años a las grandes empresas transnacionales, ya que les representa menos esfuerzo, ganan más a corto plazo. Pero no son informados de en qué condiciones se les devuelve la tierra.

Y si el lucro corporativo se destaca como irreconciliable con las necesidades humanas, el bien común y la continuidad sustentable de las comunidades, a escala individual, los propios estados nación adquieren, para el agronegocio en sus diversas fases, el mero papel de escenarios plausibles de explotación, sin ninguna posibilidad de ejercicio real de su soberanía. Más aún, en el caso sojero los territorios del cono sur se limitan casi exclusivamente a la fase productiva, (...) sin participar de las fases industriales, por lo que se desvirtúa el discurso de “derrame” de las ganancias del agronegocio en los distintos estamentos sociales. (Oyhantçabal y Narbondo, 2008: 12)

En México, según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), las exportaciones de maíz en 2010 fueron de 5,3 millones de dólares, mientras que las importaciones del mismo grano fueron por 122,5 millones. En La Jornada, en mayo de 2012 se publicó que “en el país hay más de 3 millones de toneladas de maíz blanco sin comercializar, mientras el gobierno autorizó importar 800 mil toneladas del grano de Sudáfrica sin imponer aranceles (...)”.¹³

¿Por qué se encuentran tales cantidades de alimento detenidos? ¿Por qué se hace necesario importar desde un país como Sudáfrica generando un déficit para los productores nacionales y sudafricanos? Las transacciones de estos productos están determinadas por las corporaciones transnacionales y los gobiernos. En un artículo de La jornada del Campo, publicado el 13 de marzo de 2010, Víctor Suárez menciona que la industria alimentaria del

¹³ <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/08/sociedad/038n1soc>

país se encuentra en manos de monopolios privados

En la modernidad, con la revolución industrial, los imperios dominaban, obligando a sus colonias a producir materias primas, que luego eran manufacturadas en las industrias de las potencias y los productos elaborados eran vendidos a las colonias. Éstas eran despojadas de sus soberanías, arruinando economías y desplazando culturas. Hoy en día el imperio ya no está territorializado en Estados, son las corporaciones las que dominan a fuerza de capitales financieros. Es interesante saber que de las 100 economías más grandes del mundo, 51 son corporaciones. Los Estados y sus Gobiernos responden a las exigencias de las corporaciones, solicitando cada vez más excepciones a las normativas que amparan los derechos y garantías de los trabajadores así como la protección del medio ambiente. El país productivo sólo se mide en función de Kairós (el instante, el acto) la productividad debe ser inmediata, argumentando en una suerte de auto engaño, que así se garantiza la prosperidad en el futuro.

En las corporaciones vinculadas a lo transgénico existe una alianza con algunos sectores científicos:

El último gran hito de este proceso es el desarrollo de la biotecnología en general, y de los transgénicos en particular. Éstos han venido a encabezar lo que algunos denominan como segunda revolución verde, y es una tecnología que se caracteriza por la manipulación genética directa de las semillas, “cruzando” especies que naturalmente nunca lo harían, y que habilita la total privatización de las semillas a través del uso de las patentes. (Oyhantçabal y Narbondo, 2008: 20)

La manipulación de la naturaleza se ha desenfrenado, Monsanto, transnacional bioquímica, es un claro exponente de esto.

Monsanto es una de las transnacionales que tiene más intereses creados en el complejo sojero. Sus principales ámbitos de operación son la producción de semillas, productos biotecnológicos y biocidas. En concreto, esta empresa es la responsable del desarrollo del herbicida glifosato, cuya molécula fue sintetizada por primera vez en 1970 y patentada 1974, y de la soja transgénica RR, resistente al herbicida, en la década del '90. (Oyhantçabal y Narbondo, 2008: 27)

Los químicos que se utilizan no sólo eliminan las hierbas que amenazan la plantación, sino que empobrecen los suelos, interrumpiendo los procesos químicos del suelo que ayudan a la recuperación de nutrientes. Incluso la planta –transgénica- en sí secreta sustancias que eliminan la vida bacteriana del suelo. Por esto se calcula que el costo real a largo plazo de esta forma de producción es muy superior a las ganancias, debido a las cantidades cada vez más grandes de nutrientes artificiales que hay que importar (los cuales son subsidiados por el Estado) y a la necesidad de ampliar el territorio utilizado para esta forma de cultivo que disminuye la capacidad productiva del suelo rápidamente.

En resumidas cuentas, el monocultivo y el uso de Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en el ámbito rural se podrían definir de la siguiente manera:

Es un sistema económico que a la vez que genera una riqueza material descomunal, y desarrolla como nunca antes la ciencia y la tecnología, expulsa a millones de productores del campo, provoca severos impactos ambientales por depredación y contaminación del suelo, el agua y la biodiversidad, y condena a casi una cuarta parte de la humanidad a la pobreza, el hambre y la desnutrición, configurando una sociedad profundamente desigual e injusta. (Oyhantçabal y Narbondo, 2008: 26)

Para cerrar esta caracterización, es importante mencionar que la relación con la naturaleza de las sociedades industriales capitalistas occidentales y occidentalizadas está determinada por la premisa cartesiana de que el hombre puede dominar la naturaleza a través de la ciencia. Principio que rige hasta el día de hoy.

El extractivismo, la explotación irracional de los recursos y la utilización indiscriminada de químicos y tecnologías desertificantes responden a una lógica colonial que rige no solo en las relaciones entre humanos sino de éstos con el mundo que habitan. La naturaleza se presenta como un espacio subalterno que puede ser explotado, modificado y utilizado de acuerdo con las demandas de turno.

Sin embargo, existen iniciativas, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo, que proponen formas alternativas de relacionarse con el otro, sea humano o no. La economía solidaria, la permacultura, el buen vivir son algunos de estos ejemplos, que como modelos se aplican no sólo a la producción agrícola, sino que incluyen propuestas económicas y sociales integradas en un modelo que busca alternativas a la fragmentación que el eurocentrismo ha

generado en nuestras formas de concebir el mundo que habitamos, incluso espacios tan saturados como las grandes ciudades dan lugar a iniciativas como la agricultura urbana, generando procesos instituyentes en relación a lo productivo, económico, comunitario y al vínculo con la naturaleza.

AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA. PASADO Y PRESENTE

Las ciudades son grandes consumidoras, generadoras de deshecho, devoradoras de la naturaleza. Espacio que, a pesar de sus parques y calles arboladas, no deja de consumir los recursos del planeta. Exige cada vez más y más rápido. Consumen materia y energía.

Sin embargo existen iniciativas que tienden hacia la re-ecologización de las ciudades. Recuperación de espacios verdes, aprovechamiento del agua, producción agrícola, son propuestas que parten de la premisa de que las ciudades pueden transformarse en espacios en mayor armonía con la naturaleza y sus habitantes.

Un claro ejemplo de esto es la agricultura urbana. Los comienzos de ésta, en nuestras ciudades occidentales, se remonta a las “granjas de pobres” de las sociedades de finales del S. XIX y comienzos del XX, que consistían en predios otorgados por las fábricas para completar el salario de los trabajadores, que no podían cubrir sus costos de vida. Luego, con las dos guerras mundiales se establecen los “huertos de guerra” como una medida frente a la escasez de alimentos debido a la inversión económica casi total hacia los gastos para mantener dichos conflictos. En los años 70s es retomada la práctica en EEUU, denominados ahora huertos comunitarios, pero esta vez desde una postura que buscaba generar vías alternativas frente a una situación de crisis energética, desindustrialización y suburbanización, desde las bases de la contracultura y el ecologismo.

Desde su auge en los 70s, los huertos urbanos sobrevivieron precariamente, muchas veces considerados hobbies para jubilados o herramientas terapéuticas para pacientes bajo tratamientos de rehabilitación. Sin embargo, la primera década del S. XXI vio un

resurgimiento del interés por estas prácticas, contando con tres funciones principales. En primer lugar representan un espacio de contacto con la naturaleza, de educación ambiental, de aumento de la biodiversidad y de toma de conciencia sobre la alimentación. En segundo lugar, son iniciativas que generan cohesión social. Se producen experiencias de intercambio entre personas de todas las edades, se resignifican los espacios comunes, se mejoran los espacios y las condiciones de habitabilidad. También son Espacios que habilitan el intercambio de saberes académicos y populares. Finalmente, una tercer función es la de favorecer el surgimiento de cooperativas y proyectos de trabajo social así como promover el interés por el trabajo agrícola.

Teniendo en cuenta estos elementos, y la experiencia personal, considero que la agricultura urbana abre un campo de significaciones acerca de lo que implica un paisaje urbano, sobre la naturaleza, la vida cotidiana, la economía, la alimentación, el vínculo con otros, el trabajo; el reconocimiento de que las ciudades pueden ser habitadas desde otros modelos y desde otros afectos.

En el caso del Distrito federal, la historia de la actividad agrícola en la ciudad cuenta con particularidades que nos obligan a realizar un breve ejercicio de historización que nos permita situarnos de forma más precisa en el campo.

Durante el período pre-hispánico el pueblo Mexica, asentado en Tenochtitlán, basó su economía principalmente en la agricultura, mayoritariamente chinampera, y en los tributos de los pueblos conquistados. La civilización azteca se caracterizaba por el culto al agua, la agricultura y la guerra.

La ciudad estaba diseñada para poder transportar cargas pesadas a través de los canales. Al costado de los mismos se encontraban las calles, por donde pasean los ciudadanos. La ingesta de proteínas era muy baja, no contaban con animales de pastoreo, la carne la obtenían de patos y guajolotes, y según algunos antropólogos, del canibalismo ritual.

Con la llegada del hombre europeo, luego de la conquista de Tenochtitlán, se rellenaron canales para dar paso a animales de carga y ganado, que a su vez cubrieron la necesidad proteica de la población, se edificó y urbanizó a la moda española y la chinampería fue desplazándose cada vez más a la periferia de la ciudad, en ese entonces, más grande del planeta. La introducción de grandes animales domésticos transformó los usos del suelo,

pasando a ser de pastoreo; y el maíz, que era de uso exclusivamente humano, comenzó a utilizarse de alimento para los animales. Los bosques de gran densidad que rodeaban la cuenca fueron talados para abrir paso a mayores extensiones de tierra para el pastoreo.

Grandes migraciones, guerras, y enfermedades redujo la población de la cuenca a menos de 100.00 habitantes, siendo esta antes de la conquista de 1.500.000 personas.

Durante la colonia las obras de drenaje se acentuaron debido al estancamiento que provocó el relleno de los canales originales del centro de la ciudad. Se construyeron grandes canales como el de Huehuetoca y el de Guadalupe, que aceleraron el secado de los lagos de la cuenca.

En el período de la independencia, la ciudad comenzó a perfilarse como sus contrapartes europeas, paseos arbolados, plazas centrales llenas de vida. Aún contaba con grandes canales, como el del paseo de La Viga, que era descrito como uno de los paisajes más hermosos. El canal se extendía desde el zócalo hasta las chinampas de Xochimilco. Poco a poco el hierro comenzó a poblar la ciudad, los kioscos llenaron las plazas, los edificios crecieron, los ferrocarriles marcharon.

La revolución se alimentó de los reclamos de la población rural, y luego que la paz regresó, el progreso industrial retomó su ritmo. La ciudad mejoró su sistema de transporte por lo que se pudo extender más, disminuyendo la densidad de población. Hubo iniciativas por proteger las zonas forestales de la montaña y por crear áreas verdes en la ciudad. Sin embargo esto no se pudo cumplir por completo, y grandes zonas forestales dejaron paso a la ciudad.

Según registros cuantitativos, plasmados en el trabajo de Exequiel Ezcurra (1990), la cuenca del valle de México se ha caracterizado por una diversidad biológica muy grande, la cual se ha visto mermada sensiblemente desde las obras de drenaje de los lagos hasta la fecha. Siendo los efectos más evidentes la desaparición de las especies animales más grandes, la invasión de césped en las zonas chinamperas y la reducción total del área lacustre y forestal, así como la marginación del paisaje chinampero a solo unas cuantas hectáreas en Xochimilco. Por otro lado, no es menor el dato de que el sistema chinampero, en tiempos pre-hispánicos, no cubría las necesidades de la población de México Tenochtitlán debiendo importarse grandes cantidades de alimentos.

De 1920 hasta la fecha, la población pasó de 700.000 habitantes a más de 20.000.000. Durante este proceso de crecimiento desmesurado, gracias al progreso industrial y al enriquecimiento económico de la capital, se realizaron grandes obras de saneamiento, que terminaron por filtrar el lecho de los lagos de la cuenca, y contrajeron el suelo arcilloso, bajando la ciudad entre 1 y 6 metros dependiendo de la zona, o incluso 9 metros es el caso de la Catedral Metropolitana según Efraín Ovando (1999). A esto se sumó el aumento de la cantidad de transportes privados en la ciudad, que desmejoraron la calidad del aire a niveles peligrosos.

A pesar del deterioro sostenido del ambiente en la Ciudad, aún se mantienen zonas donde se continúa desarrollando actividad agropecuaria. También se comienzan a llevar adelante otras actividades productivas contemporáneas, como el cultivo hidropónico o acuapónico¹⁴ en azoteas y traspatios, y el uso de espacios comunes para el cultivo de alimentos y plantas ornamentales. Llegamos así al tema de la agricultura urbana.

La red AGUILA propone una definición de agricultura urbana:

Práctica agrícola y pecuaria en las ciudades que por iniciativa de los productores y productoras afincados muchas veces en los barrios marginales, villorrios, favelas, rancherías, barriadas y/o pueblos jóvenes y periurbanos, colindantes a las ciudades, utilizan los mismos recursos locales como mano de obra, espacios, agua y desechos sólidos orgánicos y químicos, así como servicios, con el fin de generar productos de autoconsumo y también destinados a la venta en el mercado (Canabal, 2000: 22)

Dentro de las actividades que se engloban en este tipo de agricultura se encuentran la horticultura, floricultura, crianza de animales menores, piscicultura, apicultura, forestación urbana, manejo de residuos y comercialización.

En Latinoamérica existen un gran número de iniciativas relacionadas con la agricultura urbana, con sus ventajas y dificultades, sin embargo, el emprendimiento más destacable consiste en las cultivos organopónicos que se llevan adelante en Cuba, donde, a partir de la caída del bloque socialista, se instó a la población a la utilización de todos los

¹⁴ La acuaponía consiste en la combinación de la acuicultura y la hidroponía. Los nutrientes para el cultivo se obtienen de la materia fecal que generan los peces que se crían.

espacios de la ciudad que no tenían un uso específico, para transformarlos en predios productivos. De esta forma se tenía acceso a productos de calidad, de consumo local, sin la necesidad de cubrir grandes distancias para adquirirlos. Estas prácticas han crecido sostenidamente, siempre utilizando recursos naturales para el control de plagas y la fertilización.

Existen tres tipos básicos de productores agrícolas, los que necesitan de apoyo debido a una producción básicamente destinada al autoconsumo y supervivencia. Los que producen no sólo para el autoconsumo sino que pueden comercializar una parte de la producción pero son vulnerables a las fluctuaciones socio-económicas, y los que, gracias a su especialización, logran crear e innovar tecnología, generando excedentes productivos.

La Dra. Canabal (2000) también distingue tres tipos de agricultura urbana. La primera consiste en zonas rurales que han sido envueltas por la mancha urbana, pero que mantienen en gran medida su organización, su producción y forman parte de la identidad cultural de la zona. El segundo tipo consiste en asentamientos de pobladores rurales desplazados que trasladan sus prácticas desorganizadamente. Finalmente, en tercer lugar, existe la agricultura que se da en el asfalto, utilizando los espacios verdes existentes o generando alternativas, como son las azoteas verdes y el cultivo acuapónico en los techos y patios de las casas de la ciudad.

Resulta interesante el fenómeno de la agricultura urbana en diversos sentidos. En primer lugar, como es el caso de Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan y Milpa Alta, representan la resistencia de los pueblos a no subyugarse al embate de la ciudad, con todo lo que ello implica social, ambiental y económicamente. Existe una identidad por la cual luchar, y de la cual sentir orgullo. Identidad que se ve atravesada por la relación con el trabajo de la tierra y los vínculos sociales que se establecen en una cotidianeidad amenazada constantemente por el ingreso de capitales internacionales encarnados en cadenas de supermercados, servicios y programas oficiales que poco hacen realmente para mejorar o recuperar socialmente, ambientalmente y económicamente la zona y quizás el desplazamiento hacia el impulso consumista impuesto por el sistema actual.

También es interesante con relación al paisaje. La polución, el gris de la ciudad, contrasta con los espacios verdes, donde el sonido es el de las aves y el agua, donde se respira

otro aire y la vista se pierde en las montañas. Esto, creo, permite generar otras líneas de sentido en torno a la ciudad, permite plantearse otra forma de ver el espacio donde se vive. Se generan iniciativas de producir alimentos al alcance de la población sin necesidad de empaques, conservantes, químicos, potenciando el mercado local, a precios más accesibles e incluso propiciando el cultivo para consumo propio.

Finalmente, el componente histórico que representan las chinampas, en el caso de Xochimilco, es un recordatorio constante de las raíces culturales de un pueblo que se ha relacionado con su entorno de una forma diferente, que nos relaciona con la tierra no como un medio explotable, sino como la fuente de la vida, incluso la nuestra.

Interesa para este proyecto, teniendo en cuenta la distinción de las diferentes formas que se da la agricultura urbana, el primer y tercer tipo mencionados líneas arriba. El primero debido a que se adecua a la situación de la zona chinampera en Xochimilco, donde se ubican principalmente los colectivos donde pretendo intervenir.

La cuenca de Xochimilco y la región se ven amenazados en su territorio, sus recursos y medio ambiente por el crecimiento de la ciudad que los envuelve a la imagen de una ameba fagocitando su alimento. Se cuenta con poca protección por parte de las autoridades, y aun así se han logrado implementar estrategias que permiten mantener formas productivas, tecnologías y técnicas, además de proteger y promover el patrimonio natural.

En esta región, no solo hay un pueblo que lucha por mantener su identidad dentro de la metrópoli, conservar sus espacios, sus festividades, su organización, sino que representa un territorio con el potencial de gestar una nueva forma de conjugar lo urbano con lo natural, que se presenta alternativas a una realidad que plantea dificultades permanentemente, vinculadas al crecimiento urbano y la relación del incremento de la demanda con las políticas que se implementan en torno a la producción agrícola, que han erosionado la agricultura en la zona. Se pone en juego entonces la conservación de prácticas milenarias de un pueblo y una cultura, sino también de los pocos espacios que permanecen como pulmones de la ciudad, como reservas ecológicas, como patrimonios del planeta.

La indiferencia de los habitantes de la ciudad también juega un papel sumamente importante en los desafíos que enfrenta toda la región de la cuenca de Xochimilco, quizás a falta de un conocimiento cabal de lo que representa la zona, tanto a nivel ambiental como

cultural e histórico.

En lo que se refiere al tercer tipo de agricultura, me interesa en el sentido de que plantea la utilización de un espacio ya urbanizado, resignificándolo como posible territorio productivo. Permite no solo abastecerse de algunos alimentos o generar ingresos extra, sino que permite encontrarse en una relación con la naturaleza de una forma distinta quizás, que la que genera el pavimento ciudadano. Así, las iniciativas en parques públicos, los proyectos de azoteas verdes, y la utilización de predios abandonados representan buenos ejemplos de esto. Muchas veces, alimentándose de conocimientos tradicionales de agricultura combinados con nuevas técnicas y tecnologías como la acuaponía o la permacultura biointensiva.

Tal es el ejemplo de las iniciativas del colectivo Cualti -sobre el cual me extenderé más adelante- en el bosque de Tláhuac y en el módulo de participación ciudadana de Iztapalapa. Esta práctica interpela la dualidad campo ciudad desde dentro del núcleo urbano, pudiendo practicarse no sólo en la periferia sino en los centros más urbanizados. En este sentido, si bien corre el riesgo de ser marginalizado como una práctica sin sentido, sucia, incompatible, juega un papel muy importante en acercar a la ciudad la naturaleza, produciendo quizás nuevas formas de ver el espacio que habitamos.

La agricultura urbana abre posibilidades de reorganización de las comunidades desde la autogestión frente a la necesidad de alternativas al proceso fallido de segmentación económica del sistema capitalista. Representa la posibilidad de crear empleos alternativos, generando ingresos y bienes de abasto con un bajo impacto ambiental y económico, también despliega procesos creativos, de invención y adaptación tecnológica y técnica a la vez que promueve una cultura de respeto con la naturaleza en las ciudades.

CHINAMPERÍA: IDENTIDAD E HISTORIA

Las chinampas que sobreviven hasta la fecha representan el entrecruzamiento de las dos dimensiones planteadas. Por una parte se encuentra afectada por la neoliberalización de las

actividades agropecuarias – muchas se encuentran abandonadas por no poder competir en el mercado, otras se empobrecen paulatinamente por el uso de químicos, algunas incluso se destruyen físicamente por el uso de maquinaria pesada, otras pierden su calidad de chinampa por el secado de canales para la crianza de ganado –, por otra parte, al encontrarse ya rodeada por la ciudad, se encuentra en una condición de tránsito entre agricultura urbana y peri-urbana.

El sistema chinampero no solo representa una tecnología que tiene el potencial de generar un alto grado de producción, de alta calidad y muy adaptable a las condiciones del entorno, sino que son un componente identitario de un pueblo y un posible territorio de transformación y renovación de una ciudad con serios problemas ecológicos.

En el continente americano se calcula la antigüedad de las chinampas en 4000 años, a pesar de que su apogeo fue durante los siglos XIV y XVI de nuestra era. La chinampería se extendió por toda Mesoamérica, sin embargo, hoy en día solo en Xochimilco y Tláhuac permanecen estas prácticas milenarias.

Según Stephan-Otto, en un estudio sobre la sustentabilidad de Xochimilco como sistema agrícola, plantea lo siguiente:

Los cambios en los patrones y técnicas de producción chinampera, sin lugar a dudas, han sido los factores más importantes que ponen en riesgo la permanencia del agrosistema. En este sentido, y con el afán de incorporar a los productores chinamperos al desarrollo del país, se les ha obligado a adoptar técnicas y tecnologías incompatibles con el agrosistema, por ejemplo, uso indiscriminado de insecticidas, uso de maquinaria pesada que daña la estructura de la chinampa, uso de fertilizantes que ensaltran el suelo, entre otras. (Stephan-Otto. 2005: 18)

Como se mencionaba más arriba, este agrosistema específico tampoco escapa a la imposición de la agro-industria. Esto se debe a que actualmente existe una gran dificultad con relación a la productividad de la zona chinampera. Se está optado por la utilización de maquinaria pesada debido a la falta de mano de obra, los miembros jóvenes de la familia no cumplen su función como relevo generacional, por ejemplo.

Si bien existe un alto porcentaje de chinamperos que aún colectan semillas (67,5%) se

detecta la utilización creciente de semillas mejoradas, que desplaza y erosiona al germoplasma criollo, que se encuentra mejor preparado para soportar las condiciones desfavorables del agrosistema chinampero actual, aumenta progresivamente el uso de pesticidas sin control, lo que perjudica a las chinampas vecinas y contamina las aguas de los canales.

Sin embargo las autoridades de Xochimilco ven como un progreso el uso de maquinaria y agroquímicos, y en un agrosistema tan definido como el chinampero, el ingreso de estas técnicas pone en riesgo el equilibrio del mismo especialmente cuando se implementan sin control, como es el caso actual.

El sistema chinampero tradicional se caracteriza por: el manejo de fertilidad del suelo mediante materia orgánica, regulando la intensidad productiva; el traslapamiento de los ciclos de cultivo mediante el chapín y el trasplante, lo que permite altos grados de intensidad sin empobrecer el suelo a la vez que se rotan los cultivos también para mantener la estabilidad del sistema; manejo eficiente de semillas criollas; se controlan las plagas y enfermedades mediante técnicas naturales; se planifican los ciclos de cultivo de acuerdo al entorno natural y social (mercado y festividades).

Las chinampas también se caracterizan por conformar un sistema de producción familiar, y tienen un anclaje en la vida cotidiana sumamente significativo, siendo esto último una de las razones por las que ha prevalecido hasta nuestros días, aún existen redes culturales que sostienen estas formas productivas milenarias. Según Canabal (1997) esta prevalencia y defensa de territorio chinampero va más allá de los aspectos relacionados a lo productivo, a la generación de excedentes o al consumo. Existe una lucha por defender un espacio que no es simplemente una parcela o un bosque, sino un territorio en el cual el pueblo Xochimilca establece relaciones con la naturaleza muy particulares.

Es decir, parece representar un modelo, que si bien se ve afectado por las tendencias del agro-negocio, plantea una alternativa factible de producción, con el potencial de promover una relación diferente, con la Naturaleza y a nivel comunitario, del que promueve el capitalismo neoliberal hegemónico.

En el plano económico uno de los principales problemas detectados es la ausencia de planificación administrativa en las chinampas, lo que implica una falta de registros de

productividad. Esto, en el sistema capitalista actual, representa la dificultad de legitimar frente a las autoridades este tipo de producción.

Stephan-Otto (2005), plantea igualmente que el sistema chinampero cuenta con las condiciones necesarias para recuperar la sustentabilidad. Es tarea de los actores involucrados encontrar alternativas y potenciar iniciativas ya implementadas que permitan resignificar el territorio rural de Xochimilco así como el espacio urbano con el que coexiste.

A nivel social existen particularidades que revisten de interés a la zona.

En Xochimilco se vive diferente a pesar de su vinculación con el centro metropolitano que no es nueva pero que ha permitido, sin embargo, la constitución de una forma específica de percibir y defender un territorio, de realizar ciertas prácticas agrícolas, de vivir en familia, familia ampliada y comunidad de manera asociada a la religión, lo que ha posibilitado la participación de diversos actores sociales que han cobrado presencia ante la amenaza continua de pérdida de espacios y la proyección de nuevas estrategias de desarrollo que limiten las posibilidades de su reproducción en todos los ámbitos que hemos mencionado. (Canabal. 1997: 32)

NUEVOS MODELOS, SABERES ALTERNATIVOS Y MERCADOS

En el contexto actual, surgen nuevas propuestas o se retoman saberes locales en respuesta a la evidencia de los riesgos de continuar por el camino del “progreso”. Productores y consumidores comienzan a generar conciencia con relación a los beneficios de una alimentación saludable y local. Es interesante que así sea, dado que no se está proponiendo una alternativa al modelo capitalista regido por la lógica de mercado, sino que es esa lógica la que potencia las posibilidades de transformar las formas en las que se produce. Sin embargo el sostenimiento de estas transformaciones no puede perdurar, a mi entender, en función de modas que remitan a un plano más estético que ético. De ser así, quizás podríamos estar frente a un gusto efímero, y los productores que se vuelcan a este sector porque le genera más ganancias dado el aumento de la demanda y los mejores precios de colocación,

redireccionarían sus esfuerzo hacia modelos, quizás, no ecológicos. Por esto, es interesante el componente ético en estas prácticas. Es importante dar cuenta de una ética que sustente estas prácticas relacionadas con el cuidado ambiental y al cuidado de nosotros mismos como parte de ese ambiente.

En los hechos, el sector orgánico actualmente cuenta con un gran apoyo por parte de los consumidores, especialmente en Europa, EUA y Japón, donde la población en general ha demostrado activamente su rechazo a los alimentos modificados genéticamente y al uso de agro-tóxicos en general.

El consumidor también comenzó a adoptar una postura cauta al saber que se introducía en la alimentación modificaciones de las cuales no se tenía demasiada información sumado al aumento de alimentos fuera de temporada que se pueden conseguir y una presencia de alimentos altamente procesados saturados de conservantes, colorantes, y sustancias químicas desconocidas.

(...) hoy en día, los países industrializados pueden disponer de una mayor variedad de alimentos a lo largo del año. Es cierto también que, para que esto haya sido posible, se ha tenido que recurrir (para permitir la conservación y el transporte) a un uso generalizado y creciente de aditivos (conservantes, colorantes, aromatizantes, etc.) Estos aditivos contribuyen, también, por una parte, a una homogeneización progresiva de los alimentos y, por otra, suponen una ingestión sistemática y prolongada de sustancias cuyas consecuencias no son bien conocidas. (Contreras. 2002: 39-40)

El hecho de que no se anuncie la presencia de modificaciones genéticas en los alimentos se visualiza como un riesgo impuesto.

Esto lleva a una revalorización de las formas de producción orgánica.

[Hoy en día] la agricultura orgánica es concebida como un sistema holístico de gestión de la producción que fomenta y mejora la salud de los agro-ecosistemas, y en particular la biodiversidad, los ciclos y la actividad biológica del suelo, a través de prácticas que excluyen el uso de productos de síntesis química (Gómez, et al. 2010: 594)

Sin embargo, aún existen grandes dificultades en el campo normativo que proteja la actividad productiva agro-ecológica.

Una limitante del sector y del rol que puede desempeñar como complemento de la agricultura convencional. Esto a su vez se refleja en la ausencia de políticas públicas orientadas a promover su crecimiento y su desarrollo; además, la zonas donde se ha adoptado casi en su totalidad, se estén promoviendo y ejerciendo políticas de fomento a la agricultura convencional mediante la entrega de insumos y fertilizantes o bien, el establecimiento de monocultivos en detrimento de la biodiversidad y los recursos naturales locales. Esa falta de reconocimiento del sector orgánico, no solo ha limitado la orientación de recursos para su fomento, sino que además, ha derivado problemas como la dependencia del mercado internacional y el bajo desarrollo del mercado interno, la desvinculación entre oferta y demanda. (Gómez, et al. 2010: 606).

En este sentido, Según Gómez Cruz y colaboradores (2010), la producción orgánica representa una posibilidad de generar puestos de trabajo e ingresos. Por cada hectárea trabajada, se emplea un 30% más de trabajadores que en las formas de producción intensiva agro industrial. Se calcula que podría generar 172 mil empleos directos. Sumado a esto, el hecho de que México constituya una referencia mundial en materia de café orgánico y cuente con condiciones agro-ecológicas que otorgan una ventaja productiva en relación a frutas y hortalizas, podría ser capitalizado en el mercado mundial, generando divisas para el país.

Más allá de los beneficios materiales que esta forma de producción representa, Raúl Cabrera (2010) plantea lo siguiente, tomando el caso de los productores cafetaleros.

La producción de café orgánico, por ejemplo, no se inscribe solamente en la búsqueda de mejoramiento de la calidad del producto, a fin de obtener mayores ganancias. Dicho proceso supone la organización de la población cafetalera con el propósito de apropiarse, no solamente de la infraestructura para el procesamiento y comercialización del café, sino también y sobre todo de las identidades, de los modos de sociabilidad y organización del trabajo que resultan disruptivos para el pensamiento y dominación neoliberal y que buscan devolver un orden menos mercantilizado del trabajo y de su relación con la naturaleza, valorizando la presencia de la diversidad. (Cabrera. 2010: 181)

Las nuevas posturas críticas Latinoamericanas revisten un interés particular, dado su carácter regional, integrando aspectos culturales que quedan, en muchos casos, por fuera de las miradas occidentales europeas. En este sentido, el concepto de Buen Vivir representa un elemento interesante a incorporar a la hora de pensar la realidad latinoamericana. Por esto, el

trabajo de Eduardo Gudynas y Alberto Acosta (2010) resulta útil para comenzar a pensar sobre este concepto en construcción. El mismo es una respuesta crítica frente a los discursos desarrollistas occidentales, integrando perspectivas críticas de la modernidad con saberes indígenas. Los autores plantean que el concepto de buen vivir, parece representar una alternativa a la noción de desarrollo que ha sido tan pregonada por gobiernos de todo el mundo desde la presidencia de Truman en EEUU, momento en el que se diferenciaron los países desarrollados de los que no lo estaban según parámetros evidentemente económicos. Estos autores plantean la existencia de un “cansancio” con relación a los distintos discursos en torno al desarrollo que existieron y existen.

Es realmente interesante el hecho de que la noción de Buen Vivir o Buena Vida se encuentren plasmados en dos constituciones de países Latinoamericanos, como son el caso de Ecuador y Bolivia.

En el caso de la Constitución de Ecuador, esta idea es presentada como un derecho. Integra los “derechos del Buen Vivir”, que también incluyen un amplia variedad de otros derechos (tales como a la alimentación, ambiente sano, agua, comunicación, educación, vivienda, salud, energía, etc.), donde existen correspondencias entre ellos y el sumak kawsay. En la formulación ecuatoriana estos derechos no están jerarquizados, y por lo tanto se complementan en un mismo plano. Por lo tanto los derechos del Buen Vivir ocupan la misma jerarquía que esos otros conjuntos de derechos, y a su vez, este conjunto tiene un correlato en una sección dedicada a las responsabilidades. (Gudynas y Acosta. 2011: 4)

Es relevante que los derechos que engloba el Buen Vivir no se encuentren jerarquizados, hay una construcción allí que produce otros sentidos en torno a la vida. Y posiciona al estado no solamente como responsable de promoverlos, sino que toma la voz de las culturas indígenas y las instituye, generando nuevas formas de comprendernos como sociedad.

Más acentuada es la voz de los pueblos originarios en el caso de Bolivia.

En el caso de la nueva Constitución de Bolivia (2009), las referencias al Buen Vivir aparecen en la sección sobre las bases fundamentales del Estado. Allí, al abordarse los principios, valores y fines del Estado (art. 8), se “asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas

mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble).” En este caso se observa una mayor amplitud cultural, en tanto se postulan concepciones del Buen Vivir de varias tradiciones indígenas además de la aymara, tales como quechua y guaraní. Estos principios del Buen Vivir se presentan en paralelo, y con la misma jerarquía, que otros principios clásicos, tales como unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, etc. (también incluidos en el artículo 8). (Gudynas y Acosta 2011: 5)

Se aprecia cómo este concepto atraviesa múltiples dimensiones de la sociedad e incluso forma parte de un sistema de valores y principios ético-morales, por lo que representa una complejidad sumamente rica en el sentido de un posible paradigma alternativo al hegemónico. Se plantea una trascendencia no solo a nivel de la idea de desarrollo como acumulación de bienes materiales, sino que también se apunta hacia aspectos espirituales, y filosóficos. Se plantea una correlación de armonía entre el plano espiritual y el material, la cual tiene un vínculo directo con las relaciones sociales y ambientales. Se significa al otro como un “otro yo” como por ejemplo representa el término “ñandé” guaraní. Incluso la propia tierra, la naturaleza es un otro semejante al que se respeta y con el cual se convive.

Cabe destacar que este no es un concepto unívoco sino plural. Cada cultura indígena cuenta con sus particularidades, hay “buenos vivires” si se quiere. Y este concepto no representa un retorno a antiguos saberes, sino que, en el marco del contexto social, económico y ambiental actual, se ponen en juego saberes que se encuentran atravesados por el intercambio constante con otras realidades, con otros pueblos, con otras sensibilidades, incluso nociones occidentales como los Derechos de la Naturaleza y las reivindicaciones de género, coincidiendo en la crítica a las nociones de desarrollo y proponiendo encontrar otra forma de relación con la naturaleza; nuevas formas de ser y estar en el mundo, resignificando el *eikos*¹⁵, productoras de sentidos que, quizás, podrían constituir significaciones imaginarias con relación a nuestras formas de vincularnos con nuestro planeta-hogar, también se resignifican formas de trabajar la tierra que llevan siglos de transmisión de generación en

¹⁵ Del griego: Casa, lugar de origen, medio ambiente.

generación, que están atravesadas por cosmovisiones que comienzan a permear los discursos y las prácticas que forman parte de las instituciones.

En el mismo sentido, los trabajos sobre decolonialidad que abordan las experiencias de economía solidaria arrojan luz sobre procesos sociales que integran lo que ha fragmentado el saber de las ciencias occidentales, es decir los aspectos económicos, sociales y de la naturaleza.

La realidad de los productores agrícolas es sumamente compleja y variada en México, aún si me remito a los que producen de forma “orgánica”, dado que existen productores que se auto-definen orgánicos así como productores que se auto-denominan como “tradicionales” que llevan adelante formas de producción que mantienen el equilibrio ambiental de igual manera.

Un ejemplo más de estas formas de pensarnos como parte de la naturaleza es la permacultura, que promueve no solamente la producción de alimentos de forma orgánica, sino que es un posicionamiento en torno a nuestras relaciones sociales, económicas y ambientales, planteando la necesidad de generar modos de vida que permitan la permanencia de la vida misma a futuro, generando energías limpias, construcción natural y repartición justa¹⁶. También se ve atravesada por los postulados de la Ecología Profunda, que considera al hombre como parte de un sistema (la naturaleza en su conjunto) que se basa en la interdependencia para mantener su equilibrio sistémico.

El pensamiento sistémico y una acción motivada por esto buscan superar de una manera consciente el procedimiento linear-causal todavía predominante, cuyas consecuencias destructivas están hoy más y más a la vista de todos. Como estamos viviendo en sistemas y estamos rodeados por ellos, el pensamiento y la acción lineal-causal no pueden solucionar nuestros problemas, solamente trasladarlos en el tiempo y espacio. De esta forma nos lleva a la conclusión equivocada de ver la influencia que más nos “estorba” en este momento como la causa única de nuestros problemas. Además, por su tendencia de implementar solamente correcciones sintomáticas, produce constantemente nuevos problemas muchas veces mayores a las anteriores. (Hieronimi. 2008: 3)

¹⁶ De acuerdo con los principios de la permacultura, la repartición justa remite a la necesidad de disminuir el consumo y la producción y generar estrategias de redistribución de los excedentes.

En la experiencia de intervención, es la Permacultura como modelo rector, la que se encuentra presente en los sujetos que integran los colectivos. Esto representa un elemento interesante al momento de pensar las formas de puesta en práctica de los ideales ecológicos. Tal vez, es posible la integración de las nuevas visiones del buen vivir y la agroecología y las de la permacultura. Creo que esta última, a pesar de surgir en Australia y contar con un enfoque metodológico específico, es completamente compatible con las concepciones ecológicas que resignifican las relaciones con el otro. Esto se debe a que el modelo de permacultura no se apoya en nuevas tecnologías o el uso de agroquímicos, sino que se propone la observación de los patrones de la naturaleza para reproducirlos en la actividad productiva, así como cuidar al otro, es decir, establecer relaciones sociales desde el entendimiento y el diálogo, y finalmente la repartición de los excedentes.

Considero que en la medida que se comprendan las tres bases de la permacultura, ésta representa una herramienta útil para sinergizar con las nuevas formas de concebir el ser y estar del hombre que se reivindican en Latinoamérica.

II. EL ESPACIO DE INTERVENCIÓN, LOS SUJETOS Y EL DISPOSITIVO

REFLEXIONES SOBRE ESTE DISPOSITIVO DE INTERVENCIÓN.

Pretender considerar este trabajo como una experiencia aislada sería un error, mi condición de miembro de uno de los colectivos me lo impide. Mi participación continúa, y esto representa un desafío a la hora de pensar un dispositivo que se ha puesto en marcha y que sus repercusiones persisten a pesar de haber cerrado el registro de campo.

Sin embargo, el hecho de haber cerrado esa etapa permite reflexionar a partir de esa experiencia que se construyó a partir del encuentro con estos colectivos en su lucha cotidiana por consolidarse como productores y promotores dentro de un modelo agro-ecológico. En un momento consideré que distanciarse a los efectos de realizar un ejercicio narrativo sería más fácil una vez cerrado el proceso de intervención. ¿Cómo determinar el cierre de un proceso? ¿Cómo distanciarme siendo aún miembro activo? Afirmación insostenible. Sin embargo, el ejercicio de reflexionar en estas condiciones es lo que hace apasionante el tema que pretendo abordar. No como un científico distante, sino como un actor involucrado en la temática y con el encargo de la academia de producir un saber pertinente dentro de las ciencias sociales.

Según Deleuze, en las primeras líneas de “¿Qué es un Dispositivo?” (1988), afirma que éste es una madeja de líneas posiblemente contradictorias, divergentes, convergentes, pueden cambiar de dirección o unirse con otras. Estas líneas, de visibilidad, enunciación, fuerza, objetivación y subjetivación, tensionadas por la implicación, por los sujetos, por el campo, surgen, cambian, se reorientan en momentos de crisis, crisis que entiendo como ese instante en el que se toma contacto con la contundente interpelación de ese objeto de estudio a la hora de ser observado, a la hora de nadar y derivar en el campo. Crisis que se repite una y otra vez. Pensar el dispositivo, en medio de ese mar de líneas, es re-trazar el mapa con el que se contaba en la costa, identificar en qué coordenadas nos encontramos e intentar identificar el trayecto que nos mantenga navegando.

Pensar el dispositivo, a mi entender, también implica pensar la temporalidad. La maquinaria del dispositivo permite obtener una fotografía, nos muestra un momento, a partir del cual poder hacer un trabajo de significación, que sólo es posible a partir de la participación activa de todos los actores involucrados, bajando los niveles de control a la hora de implementar las estrategias de acercamiento y exploración, de intercambio y reflexión, que permita la mayor apertura posible de los espacios de diálogo. El aspecto temporal que mencionaba remite no sólo a ese momento que se recorta, sino al eco que ese recorte genera en la dimensión temporal. Con esto me refiero a que hay un impacto que produce el mirar la foto, que genera reflexión sobre el sentido que se construye en torno a la experiencia pasada y cómo ésta se proyecta en el futuro, construyendo e intencionando al proyecto de intervención y, por qué no, a este proyecto de producción agrícola en el que se inserta mi trabajo. Las dimensiones temporales de cada actor involucrado se entrecruzan, generándose, a partir del encuentro, transformaciones de sentidos, sobre las cuales el dispositivo apenas puede echar luz, e interpretar las sombras a partir de un trabajo de elucidación conjunta.

En este sentido, es importante entender que lo que el dispositivo de intervención pone en escena, lo que “ilumina”, es un fragmento de la realidad, sí, pero un fragmento cargado de sentido que condensa una forma de mirar y reconstruir la propia historia, una memoria desde la cual los sujetos se posicionan frente a un futuro por construir. (Reygadas y Robles 2006: 61)

Se hace necesario en este momento comenzar a pensar cómo tomar esta madeja y empezar trabajar sobre las líneas que se desprenden de la misma. Estas líneas, algunas más luminosas que otras, serán las que me permitan realizar el trabajo de análisis, y finalmente construir una tesis. Este es el momento donde adquiere completa relevancia el pensar cómo surge este proyecto, qué conceptos lo atraviesan, como han sido mis pasos de acercamiento al campo, cómo me he relacionado con los miembros del colectivo donde se realizó el proyecto, qué metodologías he implementado y por qué.

Los motivos para gestar un proyecto que aborde la temática ambiental desde la psicología se podrían rastrear hasta mi infancia, de todas formas, a los efectos de evitar un recuento de vivencias, experiencias y afectos, creo que el antecedente fundante es un

proyecto que llevé a cabo durante la formación de licenciatura. Dicho proyecto, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República me coloca por primera vez en la posición de poner en juego mi deseo con relación a mi quehacer académico-profesional. Elijo investigar sobre la relación con el medio ambiente de productores agrícolas orgánicos, investigando sobre dos casos que presentaban características distintas en su abordaje del tema. Este proyecto marcó mi tránsito por la academia y definió mis intereses.

Este trabajo me brinda la oportunidad de continuar por este camino iniciado en Uruguay que me convoca afectivamente, alimentando mi deseo por conocer y aprender de las experiencias de agricultura ecológica, orgánica, permacultura, agricultura tradicional o cualquier forma de trabajo con la tierra que intenta escapar de las formas agro-industriales.

No es un dato menor el hecho de que sea esta universidad y no otra la elegida para mi formación. La UAM-Xochimilco, la psicología social que aquí se construye día a día, considera a la investigación en este campo desde una perspectiva ética y política, *“que parte de la noción de subjetividad y del reconocimiento del otro en su diferencia, es decir, del reconocimiento de lo abismal en la intersubjetividad, al mismo tiempo que considera los vínculos de solidaridad como fundamento de la acción colectiva y por lo tanto de la creación del entorno social”* (Salazar, 2004).

Hablar de dispositivos en este contexto implica entonces pensar en cómo me acerco y construyo con el otro, ya no desde una perspectiva científica-positiva, sino que

(...) estaríamos hablando de un dispositivo de intervención donde se desdibujan los roles tradicionales para dar lugar a un proceso compartido de construcción y reflexión sobre la realidad, un dispositivo donde se desdibuja, por un lado, el investigador aséptico que manipula desde su exterioridad el campo de su interés, y por otro, el objeto-sujeto investigado como “recipiente” del cual se extraerá la información que sea necesaria. (Reygadas, Robles. 2006)

Este desdibujamiento de roles necesariamente refiere a la construcción de un vínculo que se desmarque de los lugares asignados. El investigador se desidentifica de su rol de agente del saber académico, el sujeto de la investigación también se desidentifica como depositario de las ansiedades del investigador, como “informante calificado”. Se produce un

encuentro que habilita el despliegue discursivo desde un lugar construido, donde el intercambio de experiencias puede fluir.

Según Raúl Cabrera (2010), y apropiándose de la noción de desidentificación de Ardití,

La desidentificación se produce en la medida en que un código basado en las jerarquías, que se acepta como modo “natural” es puesto en interrogación, es ocupado por una polémica que abre el espacio de las significaciones del mundo a la producción de significaciones contrapuestas por el hecho mismo de que el sujeto emergente pone en acto un principio de igualdad. El soporte pues de la identidad del sujeto es esta desidentificación y no la existencia de categorías prefiguradas a partir de las cuales adquiere un lugar. (Cabrera. 2010: 51)

Esta desidentificación propuesta, es la que permite crear lugares comunes, territorios desde donde producir un saber nuevo, el encuentro con el otro. En el caso de este trabajo, considero que se han generado procesos de desidentificación que responden principalmente al acercamiento al campo que me ha permitido el abordaje cualitativo participante.

Al momento de plantear el anteproyecto, consideré la posibilidad de aplicar una serie de metodologías sin reflexionar demasiado sobre el dispositivo que se estaba proponiendo poner a funcionar. Oficiaba como una especie de ansiolítico frente al desafío de plantear un “contrato” con la maestría en formato proyecto. Sin embargo, a la hora de acercarme al campo, adopté una estrategia, si así se la puede llamar, que no respondió a ninguna de las propuestas metodológicas.

Mi llegada a Cualti/Vivarium fue parte de un proceso de acercamiento no solo al campo de interés del proyecto sino también a México. Sin contactos previos o espacios de inserción laboral en el país, la puesta en funcionamiento de esta intervención parte desde cero a nivel territorial. Luego de algunos acercamientos fallidos, logré contactarme con el colectivo donde actualmente realizo mi intervención. Gracias al internet, el tendido de redes virtuales que los nuevos colectivos de jóvenes, y no tanto, realizan, posibilita una exploración que, con sus limitantes y potencialidades, permite un primer trazado del mapa y que desde un primer momento comenzó a determinar mi proceder.

Es así que el primer paso para acercarme consiste en enviar un mensaje a través de la página web el cual fue respondido a la brevedad. Poniéndome en contacto con uno de los integrantes, con quien sostuvimos una primer reunión. Líber, el “contacto”, me comentó sobre los distintos proyectos que llevaba adelante Cualti y me invitó a ir un sábado. La primer visita a la chinampa me confirmó lo que se explicitaba en la página, la dinámica del tequio, donde entre todos se aporta trabajo y comida principalmente, también aplicándose a las jornadas de taller, cuyo costo se puede cubrir asistiendo a trabajar otro día o aportando comida, por ejemplo. Identifico quienes son los miembros activos en dicha visita y propongo que nos mantengamos en contacto. La comunicación con estos contactos, Andrea y Juan principalmente, es lo que me permite seguir asistiendo 2 veces por semana a trabajar con Cualti en sus proyectos. Casi 4 meses después de estar trabajando con el colectivo, decido realizar entrevistas individuales. Este hecho me lleva a preguntarme sobre el manejo de los tiempos, los vínculos, la violencia, la implicación y el lugar de las herramientas metodológicas del dispositivo.

Tomando nuevamente a Salazar (2004) hablar del concepto de dispositivo, remite a:

(...) una noción instrumental, quizá una noción “hueca” cuya operación metafórica permite imaginar formas de intervención en el campo social. Se opone, o mejor, se diferencia de los instrumentos metodológicos tradicionales, justamente en su indefinición, en su apertura permanente, en la imposibilidad que afirma, de construir un manual que conduzca paso a paso por el cumplimiento de los requisitos para la correcta acción metodológica, necesaria para intervenir, para investigar. La idea de dispositivo es hueca de un contenido estable, no está referida a una regularidad controlada para las formas de la acción que prescribe ciertos procedimientos específicos, como los instrumentos clásicos de la metodología de investigación cualitativa (la entrevista, el registro etnográfico, etcétera). No puede responderse a la pregunta ¿cómo es el dispositivo?, ¿cómo se opera correctamente?, ¿en qué consiste? En su vacío, en cambio, es apertura para el conocimiento en tanto da lugar a la incertidumbre y se niega a pre-ver. No previene sino de la posibilidad temible de hacer desaparecer lo otro, al otro, y de quedarse así, rumiando a solas un delirio disfrazado de aprehensión.

Resulta importante, en este punto, tomar ese temor por la eliminación del otro que menciona la autora. En el caso de este trabajo, esa eliminación no corre por los caminos de

la aplicación de una matriz teórica y metodológica que extraiga datos para luego ser interpretados, sino que tiene que ver con la indiferenciación, con la identificación con ese otro al punto de generar puntos ciegos sobre el vínculo mismo, y sobre uno mismo; detener la “máquina de ver”.

Volviendo sobre el relato acerca de este trabajo, me pregunto si el período de 4 meses, durante el cual me familiaricé con el campo, fue improductivo, o un retraso de la implementación de herramientas metodológicas más estructuradas; y creo que la respuesta es no. Sea cual sea la etiqueta metodológica, la participación comprometida con el colectivo y la observación de lo que percibo y siento ha constituido una herramienta sumamente potente. Además de permitirme desidentificarme como investigador del reino académico. Esta desidentificación es la que, creo yo, me permitió integrarme a Cualti de una forma tan orgánica, hasta el punto de ser considerado como un miembro más, pero siempre presente mi condición de estudiante de postgrado, investigador en proceso de elaboración de una tesis, y a la vez como alguien comprometido con el proyecto del colectivo. Es este compromiso el que caracteriza mi trabajo en el campo hasta el momento, compromiso que no es artificial, ni utilizado como una herramienta, sino que se relaciona con mi implicación con la temática, la implicación que atraviesa este proyecto y forma parte del dispositivo.

Lo que para la ética, para la investigación, para la ética de la investigación, es útil o necesario, no es la implicación, siempre presente, sino el análisis de la implicación ya presente en nuestras adhesiones y no adhesiones, nuestras referencias y no referencias, nuestras participaciones y no participaciones, nuestras sobremotivaciones y desmotivaciones, nuestras investiduras y no investiduras libidinales... (Lourau, 1991).

Esta implicación que me sitúa en coordenadas determinadas con respecto al tema abordado, coordenadas que pueden variar pero que proponen el conflicto frente a otras, el agro negocio, la agro industria, la investigación positiva, por poner algunos ejemplos.

Es la construcción de un territorio común, donde se ponen en juego las implicaciones no solo mías, sino de los sujetos de la investigación, la que habilita a producir conocimiento a partir del vínculo, del intercambio de la experiencia. Poner en marcha un dispositivo con estas características me desborda tanto a mí como sujeto investigador como al propósito original de mi inserción en el campo. Esto, según Salazar, se debe a que se dan efectos de

impredictibilidad en torno al rumbo de la investigación a partir de la puesta en juego de espacios de diálogo donde la densidad de sentidos, la participación y las posibilidades de expresarse son máximas, dejando al investigador en una posición de propiciar espacios de comprensión mutua.

En este proceso de participación, observación y compromiso surge el deseo, 4 meses después de los primeros acercamientos, de realizar entrevistas, intuyendo que era el momento adecuado para hacerlo. La entrevista individual, en este caso, devino necesaria, a mi entender, debido a mi interés por establecer un dialogo con los miembros del colectivo, generando un espacio de enunciación de la historia personal donde se habilite el despliegue discursivo de la vivencia. Fue una apuesta, quizás esto se podría haber explorado de otra forma, una apuesta que a mi entender fue afortunada. Es así que en estas instancias, de las cuales se produce información sumamente valiosa y densa, se me interpela en mi fantasía de las actividades agrícolas urbanas-ecológicas y se produce el espacio para proponer otras instancias de intervención. Propuestas que no surgen exclusivamente de mí, sino que se construyen en el intercambio, y que consisten en realizar talleres de evaluación de las actividades realizadas y establecer instancias de coordinación y planificación, esto rematado con la explicitación de mi condición de miembro de Cualti y no ya un voluntario-investigador externo.

(...) el investigador inaugura un espacio de interacción en el que deberá ser capaz de responder a los movimientos de sus interlocutores en la misma lógica de su estrategia de producción de saber. No es el investigador quien produce un saber sobre los sujetos de su investigación sino es la interacción entre él mismo y los sujetos, de los sujetos entre sí en el marco del dispositivo, quienes producen un saber sobre sí mismos que ilumina ámbitos de la realidad social a la que están interrogando. Así, el dispositivo supone la creación colectiva de los saberes en cuestión y su acción es política por cuanto introduce una iniciativa de reflexión posible para los actores sociales con quienes trabaja. No extrae información del campo, sino que introduce al investigador en un campo de reflexión compartida (Salazar, 2004:291).

Entiendo que esta reflexión compartida nos permite, no solamente hablar de producción de saber, sino que nos habilita a reflexionar sobre la intervención. Amén de que investigación e intervención se puedan entender como indisociables, creo que plantearnos si

estamos proponiendo una intervención a partir de la cual identificar líneas de investigación, o estamos proponiendo una investigación que al ser implementada impacta en el campo generando una inevitable intervención.

En cualquier caso, al proponer o pensar una intervención se corren riesgos de acudir al campo con un aparato teórico-metodológico alimentado por los prejuicios del propio interventor. Pretender que el otro reflexione sobre su condición a partir de lo que uno piensa que es lo “correcto”, o lo que uno ya cree saber sobre el relato del otro sin haberlo escuchado, o la búsqueda de confirmaciones acerca de las propias fantasías, la intención de transformar hacia un ideal personal es, a mi entender, un grave error en el cual el sujeto académico que interviene en el campo puede caer frente a la ansiedad de poner en juego su propio saber. En este sentido, cuando Mier nos habla de la violencia en la intervención, es interesante pensar en que, si bien siempre implica un grado de violencia cualquier tipo de intervención, hay niveles de violencia directamente relacionadas con el vínculo que uno establece con los sujetos de la investigación que pueden cavar trincheras que detengan el intercambio de experiencias y la construcción de saberes.

En este sentido, Raymundo Mier en su Seminario Interdisciplinario Para Pensar La Intervención: Teorías, Métodos Y Experiencias En El Campo De Lo Social Y Las Humanidades, nos habla de una mirada (antropológica) que:

(...) renuncia a tener un lugar. Y en ese sentido, en el sentido de renunciar a tener un lugar, es en donde puede inscribirse en un lugar de intersticio entre las identidades. Es aquello que está entre las identidades y no cede a la tentación de ninguna. Y es esto en realidad lo que habla de un modo particular de comprender y un modo particular de lenguaje. Un lenguaje que es preciso inventar a cada instante. Inventar el lenguaje de la intervención no es el lenguaje de un canon, no es el lenguaje de una disciplina, es el lenguaje de una posibilidad, de devenir sentido, devenir significación, devenir invención de sí, y de invención de los vínculos a través de la creación de vínculos

Esta invención me remite a lo impredecible, no es algo que se crea en un escritorio y se sale a aplicar, sino que se inventa y reinventa constantemente en el encuentro con el otro. Es por esto, y coincidiendo con el planteo del autor, que mi trabajo con Cualti/Vivarium implica una convivencia sostenida en los espacios de trabajo donde se pone en juego, pero

no exclusivamente, esos vínculos con la tierra y el medio ambiente. Vínculos que se ponen en juego, pero que no son evidentes sino a través de ese encuentro que permite la construcción discursiva sobre el tema en particular. Sin embargo, frente a esa participación cotidiana, y con la intención de alimentar esa construcción de saberes, van surgiendo otras posibilidades de encuentro, como las entrevistas realizadas, que dan cuenta de la no existencia de horizontes en la intervención.

Esta imagen de la que habla Mier en su seminario, a partir de la práctica de lo imposible, en el sentido de que no hay un horizonte en el actuar sino que

(...) puede tener una expectativa, una intensidad que quebranta todos los hábitos y todas las certezas. Esta es la primera condición. Intervenir para quebrantar los hábitos y las certezas. Esto no quiere decir producir movimientos espectaculares, derrumbes de las instituciones, quiere decir que es un desasosiego que se propaga, es la propagación del desasosiego. Quizás intervenir no es otra cosa que estimular este desasosiego, este ser con os otros en el desasosiego.

Desasosiego en el sentido de movimiento, inquietud, energía puesta en acciones que, a partir del vínculo que reconoce la diferencia del otro, se ponen en juego perspectivas que construyen el camino de la misma intervención.

Precisamente, esa búsqueda, ese desasosiego, ese pensar sobre los hábitos y certezas se potenció con mi entrada como miembro del colectivo de Cualti. Condición que me permitió formar parte de las Juntas Directivas de la granja. Es en ese contexto que se profundizó en los aspectos participativos, ya no solamente plegándome a un trabajo cotidiano en la convivencia, sino que se me abrió la oportunidad de construir ese trabajo, de construir las prácticas concretas que hasta ese momento estaba reproduciendo en la granja.

Tomó un tiempo considerable el sentirme habilitado a cuestionarnos a nosotros mismos en nuestras prácticas y discursos. Finalmente propuse frente al colectivo la necesidad de establecer ciertos acuerdos previos a seguir planificando el día a día. La pregunta por la identidad se hizo presente, y en el marco de dichas juntas se intentó trabajar la temática.

Algo que creo importante mencionar es el hecho de que esta intervención no acude a generar procesos emancipatorios o a rescatar culturas en peligro, esta intervención se instala

en un colectivo encaminado hacia un proyecto que cuenta con sus propias respuestas, sus propios saberes, sus propias armas. Y me interpela en mi propio trabajo de investigación-intervención el hecho de que no hubo una demanda, pedido o encargo por parte de estos colectivos que me haya convocado.

Sin embargo, como bien se señala en el artículo de Reygadas y Robles (2006) a pesar de no existir una demanda explícita de un colectivo o comunidad para que se realice una intervención, el hecho de que se pueda establecer un vínculo y poder intercambiar sobre las experiencias, las inquietudes, los proyectos, puede estar dando cuenta de un interés por participar de este proceso y quizás de la posibilidad de construir una demanda que continúe modificando la intervención hacia nuevos rumbos.

En este punto, para seguir pensando en el dispositivo, creo necesario moverme a un nivel de mayor especificidad. Como mencionaba al comienzo de esta reflexión, hay líneas que se encuentran en una tensión dinámica, líneas que responden a las **herramientas metodológicas**, los conceptos teóricos, las filiaciones políticas, los vínculos establecidos, por mencionar las más evidentes.

A raíz de los primeros encuentros con Cualti, Vivarium y otros actores de Xochimilco, consideré que el presente proyecto podía adquirir un carácter de intervención, a partir del cual generar una experiencia que pueda aportar a los procesos organizativos de estos colectivos

En primer lugar creo que la posibilidad de integrarme al colectivo Cualti representó una oportunidad de potenciar este proyecto, participando en la construcción en conjunto de objetivos y consolidando los ya planteados. También, comenzar a transitar el camino hacia la constitución de un núcleo de formación, transmisión y promoción de prácticas sustentables implica un aprendizaje de mayor amplitud en términos de vínculos con la comunidad y de adquisición de saberes prácticos que permiten una resignificación de los conocimientos académicos y las convicciones políticas.

A los efectos de conseguir este objetivo, considero que las herramientas utilizadas deberían servir para poder dar cuenta de la construcción de sentido en torno a la tierra y el medio ambiente, en pos de que la organización pueda convertirse en un vehículo para generar

intervenciones con una plataforma más sólida que habilite a la acción política en torno a la temática medio ambiental.

Es por eso que el componente de la participación en el dispositivo me resulta sumamente interesante en el sentido de que el diseño e implementación de la intervención y las acciones integren a los sujetos desde un rol activo.

Entonces, en pos de poder trabajar sobre alguna de estas líneas, pensar sobre la metodología aplicada y planificada resulta pertinente y necesario.

La estrategia general a partir de la cual despliego mi accionar con estos colectivos es el de la participación comprometida. Según Rosana Guber, cuando habla de la observación participante, problematiza sobre la definición, y coloca a la participación como el elemento principal en lugar de la observación, utilizando la denominación de “*participación observante*” (Guber 1991). Esta inversión de los términos da cuenta de la importancia de la participación en investigaciones - intervenciones sociales. En el caso de mi trabajo, la participación en los días de faena, trabajando a la par que el resto, me permitió establecer un vínculo que propició la comunicación y las instancias de intercambio. El “cultivo de callos” en las manos rindió sus frutos, y continúa cosechando intercambios desde un territorio común.

La estrategia de la participación observante, inversión de los términos de la observación participativa, propone como organizador del trabajo la participación en el campo que se elige trabajar. Parte de una búsqueda por describir realidades sociales, centrándose en comprender su naturaleza, más que en generar hipótesis respecto de estas. Por tanto es de fundamental importancia entrar en el campo de investigación, relevar datos tanto empíricos como teóricos y realizar estudios en profundidad siempre desde la integración a los colectivos con los cuales se pretende construir un conocimiento.

Esta estrategia, en el caso de esta investigación, me ha llevado finalmente a ser considerado como un miembro más del colectivo Cualti y finalmente participar de la creación del colectivo Permaciudad.

Esta participación ha sido en dos ámbitos bien definidos. Por una parte el trabajo de granja, él se desarrolló desde un principio y donde se materializa en acciones concretas los deseos, ideales y objetivos tanto individuales como los planteados como colectivo. Asimismo

es el territorio donde se desarrolla la convivencia laboral y afectiva, siendo un espacio que conjuga trabajo y ocio, muchas veces indiferenciados uno de otro.

El otro ámbito de participación, directamente vinculado al trabajo en la granja, es el espacio de la junta directiva. Del cual se comienza a participar en el mes de Junio a raíz de mi cambio de condición de voluntario a miembro pleno de Cualti.

Dentro de las juntas se abrió un nuevo espacio de trabajo, donde se ponen en juego las fantasías de cada uno de los participantes, los deseos en lo que se refiere al trabajo, los ideales políticos y éticos. Un espacio de síntesis y reflexión, así como de explicitación de conflictos, confrontación y resolución de problemas.

Es allí donde, a partir de la participación en las discusiones, se propone el trabajo sobre la identidad, objetivos y concepciones acerca del trabajo que se realiza y pretende realizar.

En ningún momento se plantea un formato grupal específico para trabajar estos temas, sino que entre los asistentes se fue determinando la forma y los tiempos de la discusión es estos elementos. Es de destacar que mi forma de proponer, intervenir, cuestionar estuvo ubicado desde la ingenuidad y la búsqueda en conjunto de formas de darle sentido al trabajo, realizando preguntas y acordando con los compañeros participantes estos temas de trabajo y las formas de trabajarlos.

Como se viene mencionando desde el comienzo de este apartado, la importancia de trabajar desde el reconocimiento del otro, desidentificándose de los roles establecidos y construyendo un vínculo desde donde compartir experiencias, se expresa en los hechos a través de la participación activa con el colectivo donde inscribo esta investigación-intervención.

Guber, acerca de la participación, afirma que:

[Para que esta] sea posible, es necesario efectuar un tránsito gradual, crítico y reflexivo desde la participación en términos del investigador, a la participación en términos de los actores; pero una no existe sin la otra. El investigador necesita hacer consciente la lógica de sus reacciones, conductas y decisiones en la primera etapa de campo, para

comprender, en su propio marco teórico y de sentido común, cual es el valor y las modificaciones que introducen las pautas de los informantes (Guber. 1991: 117).

La autora también menciona los riesgos que se corren cuando la participación desplaza completamente el acto de observar, ese acto que es el que mantiene la distancia necesaria para poder reflexionar en pos de producir un conocimiento académico; el riesgo de perderse en el campo, de indiferenciarse, de devenir uno más. Es por esto que esta observación participante, o participación observante, necesito acudir a instrumentos que permitan ese distanciamiento. En ese sentido, el cuaderno de campo es la herramienta por excelencia que me permite retornar sobre el camino, al menos parte de ese camino, y pensar cómo está funcionando este dispositivo.

El **diario de campo**, elaboración de un registro personal del investigador, es el relato de la vivencia del propio investigador en su trabajo de campo. En el caso de este trabajo, la intención radica en el registro de los intercambios que se establecen en los actores involucrados, mi sentir frente a los acontecimientos, diálogos, conversaciones, actitudes y gestos. Es este diario el que me permite revivir a través del relato el día de trabajo con Cualti/Vivarium, y es a partir del cual puedo visualizar, parcialmente, el rumbo que ha tomado la intervención y puedo determinar provisoriamente la ruta de trabajo a seguir, al menos marcar algunos puntos sobre los cuales seguir trazando la investigación.

[En esta herramienta] *se vuelcan especialmente vivencias y experiencias generadas en el trabajo de campo. Se trata de un recurso que permite explicitar por escrito cierto tipo de observaciones a la vez que dar visibilidad a emociones, como sentimientos que se despliegan y transforman en el curso de la investigación. El diario constituye el ámbito fundamental para organizar la experiencia de la investigación, para exponer nuestras intuiciones a partir de los referentes empíricos que uno ha revelado en el campo. Pero, también, el diario conforma un espacio propicio para la explicitación de los cambios y de las transformaciones sentidas que acompañan el trabajo, desde el momento que lo comenzamos.* (Ameigeiras, 2006: 136)

Las notas de campo constituyen una metodología que permite el registro a partir de la vivencia del investigador, complementando la información brindada por las metodologías orientadas hacia la búsqueda de información específica, y estableciendo los elementos

subjetivos del propio investigador que se ponen en juego en la tarea así como tomar un registro inmediato en función de reflexiones disparadas por un acontecimiento puntual fuera del marco de una pauta de entrevista, taller, etc. Lourau (1991) dice al respecto de la implicación:

Lo que para la ética, para la investigación, para la ética de la investigación, es útil o necesario, no es la implicación, siempre presente, sino el análisis de la implicación ya presente en nuestras adhesiones y no adhesiones, nuestras referencias y no referencias, nuestras participaciones y no participaciones, nuestras sobremotivaciones y desmotivaciones, nuestras investiduras y no investiduras libidinales... (Lourau. 1991: 3)

El cuaderno será el relato de todo el proceso de investigación-intervención, integrando todos los elementos metodológicos cronológicamente, apuntando a dar cuenta, además, de la dimensión temporal en el proceso de intervención.

Dada la importancia de esta dimensión temporal, en el registro de campo se encuentran intercaladas las entrevistas, los registros de trabajo en la granja, los registros del trabajo en las juntas así como sus actas.

La psicología social, teniendo en cuenta esta definición, imprime a esta herramienta una forma de registro particular. No es un esquema de los hechos, a modo de encabezados de un periódico. Sino que intenta registrar minuciosamente esa vivencia, no solo empírica, sino afectiva e intelectual, expresando reflexiones o sensaciones que se disparan en el campo mismo a partir de un encuentro, un intercambio o una acción. Se registran elementos que dan cuenta finalmente de las filiaciones y desafilaciones, participaciones y no participaciones, etc., que demuestran la implicación, siempre presente en el trabajo del investigador y siempre útil y necesario el trabajo sobre ella.

Esta implicación que se traduce en coordenadas políticas, éticas, afectivas con relación a la temática a trabajar.

También se han implementado, en este proceso, **entrevistas individuales** que pretendieron explorar la experiencia vivida, los aspectos afectivos que se ponen en juego en el trabajo en el colectivo y las motivaciones en torno a la naturaleza y la agricultura así como el sentir del proceso en su “actualidad”.

La *Entrevista Etnográfica* se caracteriza por mantener un formato de conversación, un relativo carácter espontáneo y un marco local y temporal más laxo. Igualmente este tipo de entrevista cuenta con un número de cualidades que la diferencian de la conversación casual. Existe una petición explícita de realizar la entrevista, se brindan explicaciones en lenguaje cotidiano del porqué de ciertas preguntas o anotaciones, así como también se realizan preguntas que apuntan a indagar sobre la forma de organizar el conocimiento sobre el tema de interés y por otra parte se realizan preguntas que apuntan a conocer las dimensiones de significado atribuidas al tema.

Igualmente, se integran aspectos de la *entrevista narrativa*. Esta técnica, consiste en solicitar al entrevistado que desarrolle una narración sobre un tema de interés. Integrando en esta todos los aspectos que considera relevantes. Mediante el relato se pretende indagar sobre la vivencia del entrevistado acerca de una situación en particular.

En lo que se refiere a los distintos tipos de entrevistas, ya sea etnográfica, o narrativa, la puesta en marcha de los elementos de cada una dependió del contexto y el sujeto a entrevistar. Siendo pertinentes, el primer y tercer modelo, su aplicación en los espacios de intervención comunitaria, donde el trabajo de participación se desarrolla, y me encuentre incluido en las actividades cotidianas.

Con esta herramienta se pretende dar cuenta de las experiencias de los miembros de estos colectivos, indagando por su historia previa a la integración y posterior. Se busca indagar acerca de los motivos para realizar una actividad agro-ecológica así como su vivencia del proceso de organización dentro del colectivo. Asimismo se intenta explorar las proyecciones a futuro dentro de esta actividad.

Las 4 entrevistas realizadas, a Santiago, Gerardo, Juan y Andrea se desarrollaron en espacio cotidianos, las dos primeras en la chinampa en momentos de descanso del trabajo, las dos últimas en casa de Andrea, mientras se compartía un almuerzo.

Los aspectos etnográficos y narrativos se pusieron en juego en cada encuentro.

El registro se lleva a cabo en conjunto con el cuaderno de campo.

Debido a la necesidad de rescatar la singularidad de la experiencia colectiva, fue que apelé a instancias individuales, donde se pudiese establecer un vínculo que permita la

apertura y la expresión en un espacio no habitual de intercambio, dado que Permaciudad, Cualti y Vivarium se caracterizan por generar instancias o trabajar en espacios colectivos. Las entrevistas, con características etnográficas y narrativas fueron únicas, similares en su propósito original, pero presentando siempre rumbos del intercambio inesperados, los que representaron el desafío de crear en el momento que se despliega el vínculo, y se reconoce al otro en su abismal diferencia y su potencia enunciativa.

Estas entrevistas constituyen *“una herramienta clave para avanzar en el conocimiento de la trama socio-cultural, pero muy especialmente para profundizar en la comprensión de los significados y puntos de vista de los actores sociales”* (Ameigeiras, 2006: 129). Esta herramienta implica entonces construir un conocimiento con el entrevistado en las idas y venidas sobre lo dicho, en el rumbo que va tomando a partir de lo dicho y no a partir de preguntas pre-estipuladas, sino de la propuesta de un tema de diálogo, en el cual se ponga en juego la escucha obligando a prestar atención a lo que se dice y a cómo se dice, de forma tal que guíe el devenir de la entrevista.

Otra de las propuestas es el **Mapeo de actores**. Esta es una técnica que permite identificar, caracterizar y categorizar a las instituciones, organizaciones o personas particulares que están presentes o que inciden en una zona, en forma directa o indirecta, sobre cómo es la organización social de un determinado entorno, y que pueden a su vez afectar o verse afectadas ante un nuevo evento o cambio. Los actores sociales pueden definirse como todos aquellos colectivos con capacidad de construcción de la realidad social y del territorio (Blanco, 2010).

Esta herramienta permite clasificar las relaciones y vínculos entre los diferentes actores (conflictos, alianzas, etc.) y visualizarlas esquemáticamente para la mejor comprensión y análisis dentro del proyecto de investigación.

La información necesaria para lograr el mapeo se obtendrá del conjunto de las herramientas propuestas arriba, y, una vez graficado se corroborará con los actores implicados.

La elección de los **referentes conceptuales** atraviesa al dispositivo generando nuevos efectos de claroscuros, visibilizando y ensombreciendo aspectos de la intervención. Y quizás

constituya una de las armas más potentes, y peligrosas, a la hora de imprimirle un sentido a la experiencia generada en el proceso de intervención.

Es importante señalar que si bien existía una orientación teórica a partir de la cual pensar la problemática, también fue el trabajo de campo el que determinó qué referentes utilizar.

En este sentido, partir desde un enfoque decolonial resulta particularmente interesante. En primer lugar porque representa un esfuerzo teórico desde la academia de producir un saber y construir una mirada del mundo desde una perspectiva alternativa, que implica una fuerte crítica a los modelos eurocéntricos y al capitalismo neoliberal. Se integra, incluso, el factor ecológico, no solo desde un punto de vista ambiental, sino como paradigma sistémico, que permite hablar de ecología política y económica, por ejemplo.

También apelo a conceptualizaciones sobre las significaciones imaginarias propuestas por Castoriadis y la noción de ecología propuesta por Guattari.

Por una parte considero que las conceptualizaciones de Castoriadis acerca de las significaciones imaginarias sociales pueden ser de gran aporte para el proyecto dado que se orienta hacia la producción de conocimiento acerca de los sentidos que se construyen a partir de una forma específica del trabajo con la tierra, así como la posibilidad de que existan sentidos que atraviesen la forma en que la sociedad se relaciona con la naturaleza, en pos de generar una intervención que permita tomar contacto con estos sentidos. En el caso de que la naturaleza sea concebida como algo más que una “cosa”, y se ponga en juego no solo lo político, lo económico y lo social, sino también lo afectivo la noción de significación social imaginaria cobra especial interés. Castoriadis plantea que las significaciones sociales imaginarias se relacionan con los procesos de construcción de sentido sobre el mundo que nos rodea. Y estas se transmiten transgeneracionalmente, preexistiéndonos pero también transformándose constantemente, atravesando a la sociedad.

Por otra, Félix Guattari en su texto “Las tres ecologías” (1990) propone pensar la ecología social, la ecología mental y la ecología medioambiental, por lo general pensadas de forma disgregada, en una clave ética y estética. Según el autor, la articulación ético-política de los tres registros, implica una postura alternativa frente al desequilibrio ecológico causado por las tendencias técnico científicas del sistema actual, proponiendo una visión compleja

sobre nuestro estar en el mundo, partiendo de la base de que comprender y transformar nuestra relación con los otros, nuestras formas de ver el mundo y nuestro relacionamiento con la naturaleza y el entorno requiere una visión integral de la realidad.

Esto puede parecer contradictorio, partir desde un supuesto paradigma que promueve lo local para luego acudir al pensamiento europeo. Sin embargo, considero que estos dos autores realizan una fuerte crítica a las formas de pensar propias del capitalismo neoliberal y promueven otras, que tienden hacia la autonomía, y la integración de registros ambientales, subjetivos y sociales con el objetivo de proponer las bases de líneas de producción alternativos al capitalismo imperante.

XOCHIMILCO, EL PUEBLO Y SUS CHINAMPAS

Desde la génesis de este proyecto me aboqué a la búsqueda de un espacio de intervención que me permita abordar el campo de la agricultura urbana, haciendo foco principalmente en Xochimilco.

En este sentido, mi deriva me acercó, en un principio, a los colectivos Cualti y Vivarium. Cada uno fuertemente interrelacionado, pero con características singulares y con los cuales se desarrollaría la mayor parte de este trabajo.

Sobre el final de esta investigación se añade el colectivo Permaciudad, el cual juega un breve pero importante rol en el proceso organizativo.

Para comenzar este apartado, resulta interesante hablar sobre el espacio donde se realiza gran parte de la intervención.

El escenario principal de la actividad de los colectivos con los que se trabajó es el Área Natural Protegida de Xochimilco.

El hoy llamado Valle de México, fue una cuenca, un sistema lacustre rico en biodiversidad. Cinco lagos ocupaban la cuenca, cada uno con sus características particulares,

unos salados a causa del deslave de minerales de las sierras, otros de agua dulce alimentados por numerosos manantiales. Uno de estos lagos dulces era el de Xochimilco.

Allí, en el cerro de Cuahilama, los xochimilcas, provenientes del mítico Aztlán, se asentaron. Luego movieron su ciudad sagrada al islote de Tlilán, donde hoy se encuentra el actual Templo de San Bernardino de la Siena.

Pueblo principalmente agrícola, contaban con la tecnología de las chinampas. Islas artificiales que se creaban a partir del lodo del fondo del lago, rico en materia orgánica y sales minerales, y cercadas por ahuejotes, que ayudaban a “plantar” la isla en el lecho del lago.

Hoy en día Xochimilco cuenta con el área natural más grande de la Ciudad de México. Las chinampas han sido declaradas patrimonio de la humanidad por la UNESCO, y los habitantes del lugar buscan estrategias para luchar en contra del avance de la mancha urbana.

La película *María Candelaria*, estrenada en 1943, pone en el mapa a Xochimilco como un destino turístico. Este turismo es el que moldea el paisaje de lo que vemos hoy cotidianamente: las trajineras con techo, anchas con mesas y bancos, mariachis tocando, trajineras que venden cervezas y comida, canales abarrotados de colores y sonidos. Esto propicia el interés por mantener los canales y las chinampas como patrimonio, sumado al valor productivo y ecológico del lugar.

Xochimilco y Tláhuac contienen en sus canales y sistemas lacustres un complejo ecosistema, dando hogar a especies anfibias, acuáticas, aves migratorias, algunas únicas en el mundo, como el Axolotl (ajolote). Pero también es cuna de tradiciones sincréticas, festividades religiosas cristianas que se solapan con los viejos rituales de cosecha, siembra y recolección de los calendarios agrícolas prehispánicos. Por donde se lo mire, la tierra se encuentra presente en Xochimilco. Este elemento representa una riqueza incomparable del lugar, las tecnologías y la creatividad en torno al manejo del agua y de la riqueza agrícola de sus tierras a través de las chinampas.

Lugar donde confluyen intereses políticos y económicos, presiones sociales y ambientales, y cuya permanencia y cuidado de su patrimonio depende de un equilibrio entre estas dimensiones.

Equilibrio que no se ha logrado completamente, siendo el lago de Xochimilco-Tláhuac drenado casi por completo al ser entubados manantiales y realizadas obras de drenaje poco inteligentes, disminuyendo la productividad de la zona, y amenazando el sustento económico de la población así como su salud.

Sin embargo la chinampería persiste, los canales se navegan, las ceremonias se realizan.

EL ÁREA NATURAL PROTEGIDA Y LA GRANJA.

La llegada al lugar se caracteriza por el alto contraste que genera cruzar una frontera tan estrecha como es Canal de Chalco. No existe una gradual transformación de paisaje, sino que al cruzar la transitada calle, uno se encuentra en un espacio completamente rural. Los olores, al comienzo intensos a causa de la cuenca lechera, a ganado vacuno, marcan la entrada a otro DF, muy distinto al que estamos acostumbrados. Allí, a la entrada, una caseta marca la entrada a la llamada Área Natural Protegida de Xochimilco, parte del Patrimonio de la Humanidad. Luego de pasar la valla pivotante, no sin antes cumplir con la cortesía de anunciar qué actividades pretende realizar uno allí, nos encontramos con un canal, y una calle de tierra que corre a su lado. Los lirios, introducidos durante el porfiriato, se acumulan allí, esperando que las máquinas “barredoras” lleguen a extraerlos. Dependiendo de la época del año, estos lirios pueden estar concentrados sólo en la entrada, o pueden representar un verdadero problema de navegación.

Unos cincuenta metros adentro de la reserva, y la ciudad desaparece, ya no se escuchan ruidos de vehículos, ya no se huele la combustión de los mismos.

Por ahí, una casa hecha de chapa de zinc y cartones, donde a veces se refugian personajes cotidianos del lugar.

El camino hacia el embarcadero es de kilómetro y medio, en el trayecto el encuentro con reses pastando y jinetes que las pastorean es común. También lo es ver un paisaje rural

salpicado de restos de civilización. El cascajo es la “plaga” del lugar. Allí son depositados ilegalmente en cantidades que se estiman¹⁷ en varias toneladas mensuales.

Una vez llegado al embarcadero, comenzamos a ver los vestigios del agro ecosistema chinampero. Sin embargo, existe una diferencia radical en comparación con lugares donde la chinampa aún existe al servicio del hombre. En pueblos como San Luís Tlaxialtemalco, donde la actividad agrícola chinampera es protagonista de la vida cotidiana de lugar, las islas artificiales y sus canales se encuentran bien definidos, con un mantenimiento periódico, las chinampas son productivas, los canales navegables. Sin embargo, en la reserva, un sistema chinampero originalmente creado y mantenido por el humano, ya no dispone de éste para su cuidado. Los canales pierden profundidad, sus laderas se desmoronan y los ahuejotes caen, principalmente a causa de la tilapia, especie de pez introducido en los canales y que anida horadando el lodo de los bordes del canal.

En el lugar abundan sonidos de aves, chapoteos de los peces saltando, sonidos de reses pastando. La vista se extiende hasta el Teutli, el Ajusco, e incluso en días despejados y las madrugadas se ve al Popocatepetl y el Iztaccíhuatl claramente, montando su guardia en el horizonte.

También a diario se escuchan los fuegos artificiales reventando en los pueblos que rodean la reserva. El único sonido que nunca es bienvenido es el de los aviones a control remoto, que despegan de una pista de aterrizaje ubicada en la chinampa lindante con la nuestra. Allí se reúne el aeroclub, que pavimentó una pista de aterrizaje, y edificó la infraestructura para realizar eventos de aerodelismo. Ilegal todo, pero nada se hace por ello.

La granja Tlicuilli, lugar donde se desarrolla la mayor parte de la actividad de campo de esta investigación, es un espacio constituido por dos chinampas. Una de unos 67 m. por 75 m. y la otra, de unos 25 m. por 40 m. La más grande, es la principal, donde se encuentra toda la infraestructura y se realiza la mayor cantidad de trabajo.

¹⁷ Debido a que tirar cascajo en el área natural protegida es ilegal debido al impacto ambiental que genera (salinización de suelos, hundimiento, obstrucción y contaminación de aguas, etcétera) no existe un registro sistematizado de la cantidad de escombros existentes. Se afirma incluso, que se trata de piedras o de material ya existente en la zona que emerge debido a excavaciones.

Ambas chinampas cuentan con canales perimetrales, que fueron excavados a pedido de sus dueños Gerardo y Moisés. Respecto a su llegada al lugar, Gerardo cuenta lo siguiente:

(...) la primera vez que llega uno, que no ve tan enhierbado sino "¡ah! ¡Está verde y bonito!". Y pues empezamos a ver que había muchas fallas, entonces, yo porque me gusta la historia tenía más o menos un conocimiento de cómo eran las chinampas y toda la cosa, y empecé a restaurar lo que tenía que restaurar, nuestra parte que todo esto no estaba. El contacto que hicimos para comprarlo fue por medio de la tía de Moisés, entonces nosotros compramos esa parte, y después la tía compró todo lo demás (...) (Gerardo, entrevista)

Estamos hablando de una llegada en el año 1986. La llegada mía en 2013 no es tan distinta. Todo es bello, a pesar de que se nota que hay que trabajar muchísimo.

La restauración que relata Gerardo en un principio consistía principalmente en quitar plásticos que habían tirados por todas partes, y que aún se encuentran al excavar y remover tierra. También en despejar el lugar para una eventual siembra.

Luego, en 2008-2009 la prioridad consistió en excavar los canales y sembrar ahuejotes. Hasta ese entonces era un terreno privado, pero no una chinampa. Ya con el espacio más definido, queda como se lo ve hoy en día.

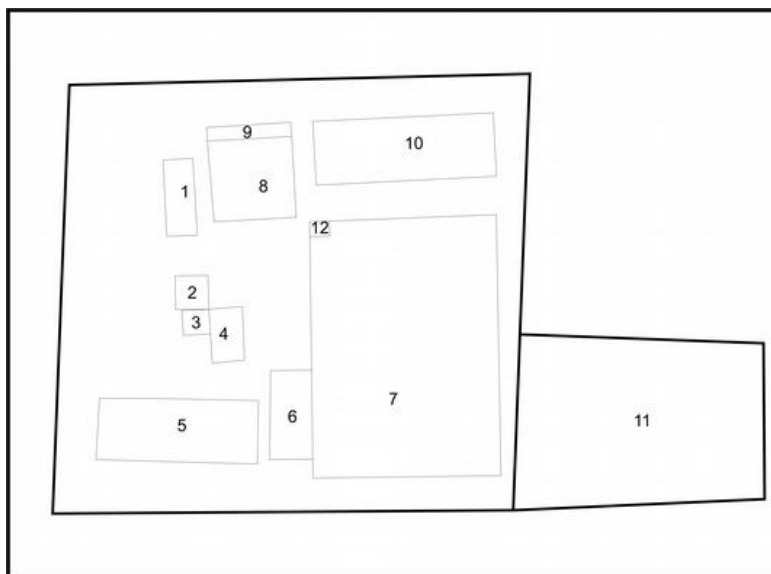
Es el único predio que se puede apreciar rodeado de árboles. El resto es una planicie ganadera, con pocos canales, algunos ya secos. El vecino se dedica a la ganadería lechera, y está en contra de que se sigan excavando canales. Gerardo en un momento expresa su punto de vista al respecto.

Bueno, no estamos peleados con lo que ellos hacen, ni siquiera con las vacas. Moisés, pongamos, dice "no, las vacas no van aquí", yo creo que pueden ir, pero de una forma bien adaptada, en una Chinampa donde tenga su corral, donde ahí estén las vacas, donde tengas tu cobertizo, y puedas cuidar tus vacas adecuadamente, y tener otra Chinampa en donde les produce su alimento, o un invernadero de donde está sacando forraje verde todo el tiempo. Perfecto, así hasta tu corralito ahí le pones a dar vueltas con un perro que las esté correteando, pastoreando, pero sí limitadas, para que no te tiren el ahuejote, para que te den mejor leche, tengas agua limpia, no agua del canal. Entonces, mucho más propositivo. Yo sería de la idea de "ah, bueno usted no quiere llevarse sus vacas, hágalo así, y si no lo hace así pues nos las llevamos". Bueno, la norma indica que no debe de haber vacas aquí, y es

una norma real, porque lo que hace la vaca es apisonar una tierra de cultivo, en donde el área de cultivos es la más productiva del mundo, entonces es anacrónico que estés usándolo para vacas, entonces es así de sencillo. (Entrevista a Gerardo)

Más allá de los desacuerdos con los modelos de manejo, existe una buena relación con los vecinos, quienes visitan habitualmente la granja, especialmente durante los convivios posteriores a los talleres, compartiendo unos tragos e historias del lugar con los asistentes.

La granja en sí cuenta con varios espacios de trabajo y convivencia. A continuación el mapa del espacio.



1 Comedor y cocina. 2 Criadero de caracoles (en desuso). 3 Temazcal. 4 Covachas. 5. Farmacia viviente. 6 Baño, bodega y destilador solar (en desuso). 7 Huerto Sinérgico (en desuso). 8. Huerto bio intensivo. 9 Área de chapín. 10 Invernadero. 11 Chinampa apícola (en desuso). 12 Generador eólico.

Como se puede apreciar, a pesar de ser un espacio pequeño, cuenta con una gran variedad de actividades y áreas, algunas abandonadas por el momento, otras avanzando en su trabajo.

LOS COLECTIVOS

Considero pertinente, previo a la caracterización de cada colectivo, establecer un punto de referencia a partir del cual pensarlos. Resulta evidente que a los tres los convoca un deseo de proponer un modelo alternativo, productivo, económico, turístico. Existe un claro intento por romper con el modelo capitalista depredador de la naturaleza y devastador de relaciones humanas. En este sentido, la imaginación se pone a funcionar en pos de encontrar las estrategias para construir alternativas.

Entonces, a los efectos de pensar a estos colectivos me resulta útil el trabajo de Francois Laplantine, cuando plantea lo utópico, la posesión y el mesianismo como formas que toma la imaginación colectiva frente a una realidad que se considera injusta, cruel, opresiva, violenta, etc, formándose un deseo de una transformación de estas condiciones. Así, la sociedad, los grupos humanos, los colectivos y comunidades adoptan esta forma de codificar su accionar y su pensamiento en estas formas de la Imaginación colectiva (Laplantine 1977). Al respecto Reygadas (1998) plantea que:

Hablar de imaginación colectiva nos coloca en el campo de la producción de significados simbólicos, en el campo de los mitos, las razones, las pasiones y de los mundos esperados, por los que las personas, los grupos y los movimientos se juegan la vida. Hablar de imaginación colectiva nos transporta; al sustrato de los sentimientos que impulsan las prácticas y movimientos sociales con perspectivas de 'género', a las vivencias profundas de promoción y defensa de los derechos humanos, a las expresiones socio-religiosas de dignidad ciudadana, a las lucha por una paz justa e incluyente, etcétera. (Reygadas. 1998: 88)

Las reivindicaciones en lo que se refiere al cuidado de la naturaleza entran entonces en este campo, siendo que se ponen en juego afectos, convicciones políticas y sentidos que combaten a lo establecido, con la intención y la esperanza de construir un mundo que detenga su degradación y comience un proceso de regeneración, no solo del medio ambiente, sino de las ecologías sociales y subjetivas.

Como se mencionaba líneas arriba, la imaginación colectiva cuenta con 3 formas de expresión. En primer lugar se encuentra el mesianismo, que representa la espera ya sea lejana

o inmediata de una transformación de la sociedad hacia un modelo distinto. Muchas veces encarnada en la presencia de un profeta, ya sea real o esperado, que transformen la realidad. Por otra parte, la posesión es el pasaje al acto del deseo, generando una satisfacción efímera en base a una decisión o logro real de cara a generar una alternativa al modelo imperante. Finalmente, la utopía, somete a las pasiones a un modelo estrictamente planificado y moral que no admite transgresiones dentro de sí mismo, extendiéndose hacia un plano de perfección y precisión.

Cuando emergen estas formaciones de la imaginación colectiva, según el autor, el mundo se divide entre los creyentes y los otros. Se construyen nuevas imágenes-creencias que constituyen el fin último de los movimientos.

Otro rasgo característico de estas conciencias es la concepción de una realidad que llega a su fin, que se derrumba, que nos lleva a la perdición, es decir, se genera un sentir de rechazo por la historia. Todo está para construirse, hay que empezar de nuevo. En las tres formas existen diferencias en esta concepción. El pensamiento utópico sería el más radical en este sentir, creando proyectos “perfectos” que abarcan todos los aspectos de la vida, rechazando la memoria y el pasado. El mesianismo sin embrago busca reeditar el mito, pero igualmente rechaza las imperfecciones del devenir histórico. La posesión no espera a la llegada de los ideales, sino que los actúa en su propio cuerpo.

Encontrar el paraíso perdido es el objetivo último, llegar al estado de sociedad perfecta.

De todas formas, a pesar de la tendencia a romper con instituciones y estructuras existentes, los movimientos utópicos, mesiánicos y catárticos continúan en una relación con modelos de sociedad, planteando sus propias estructuras, normas e instituciones.

Laplantine, por momentos, se muestra sumamente severo con relación a los movimientos que caen en estas tres categorías, especialmente con los utopistas. El pensamiento utópico es caracterizado por la rigidez de las ideas y una búsqueda de sustitución del poder invirtiendo valores pero dejando intactas las estructuras para ejercerlo, la segregación de todo aquello que caiga fuera del modelo.

Estas tres formas de la imaginación colectiva las entiendo no como características estancas e inamovibles, sino como momentos por los que transitan los colectivos, grupos, sociedades, etcétera. Tomaré del trabajo de Laplantine algunos aspectos de esta caracterización, intentando aplicarlas a los colectivos con los que se ha trabajado, moderando las ideas de forma tal que respondan a los tiempos actuales¹⁸, y apuntando a un enfoque dinámico en el sentido de que estas tres voces dialogan entre sí.

CUALTI

Las cartas de presentación de cada uno de los colectivos se realiza a través de internet, plataforma que permite una comunicación con gente interesada en la temática, facilitando el establecimiento de redes con otros colectivos, grupos, proyectos y personas dedicadas a actividades afines, así como la promoción de eventos que se realizan en el espacio de trabajo.

En el sitio de Internet perteneciente a Cualti se presentan de la siguiente forma:

Cualti (del náhuatl: "comida"), tlacualti ("dar de comer").

Somos un colectivo de la Ciudad de México integrado por jóvenes con distintas formaciones e intereses, que inspirados por la permacultura y a través de la experimentación, buscamos satisfacer nuestras necesidades de la manera más sostenible posible, rompiendo con múltiples esquemas convencionales.

En Cualti estamos interesados en conocer, armar, trabajar, restaurar, coordinar, ayudar en diversos proyectos tendientes al cambio de paradigmas, en la formación de comunidades, la integración de sociedades marginales, el desarrollo sustentable y sostenible; pero sobre todo, en el respeto de ideas, pensamientos, y personalidades.

¹⁸ . Entiendo que Laplantine, al momento de realizar el trabajo citado, se encuentra en una dura posición crítica debido al contexto socio-histórico en una Francia posterior al mayo del 68, en la que los discursos socialistas y comunistas parecían haberse vaciado de sentido.

Cualti ofrece una gama de servicios y productos que vendemos, pero también estamos abiertos al trueque, intercambio, colaboraciones de esfuerzos y más.

<http://www.cualtimexico.org/cualti.html>

Este colectivo presentaba la posibilidad de poner en diálogo múltiples saberes debido a la procedencia e intereses de cada uno de sus integrantes, no solo con relación a su formación académica, sino que convoca cotidianamente al tránsito de personas a través de su proyecto de voluntariado, enriqueciendo los intercambios de experiencias.

Al momento de comenzar mi trabajo de campo, los integrantes activos del colectivo eran Andrea, maestra en psicología ambiental, Juan, licenciado en investigación biomédica, Santiago, permacultor certificado, Alejandro, artista urbano y permacultor, David, licenciado en ciencias económicas.

Sus proyectos se basan en los principios éticos de la permacultura, que implican el cuidado de la gente, el cuidado del medio ambiente y el compartir los recursos. Las actividades que se llevan adelante actualmente consisten en:

- 1) *Realizar un programa de huertos comunitarios y un curso que ayude a consolidar un vínculo más cercano con la naturaleza y con la comunidad, así como la producción de alimentos con alto valor nutricional y con métodos amigables con el medio ambiente dentro de la ciudad como medida para contrarrestar el impacto de las grandes urbes en la problemática ambiental y en la salud de sus habitantes.*
<http://www.cualtimexico.org/huertocomunitario-tlaacutehuac.html>.
- 2) La creación de un sistema de cultivo acuapónico en el Módulo de atención ciudadana en San Lorenzo Tezonco, Iztapalapa.
- 3) La reactivación productiva de una chinampa en la zona protegida de Xochimilco.

El surgimiento de este colectivo, en el año 2009, se caracterizó por la búsqueda individual de dos personas, intentando integrar la posibilidad de generar un sustento económico con una actividad que genere placer. Si bien en un comienzo el principal objetivo era vender invernaderos para azoteas, una vez que tomaron contacto con el tema de los

huertos urbanos, a raíz de un taller impartido por Biósfera México – colectivo vinculado a Vivarium y posteriormente Cualti – el interés se dirigió hacia dicha actividad. Esto derivó en el proyecto de realizar talleres de capacitación en huertos urbanos en la casa de uno de ellos, donde se estaba armando un invernadero de azotea.

En el relato del origen de Cualti se evidencia un camino de búsqueda, de error y de hallazgo del camino correcto. Elementos que hacen pensar en el mito del origen de un colectivo mesiánico.

*Aparece un punto de partida retrospectivo, mítico, un **tiempo** que se agrava y lleva a pensar en otro reino, sólo a partir de la experiencia del tiempo del destierro puede pasar a pensarse en **otro tiempo**: el retorno; la esclavitud permite pensar en la liberación; sigue el **tiempo de la resistencia**, de la organización, de la proclama, tiempo de conformación del grupo, la secta, el partido, esperando el gran día. Después viene la institucionalización de los rituales. (Reygadas, 1998:122)*

Sobre este origen resulta sumamente gráfico el relato de Santiago, fundador de Cualti:

Yo me metí a estudiar primero Derecho, y me salí. Un semestre tomé de derecho. Y pues no me gustó y me salí, y después estuve un semestre así, que no sabía ni qué pedo con mi vida, atrás tenía a la familia así de "no, pinche huevón, eres un frito" y por otro lado tenía a mi jefe que me decía "ven, cáele aquí". Pues aquí me la pasaba a toda madre, echaba la manita en algo güey, este espacio para mi desde que lo conozco siempre fue como salir del pedo ¿me entiendes? Descansar de allá afuera. Agarraba la bici y aquí estaba en 40 minutos. Y es lo que sigo haciendo. O sea, un descanso. Y después de ese semestre, echando la hueva, pero que no eché la hueva, o sea, trabajé y la chingada, hice varias cosas. Después me metí a estudiar administración, negocios internacionales, y pues de ahí otra vez, así, al año yo ya estaba otra vez así de ";no mames, odio esto!" y pues más o menos fue ahí que empecé a leer otra vez más y fue justo hace 4 años, que le hablo a Alejandro y le digo "oye güey, hay que hacer algo así, lo hacemos para la ciudad". Y te digo, empecé a leer de permacultura, que veía el video de una granja para el futuro y todo era maravilloso, los pastitos... Pues sí, me enamoré cabrón, me enamoré. Y para mí, este mundo era así, ultra maravilloso. Cosechar tus propios alimentos, hacer tu propia chela, tu propio queso, tener tu vaca, tener tus perritos. (Entrevista a Santiago)

Es así que Santiago decide continuar profundizando sus conocimientos en la temática, dado que Alejandro, su compañero, se encontraba viajando. Estos primeros pasos formativos son los que potencian el interés por el trabajo agrícola, especialmente una experiencia de trabajo en un rancho, que es relatado de la siguiente manera:

(...) yo estaba como en esa etapa de enamoramiento y fui a este rancho y como que me dijeron "güey, ¡pérate cabrón!" o sea, si es bien bonito, pero hay chamba que hacer, no es rascarse lo huevos ahí en la hamaca cómo tú dices, o como lees en internet. Y pues sí, ahí como que fue como un "pum!", y pues ya se podría decir que yo le agarré como un interés de ahondar, de estudiar más a fondo todos estos rollos. Sobre todo en cuanto a diseño, o sea a mí lo que me importa, lo que me interesa sobre todo es cómo darme de comer, pero ahora sí que me llama muchísimo la atención hacerle el diseño integrado de una granja y sobre todo que sea sustentable (...) (Entrevista a Santiago)

Dado que existen lazos familiares (Gerardo, miembro de Vivarium es padre de Santiago, Miembro de Cualti), se comenzó a realizar un intercambio entre ambos colectivos, específicamente retirando plantas y tierra de la chinampa donde Vivarium se ubica, a los efectos de armar el invernadero de Cualti. Si bien en un comienzo el espacio de la chinampa era concebido como un lugar de ocio y festejo para los nóveles agricultores urbanos, poco a poco comenzaron a interesarse por trabajar en el lugar, es así que los dos colectivos se unen en el trabajo con la tierra en la chinampa.

Es durante este período de transición que más gente se une al trabajo con Cualti.

Juan y Diego, amigos de los fundadores de Cualti, que se ya se habían acercado, ayudando a armar el invernadero, finalmente participaron como talleristas del primer taller ofrecido por el colectivo. Tiempo después se sumaría Andrea, Sandra y Liber.

Juan comenta sobre sus experiencias iniciales:

Pues bueno, yo me uní a Cualti en 2009, y en realidad vi nacer a Cualti, porque cuando lo iniciaron Santiago y Alejandro que fueron los que iniciaron con el proyecto, yo estaba ahí, nada más no me llamaba la atención, no era de mi interés en ese momento entrarle a esas cosas. Y además yo andaba en otro rollo. Estaba entrando a la universidad. Así, como con otras ideas en la cabeza. Y, pues durante el primer año que ellos anduvieron ahí montando un invernadero en la azotea de casa de Alejandro, y como que se formó el

primer lugar en el que estuvimos trabajando los primeros dos años, dos años y medio, pues yo estuve ahí. No participé tanto como de la chamba física pero sí estuve ahí tomando chelas y platicando con ellos mientras trabajaban, viendo llover y un montón de cosas. Pero más o menos al año, Alejandro se fue de viaje y yo me quedé un rato cuidando el invernadero de Alejandro, bueno, hubo una temporada en que nadie lo cuidó. Como mes y medio que se vino abajo, y después estuve yo un rato, chambeándole ahí, como 4 meses, constante. Y pues ahí fue cuando me uní a Cualti. (Entrevista a Juan)

Es interesante cómo se van afianzando los lazos en el espacio de trabajo del invernadero, consolidando un vínculo fraterno, a partir del cual finalmente se comparten las tareas y se desdibuja la propiedad privada para pasar a ser de la comunidad o del grupo.

Sobre esto, se puede afirmar que el mesianismo *Es también comunidad de hermanos, que se reúne sobre bases igualitarias, aunque a menudo las miradas fraternas convergen sobre la personalidad de un mesías que personifica la salvación esperada.* (Reygadas. 1998: 89)

Esta figura de mesías, si bien no se puede afirmar que estuvo clara en Cualti, por momentos parecía existir una tendencia a depositar en Alejandro ese rol. Especialmente cuando estaba a punto de retornar de Brasil, momento que se caracterizó por mucha expectativa y sentimientos encontrados entre el enojo por haber estado ausente tanto tiempo y la alegría por el retorno y la solución a problemas del momento. En relación a esto es que se me comentó que cada vez que Alejandro está por regresar de sus viajes, algunos entran en un estado de nerviosismo expectante y otros comienzan a elaborar argumentos de reproche. Esto resulta interesante dado que indica la tensión con el modelo mesiánico y el comienzo de la irrupción de elementos Utópicos, hecho que abordaré más adelante.

Cuando Cualti decide meterse de lleno a trabajar en la chinampa, por el año 2011, comienza por ayudar a Vivarium a reparar y construir lo que ahora es el cuarto de entrada al temazcal que allí existe. Se realizan talleres para poder hacerlo, financiando los costos y aprovechando la mano de obra. Esto generó un desvío del interés de trabajar en la producción de alimentos.

Este interés no pudo volcarse de tiempo completo al trabajo en la granja de la chinampa, debido a dos factores principales. En primer lugar, surgió la posibilidad, a principios de 2012 a través de una convocatoria, de brindar un curso de cultivo biointensivo en el Bosque de Tláhuac, con vecinos de la zona, experiencia que dio comienzo a finales de ese año, y que luego de haber terminado el curso, se prolongó el trabajo en el lugar hasta finales de 2013 en conjunto con alguno de los asistentes a dicha experiencia formativa. El curso fue gratuito para los asistentes, pero debido a que era una convocatoria de la Secretaría de Cultura, Cualti recibió dinero para financiación.

Si bien Cualti intentaba construir una experiencia alternativa al modelo de producción capitalista, buscaba formas de insertarse en instancias gubernamentales, convocatorias internacionales, etc. En este sentido resulta interesante lo que Reygadas menciona al hablar de los movimientos mesiánicos respecto a la relación que establecen con otras organizaciones e instituciones:

Los movimientos mesiánicos reformulan su relación con los grupos dominantes a fin de poder preservar su cultura, de alguna manera resisten a la cultura dominante de la que toman algunos elementos dándoles nuevos significados, nunca son una adopción pasiva de las formas y relaciones dominantes, sino que se las apropian y les dan sus muy particulares objetivos y modos de "estar y actuar en el mundo". (Reygadas. 1998: 89)

Al finalizar el curso en Tláhuac, surgió la oportunidad de instalar un sistema de acuaponía en el Módulo de Participación Ciudadana del Diputado Alejandro Ojeda, del PRD. Esto inyectó más dinero en el Colectivo. El trabajo fue de instalar el sistema y capacitar al personal del módulo para el mantenimiento y utilización del mismo. Lamentablemente no hubo buena recepción por parte de la gente del módulo, lo que generó fallas en el sistema, que constantemente demandaban la atención de Cualti para reparar, mantener o re-capacitar personal en dicho módulo.

Este trabajo se realizó porque representaba una oportunidad de fuerte ingreso económico para el colectivo y la puesta en práctica de conocimientos que se estaban adquiriendo.

Durante este tiempo, en que se ponía en funcionamiento el sistema acuapónico, Alejandro nuevamente se va de viaje, esta vez a Brasil, por seis meses a capacitarse en construcción natural.

A principios de 2013 comienza mi trabajo con Cualti, que en ese momento estaba compuesto por Juan, Andrea, Líber, Santiago, Diego, Alejandro, David, Estíbaliz y Hannah, habiéndose retirado definitivamente Sandra y Stef.

Al momento de comenzar mi trabajo de campo en los proyectos de Cualti, comencé a entender que se encontraban en un proceso de reactivación. Es importante destacar que mi acercamiento se realizó en Febrero de 2013, finalizando el invierno, momento razonable para reactivar el trabajo en la granja.

3 proyectos ocupaban su agenda en ese momento. En el módulo de atención ciudadana de Alejandro Ojeda, diputado del PRD, se había instalado un sistema de producción acuapónico que mencioné líneas arriba, y el trabajo consistió en realizar el mantenimiento de las canillas de goteo y los caños de alimentación del sistema que por lo general se descuidaban provocando el cese del circuito y por ende la muerte de la hortaliza. En el bosque Tláhuac, la actividad era continua, pero fue disminuyendo. Afortunadamente, el diagnóstico era positivo porque había un grupo de vecinos de la zona que continuaba con el trabajo, evidenciando que el objetivo original, que era el de lograr un funcionamiento autónomo, se había logrado. Finalmente la granja, espacio donde la mayor cantidad de energía fue y es depositada por los colectivos.

Para Cualti, al momento de mi trabajo con ellos, el trabajo en el espacio representaba un laboratorio de experimentación de técnicas y saberes que estaban en proceso de consolidación. Un espacio “recargado de energía” dado la cantidad de trabajo y de diferentes actividades que se abarcan en 4000m² de terreno.

Se utilizaban en el trabajo técnicas tradicionales como el chapín, que consiste en extraer agua-lodo del fondo del canal para hacer almácigos. Lo que permite un alto rendimiento y que ha sido comprobado por todos nosotros. Esto sumado al hecho de que de por sí la chinampa es una tecnología prehispánica, se podría decir que la granja se sostiene con bases tradicionales ancestrales.

Asimismo, se aplican varias técnicas modernas en el trabajo cotidiano. Además de la evidente infraestructura como un destilador de agua solar, generador eólico, invernadero, por decir algunos ejemplos, se utilizan técnicas desarrolladas hace relativamente poco tiempo, como es el cultivo biointensivo, la agricultura natural y la permacultura.

Se genera una fusión entre lo tradicional y lo moderno que produce una nueva forma de trabajo con la tierra, con otros tiempos, compatibilizando eficiencia con cuidado de los recursos naturales.

Lamentablemente, muchas de las iniciativas planificadas para la granja Tlicuilli no se concretan o se realizan a medias. Los únicos 2 espacios que constituyen un logro real, en el sentido de que implicó un trabajo realizado en su totalidad y que posicionó al colectivo en un lugar de referencia y le brindó una entrada económica, son el bosque de Tláhuac y el módulo de participación ciudadana. Sin embargo trajeron aparejados una serie de costos importantes. En el bosque de Tláhuac se pagaron salarios utilizando la persona jurídica de Vivarium, pero debido a que no se declaró en hacienda por falta de conocimiento del procedimiento, surge una deuda, que luego sería la que produzca los mayores conflictos en la organización del lugar. Por otra parte, el trabajo del sistema acuapónico en el módulo de participación ciudadana contó con problemas de logística y mantenimiento, y se produjo malestar en relación a que Alejandro se fue del país antes de completar la instalación, gracias al dinero que se cobró por el mismo proyecto.

También, como mencionaba, los proyectos en la chinampa, como el horno solar, o las construcciones de adobe, nunca se han completado, tampoco se pudo aprovechar el trabajo en el huerto sinérgico, siendo abandonado a los reclamos de la naturaleza.

Estos episodios y situaciones me hacen pensar en las características de los movimientos de posesión, pero en el accionar cotidiano del cual formé parte, también creo que el mesianismo se encuentra presente. Por una parte, se realizan acciones de corta duración en el tiempo, que generan mucha satisfacción y producen una sensación de logro y porvenir cuando la tarea comienza a realizarse o una etapa es completada. Sin embargo esto no perdura en el tiempo y se diluye, retornándose a tareas de mantenimiento de menor intensidad, con esfuerzos desperdigados, individuales, que no producen mayores avances constatables.

Laplantine menciona que la posesión y el mesianismo son, en apariencia, muy cercanos, sin embargo, son diametralmente opuestos en el sentido de que la acción y la espera son incompatibles. Sin embargo, desde mi punto de vista, y continuando la idea que mencionaba más arriba, estas dos constituyen momentos de la acción y la imaginación de Cualti. Existía en su devenir cotidiano una circularidad entre el mesianismo y la posesión, que finalmente erosionó las relaciones y redujo su accionar al espacio original en casa de Alejandro.

VIVARIUM

En segundo lugar se encuentra Vivarium, que como objetivos la promoción de la agricultura sustentable en el Distrito Federal, forma parte de las coordinaciones que se llevan a cabo en la UAM-X para el manejo integral, sustentable y transdisciplinario de la Cuenca Xochimilco y zona de influencia.

Vivarium cuenta con la figura de Sociedad Civil, y a nivel organizativo, junto con Cualti coordinan sus actividades cotidianas, sumándose luego Permaciudad.

Es de destacar que mientras en Cualti y Permaciudad el promedio de edad de los integrantes es de 27 años, Vivarium se integra por personas en el entorno de los 50.

Vivarium cuenta con el espacio de la chinampa desde el año 86, originalmente pensada como un espacio de terapias alternativas, luego fue deviniendo en un proyecto mucho más ambicioso. En su sitio de internet se lee lo siguiente:

Uno de los objetivos primordiales del trabajo en Vivarium-Cualti es el cultivo y producción de nuestros alimentos los cuales se reparten entre todos los que trabajamos aquí.

A partir de esto hemos decidido retomar técnicas de siembra y cultivo ancestrales, como por ejemplo el chapín de agua-lodo, uno de los más asombrosos métodos de germinación de semillas; complementamos dichos saberes con los principios de diseño de permacultura, "integrar más que segregar". El cultivo se ha complementado con prácticas modernas o más bien innovadoras, de siembra y cosecha, tales como el cultivo biointensivo y el sinérgico, técnicas agro-ecológicas que respetan el equilibrio que debe existir en un ecosistema. Todo

esto se ha facilitado, ya que la chinampa o el humedal es uno de los ecosistemas más resilientes (productivos y flexibles) del mundo.

Vivarium-Cualti busca enseñar a cualquier persona interesada y no interesada, prácticas cotidianas, como la agricultura urbana, para promover y desarrollar el respeto a nuestro entorno y los demás seres vivos con los que vivimos (animales, plantas, etc.), empezando por saber de dónde y cómo es que tengo un plato de comida.

Porque lo más saludable es asumir nuestro quehacer de criaturas en la creación.

Gerardo y Moisés, amigos desde su juventud, deciden asociarse, junto con otro amigo, y buscar una vía de sustento económico. Luego de varios años de ensayo y error, surge la posibilidad de desarrollar un proyecto en la chinampa, Gerardo relata lo siguiente acerca de su llegada al lugar:

Y lo cierto es que el campo a Moisés y a mí siempre nos ha gustado. Él había propuesto poner un temazcal ahí mismo, en ese invernadero, que es al lado del mercado de madreSelva, ya lo conocerás, no sé si lo conozcas, es el mercado de plantas de México digamos. Entonces se nos deshace esto y en la búsqueda, la primera propuesta que se me ocurre es que busquemos una Chinampa, nos ofrecieron una inmediatamente, no se hizo, se nos hizo al medio año. Esta justamente. Entonces no propusieron esa cuarta parte y empezamos con el mismo rollo, de poner el temazcal y empezar, obviamente ya era otra situación, porque donde nos ofrecieron era una zona conurbada y cada vez tenían más casas, más invernaderos... podría haber sido, pero no fue porque tenía que darse aquí. Es chistoso ¿no? Entonces se nos da, y tardamos como medio año en la compra-venta, ya empezábamos a venir y empezábamos a vislumbrar que era obviamente como centro el temazcal, como un proyecto de salud. Este proyecto de salud era hacer el temazcal y tener algunas plantas medicinales, era muy sencillo. (Entrevista a Gerardo)

La adquisición de la chinampa fue gracias a una tía de Moisés, quien compró el terreno con la finalidad de ayudar en el proyecto.

En este punto es interesante destacar que el origen de Vivarium también corresponde con un modelo Mesiánico, existía una búsqueda por caminos “errados” hasta que lograron encontrar un objetivo y una misión. Lograron encausar el deseo en función de proponer un modelo alternativo. Sin embargo, creo que el mesianismo en Vivarium se ve constantemente

atravesado por la irrupción de la Posesión. Esto lo afirmo a raíz de la cantidad de decisiones que se han tomado por parte de ellos que parecían representar una suerte de respuesta a sus deseos de enfocar esfuerzos en una actividad que represente la “salvación” económica del espacio.

Las actividades comenzaron siendo las de temazcal y la cría de caracoles, con finalidades cosméticas y alimentarias. Se realizaban talleres y convivios en el lugar, lo que generaba un tránsito de gente continuo así como ingresos para Vivarium. Poco a poco comenzaron a adentrarse en el tema de la agricultura y la recuperación ecológica del lugar. Se excavaron los canales que rodean a la chinampa, se reforestó con especies nativas, y se instaló un invernadero.

La multiplicidad de actividades es en gran medida responsabilidad de Vivarium. La mayoría de los proyectos productivos así como la infraestructura forman parte del plan de trabajo de ellos. Lamentablemente gran parte de estos planes se han logrado realizar a medias o no se han podido mantener. Los caracoles fueron presa de las ratas, las abejas migraron o se murieron quedando una fracción de ellas, el huerto sinérgico se encuentra abandonado, el invernadero aún no funciona completamente, el destilador de agua no se ha terminado, el baño ecológico no ha sido reparado, los temazcales se realizan irregularmente, los animales se mueren o son robados. Estos son los elementos que me hacen pensar en la Posesión debido a que responden a iniciativas que comienzan con un gran ímpetu, debido a una entrada de dinero o una convicción momentánea de necesidad de realizar dicho proyecto, pero que rápidamente pierde fuerza y finalmente queda realizado a medias o no se utiliza y mantiene en el caso de la infraestructura. Los rasgos de posesión en Vivarium, a mi entender, dan cuenta de un breve momento de éxtasis frente a un logro puntual y efímero, pero sin continuidad y planeación; se realizan acciones que aparentemente acercan a ese porvenir deseado pero el producto de dichas acciones se pierde frente al paso del tiempo. Ejemplos claros de esto es el despeje de vegetación para una zona de eventual acampado, tarea que insumió todo un día, pero que la hierba reclamó al poco tiempo, sin realizarse ninguna otra acción al respecto, o el mencionado destilador de agua solar, en el cual se invirtió mucho dinero, se pagó el servicio y se dejó sin terminar, con los plásticos deteriorándose al sol.

Al respecto, Reygadas menciona lo siguiente:

La posesión, señala Laplantine, sustituye el tiempo de la espera y del advenimiento, por el del acontecimiento y el éxtasis. "Hoy se cumple la profecía", "hoy bajó el espíritu santo", experiencias efervescentes, inmediatas, orgánicas, festivas, somatizan lo sagrado (para Laplantine, rasgos de tipo histeroide); la posesión es mágica, ritual, no proselitista. (Reygadas. 1998: 89)

Cuando la frustración deviene intolerable, la espera se transforma en acción, buscando una ruptura abrupta con la realidad. Se llevan adelante acciones individuales o colectivas violentas y abruptas. Creo que la violencia de Vivarium se expresa en decisiones puntuales, que en algunos casos no respondían a los acuerdos de trabajo e irrumpían en la cotidianeidad, como es el caso de los animales, que solo trajeron enojo, muerte y quiebres en la organización.

Al igual que Cualti, Vivarium se caracteriza por la circularidad entre el mesianismo y la posesión. Si bien considero que se encuentran más cercanos a las características de la posesión, debido a que la presencia en el lugar es menor, a excepción de Gerardo, y cuando se realizan acciones, como se mencionaba, son extenuantes, pero no terminan de concretarse dentro de esquema de trabajo. Es decir, si se coloca una estructura que tendrá como finalidad sostener una charola de recolección de agua, esa estructura se coloca, renunciando a horas de trabajo en otra tarea a medio realizar, como la reparación del techo del invernadero, pero se deja sin completar porque no se contaba con los recursos materiales y económicos para hacerlo. Así se retrasan proyectos, y se deterioran por falta de cuidado, “se chinampear” como decimos todos los que allí trabajamos.

Vivarium, al decir de Gerardo, son muchas más personas de las que se ven en la chinampa. Otros colectivos lo orbitan, como Biósfera, otras personas están al pendiente de que el trabajo en la chinampa rinda sus frutos para sumarse al trabajo o aprovechar las ganancias debido a su condición de prestamistas.

Hay varias gentes ligadas indistintamente, y que nos han apoyado mucho con lana, Cuca, que no sé cómo se llama, Cuca Ribau, que ya es muy amiga, de hecho Moisés estaba hace rato ahí, pagando deudas, que ya no se mete aquí, pero ha venido. Luego está Silvia,

ella nos apoya un poquito, está como que viendo cómo funcionan las cosas, ella también trae sus ondas queriendo hacer otra asociación civil, pero sí nos apoya paralelamente, ha traído a su clase aquí. Luego Ana María, que es una amiga de toda la vida, también estuvo en hogares Providencia, ella nos ha apoyado muchísimo, pero ella es más operativa, pero todavía no hemos podido encajarla, de que nos haga contacto con escuelas para atraer gente y así, y es en parte porque también nos ve como que no damos lana, entonces es así como que... es un problema, porque necesitamos que venga gente para ver cómo nos sostenemos, pagar las lanas que debemos. Entonces es chistoso, porque como que se empantanan las situaciones (...) (Entrevista a Gerardo)

Este aspecto hace poco clara la situación del colectivo en términos económicos y de recursos humanos, presentándose como un obstáculo a la hora de ponerse de acuerdo con relación a cómo afrontar los problemas económicos y ver cómo se trabaja con los otros participantes del trabajo de la granja.

El hecho de integrar a tantas personas estableciendo un vínculo de deuda más que de cooperación remite a las necesidades inmediatas de los miembros del colectivo, admitiéndose incluso que en varias ocasiones ese dinero no fue invertido en el espacio de trabajo sino que permitió cubrir gastos personales en momentos necesidad.

De todas formas se afirma que se han ido logrando las cosas que se habían contemplado desde un principio a la vez que se reconocen ciertas dificultades:

Si Moisés y yo hubiéramos sido campesinos es probable que hubiéramos podido levantar todo el proyecto mucho más fácil y más rápido, a lo mejor sin la visión tan grande que tenemos nosotros ahorita, quizás estaríamos cultivando y vendiendo macetas, estaríamos en eso. (Entrevista a Gerardo)

Condición que se comparte con Cualti y Permaciudad. Ninguno de sus miembros proviene de un medio rural. Esto representa un aspecto sumamente interesante de los 3 colectivos. La revalorización del trabajo rural y la necesidad de migrar hacia espacios y modos de vida que se acerquen a la naturaleza.

PERMACIUDAD

A finales de 2013 se produce una serie de acontecimientos que llevan a algunos de los miembros de Cualti a separarse y fundar otro colectivo llamado Permaciudad.

La situación durante todo 2013 se caracterizó por los conflictos que surgieron a causa de una deuda económica que contrajo Vivarium con Hacienda relacionada a unos salarios que se pagaron utilizando su figura fiscal. Esto llevó a serias discusiones en torno al compromiso con el trabajo, la continuidad de los proyectos comenzados, la presencia o no en la granja, la participación en las decisiones. El grupo de Biósfera anunció que ya no participaría de las reuniones directivas, esto debido a una serie de discusiones agresivas que se dieron, relacionadas específicamente a la dedicación en horas al trabajo físico en el espacio de la granja.

Esta deuda llevó a todos los involucrados a comenzar a pensar en términos de ganancia y en plazos temporales para comenzar a reducir la deuda. La posesión adoptó un papel principal, sumado al desplazamiento de los ideales relacionados con lo mesiánico. Ya no se hablaba en términos de un modelo ecológico, sino a la utilización de la infraestructura existente con el objetivo de producir ingresos económicos.

Cada actividad, cada decisión, representaba un logro o un fracaso en sí mismo, y frente a cada balance de actividad el nivel de las pasiones era sumamente intensa.

Para finales de año, la presencia en la chinampa disminuyó, pero se continuaba el trabajo en sectores específicos, como el huerto biointensivo, de la mano casi exclusivamente de Juan.

En noviembre se anuncia una compra de animales por parte de Vivarium, lo cual genera gran malestar, debido a la arbitrariedad de la decisión, sin consultarse al colectivo y sin contar con la infraestructura necesaria para alojarlos. Los mayores detractores de la decisión fuimos Juan, Andrea y Yo.

Esto se sumó a que la gran mayoría de dichos animales murieron.

Los animales, su compra y el desenlace representan claramente la máxima expresión de la Posesión durante todo el tiempo de mi trabajo de campo. La toma de decisión sin previa

consideración de todos los actores molestó en demasía. Incluso resulta interesante analizar los puntos que argumentan dicha decisión durante la instancia de reunión. Se argumentó en primer lugar que se había presentado la oportunidad y que se aprovechó dado que se interpretó como una “señal” de que era el momento para volver a tener animales (los anteriores habían muerto por descuidos, ahogados, enfermos, robados o cazados por perros) y que debíamos agradecer a Dios por la oportunidad. Por otra parte estos animales parecían representar la oportunidad de encontrar una motivación para trabajar para Silvia y Moisés, quienes decían no tener su lugar en el trabajo de granja. En este punto insistió el segundo, quien hace tiempo que no participaba del trabajo de en la granja, siendo su trabajo principal el del temazcal. Sin embargo el cuidado de los animales no fue suficiente.

Durante Diciembre solo Vivarium trabajó periódicamente en la granja, Cualti abandonó momentáneamente su presencia, aprovechando las vacaciones.

Al comenzar 2014 Juan y Andrea me convocan a una reunión, en la cual, junto a David, conversamos sobre cómo encarar el trabajo durante el año. Es así que se decide reforzar una propuesta que se había planteado sobre el final de 2013, que era la división del trabajo por comisiones, donde cada comisión llevaría adelante un proyecto dentro del espacio; las reuniones generales se darían en caso de ser necesarias y como evaluación luego de un tiempo considerable.

También tomamos la decisión de generar un colectivo nuevo a raíz de que éramos los que coincidíamos más en el espacio de trabajo y en nuestra visión del proyecto de la granja. Asimismo, y dado que los otros miembros de Cualti ya se encontraban desarrollando actividades independientes, es que se decide formar Permaciudad.

En la carta de presentación del colectivo se establece lo siguiente:

Somos un grupo de trabajo interdisciplinario enfocado en realizar proyectos ecológicos basados en el modelo de permacultura.

Misión

Nos interesa trabajar con las comunidades, empresas, organizaciones civiles, instituciones gubernamentales, cooperativas, productores independientes, familias, jóvenes y demás interesados en el cuidado, protección y recuperación de la naturaleza.

Visión

Ser una organización que promueva los potenciales productivos y la obtención de riqueza para todos, reivindicando el uso sustentable de los recursos naturales; por medio de la promoción, desarrollo y producción de saberes en torno al cuidado de la naturaleza, que desde un modelo de permacultura busque la sustentabilidad socio-ambiental y económica de sus proyectos.

El colectivo nuevo entonces establece los términos bajo los cuales se vincularía con Cualti y Vivarium, colaborando con ambos. En la granja se establece como prioridad el trabajo de huerta, y se decide retomar el trabajo en el módulo de participación, a los efectos de contar con una plataforma para generar proyectos de intervención comunitaria desde la formación y el diseño participativo sobre agricultura urbana.

Se realizan acuerdos específicos en torno a la remuneración de los que trabajen en el huerto. En un principio dicha remuneración se realiza en especias, teniendo derecho cada uno, y de acuerdo a su dedicación, consumir las hortalizas de la producción. Para un futuro donde los ingresos monetarios sean suficientes, también se establece una escala porcentual de pagos en función de la dedicación al trabajo en el colectivo, midiéndose en horas de trabajo en la granja y responsabilidad en tareas específicas.

Si bien ya no se realizan reuniones directivas, Permaciudad establece reuniones con periodicidad para resolver temas puntuales. Cuando no se requiere, los acuerdos se establecen durante la jornada de trabajo en los momentos de descanso.

Dada la dedicación exclusiva a un sector de la granja, el huerto bío-intensivo, los resultados son visibles a corto plazo, existiendo 14 camas con un rendimiento muy alto: por poner un ejemplo, en una cama de 5 m de largo por 1m de ancho, se cosechan unas 70 coles de 2kg cada una.

Una vez que ese huerto funcione en su máxima capacidad, se establece como objetivo reactivar el huerto sinérgico, de mayor superficie así como trabajar un sector del invernadero.

Permaciudad entonces se constituye como un colectivo que se mueve en la frontera entre la Utopía y el Mesianismo.

Reygadas, en su lectura de Laplantine afirma lo siguiente acerca de los colectivos Utópicos:

Laplantine analiza la utopía como la imaginación de los regímenes autoritarios y totalitarios, que sirve para avalar el orden establecido y regular toda la vida; para él, la utopía es una racionalidad total que ocasiona la desaparición de la creatividad, la inercia, la burocratización de la imaginación y la esclerosis general de la vida. (Reygadas. 1998: 90)

A primera vista, parecería que la utopía nada tiene que ver con la imaginación de un colectivo que busca establecer modelos alternativos. Sin embargo considero que la adopción de elementos utópicos es necesario para dar forma y encaminar este tipo de proyectos, especialmente si se pretende obtener una ganancia sustancial sin abandonar los principios originales, en este caso, de la permacultura.

Existen ciertas características del trabajo de producción agro-ecológica que requieren, a mi entender, de un modelo estructurado y riguroso de trabajo. Desde la construcción de la infraestructura hasta el seguimiento de los tiempos de cosecha. Incluso se podría afirmar que el hecho de que sea un proyecto de agricultura urbana o peri urbana, llevado adelante por personas que nunca antes habían tenido contacto con el medio rural demanda la disciplina y la estructuración en el trabajo.

En este sentido, los elementos Utópicos son en parte los que permiten a Permaciudad, hasta el momento, poner en práctica esos ideales que, según Laplantine, corresponderían a una imaginación de carácter mesiánica. Es en la frontera de estas dos formas que el nuevo colectivo emerge y encuentra la concreción de sus convicciones y la satisfacción del trabajo logrado.

Quizás por esto es que las relaciones de Permaciudad con Vivarium adquirieron un tenor distinto al que tenía Cualti, siendo, por momentos, un poco tensas. Esto se debe a la velocidad con la que trabaja Permaciudad al dedicar sus energías a un sector tan acotado. El huerto estuvo en completo funcionamiento a los 3 meses de la creación de las comisiones por sectores, realizándose instalaciones de riego que hacen uso de infraestructura que estaba en desuso pero reservada por Vivarium. Esto llevo a varios intercambios intensos en torno a la utilización de la infraestructura de la chinampa y a la racionalización de los proyectos.

Afortunadamente los acuerdos no tardaron en realizarse, y el trabajo continúa por un aparente buen camino. Siendo las relaciones con Gerardo muy cordiales y de mutua cooperación. Incluso su trabajo se ha acotado también, dedicándose al invernadero principalmente y a cooperar con el huerto, a la vez que Permaciudad es recíproco con el trabajo del invernadero.

Sin embargo, desde el comienzo de 2014, Moisés disminuyó su presencia en la granja sensiblemente.

Es relevante mencionar, antes de proseguir, que ninguno de estos colectivos habitan en la chinampa. Lo cual dificulta la construcción de una identidad agrícola, sino que viven en la tensión constante entre la vida urbana en la que deben cubrir sus costos de vida, inclusive los alimentarios por fuera de lo realizado en su trabajo de granja; y la vida de agricultor urbano con ideales de permacultura.

Esta situación genera ruptura pero también abre nuevas posibilidades de significar la ciudad, tomando conciencia de la necesidad de cuidar los recursos, en la medida de lo posible, en cada acto de la vida cotidiana.

Como mencionaba líneas arriba, se produce un fenómeno de revalorización del trabajo rural, un intento por adoptar una sensibilidad campesina hibridada con la vida urbana. La cotidianeidad del trabajo en los espacios de la granja, el huerto comunitario y el módulo se han caracterizado por el aprendizaje y la puesta en práctica de conocimientos inmediatamente, fallando, consultando y reorganizando las tareas. Proceso que cobra sentido si partimos de la base de que todos los integrantes provienen de la ciudad, sin trabajo y formación agrícola previa. Esto, sumado a los procesos de formación de colectivos y proyectos de trabajo nuevos, ha generado desafíos, obstáculos y aprendizajes duros, pero enriquecedores como experiencias de trabajo alternativo.

III. Los desafíos: el proceso de los colectivos

En este apartado se desarrollan tres elementos los cuales considero de suma importancia al momento de pensar las dificultades y estrategias que encuentran estos colectivos para materializar en la práctica los ideales que representa producir desde un modelo de agricultura natural a pequeña escala.

La visión ecológica, el dinero y las relaciones dentro de la organización representan tres elementos clave, si bien no los únicos, para pensar a estas experiencias agroecológicas. En primer lugar, es necesario entender cuál es la visión del mundo de la que se parte y alimenta las acciones y discursos de estos colectivos, en ese sentido es que se habla de ecología en el sentido profundo y amplio del término. En segundo lugar, el dinero representa uno de los valores máximos de nuestra sociedad, y uno de los elementos disruptivos en la experiencia de estos colectivos. Finalmente, el plano organizativo y la vivencia del trabajo representaron uno de los principales emergentes durante todo el trabajo de intervención. Fue la planificación y organización de las tareas la que permitió bajar a tierra los elementos éticos que abarca la permacultura y la agroecología.

LA PROPUESTA DE UNA ALTERNATIVA ECOLÓGICA.

Desde un comienzo este proyecto se planteó como objetivos abarcar temas principalmente ambientales con relación a vínculo con la tierra de los miembros de colectivos de agroecología urbana. Específicamente las significaciones imaginarias que se construyen sobre la tierra.

Nos encontramos ya con un problema que requiere elaborar algunas ideas. Este trabajo está atravesado por la ecología. ¿Qué implica hablar de ecología? Si bien definirla como la ciencia que estudia la interacción entre los seres vivos y con su entorno puede ser válida aún, en el presente nos encontramos con un gran número de disciplinas que toman

para sí el término y que abordan aspectos diversos de la vida y del mundo, la economía, las ciudades, la mente, etc. Esto produce el riesgo de que el término se diluya, se convierta en un significativo cáscara, vacío, aplicable a todo y a nada.

De todas formas, me atrevería a afirmar que hablar de ecología implica partir de una concepción de la realidad en donde todo se encuentra interrelacionado, pero sin dejar de reconocer ecosistemas que requieren formas específicas de abordaje.

De acuerdo con Arne Naess, el pensamiento ecológico se hace necesario, no en un sentido superficial, es decir científico-productivista, sino desde un enfoque profundo, que nos permita organizar la vida humana con plena conciencia, no solo del propio cuerpo desde un punto de vista holístico, sino de la mutua afectación entre sujetos y con la naturaleza desde una visión ecológica. Esta necesidad se debe al claro deterioro de la vida humana y no humana sobre el planeta, situación que ya no puede ser negada, ni por políticos, ni por académicos ni por nadie. El pensamiento ecológico que propone Naes, denominado ecología profunda (1973) plantea un relacionamiento con la naturaleza en armonía y no de explotación, partiendo de la base de que todo elemento en la naturaleza tiene un valor intrínseco, y que la ciencia y la tecnología deben estar supeditadas a los principios naturales.

Toda la cuestión de los valores es crucial en la ecología profunda, es en realidad su característica definitoria central. Mientras que el viejo paradigma se basa en valores antropocéntricos (centrados en el hombre), la ecología profunda tiene sus bases en valores ecocéntricos (centrados en la tierra). Es una visión del mundo que reconoce el valor inherente de la vida no humana. Todos los seres vivos son miembros de comunidades ecológicas vinculados por una red de interdependencias. Cuando esta profunda percepción ecológica se vuelve parte de nuestra vida cotidiana, emerge un sistema ético radicalmente nuevo. (Capra, F. 1996: 32)

El problema se basa en la radical diferencia de paradigmas que Capra contrapone. El antropocentrismo cristalizado por el pensamiento cartesiano propone un relacionamiento con la naturaleza utilitario, de sometimiento, y es a partir de ese modelo que se han alimentado los procesos de subjetivación, construyendo sentidos que nos han alejado de la naturaleza. Tan difícil es, que incluso las políticas que parecen realizar un giro hacia la naturaleza simplemente responden a prolongar los modelos actuales, intentando inyectarle vigencia a

un modo de vida que ya se evidencia caduco. El no circula, las áreas naturales protegidas, etcétera, son políticas públicas que reafirman la distancia establecida con la naturaleza, en el sentido de que operan por la prohibición y regulación sobre aspectos sumamente específicos mientras que se deja a la voluntad del libre mercado al ingreso de automóviles en el DF, o se drenan las aguas de lo que queda del sistema lacustre del “valle de México”.

La propuesta de un cambio de paradigma, que traiga consigo un cambio de los modos de producción y de nuestro ser y estar en el mundo, trae consigo el problema de encontrar vías para la acción instituyente, que transforme desde lo cotidiano, desde lo molecular. Asimismo, la conformación de nuevas disciplinas que logren hibridar campos de conocimiento así como integrar saberes y prácticas locales que se encaminen hacia un horizonte alternativo al que plantea el capitalismo neoliberal depredador.

La ecología política, la ecología social, y la ecología económica, por ejemplo, se encargan de estudiar las relaciones de las sociedades con la naturaleza, proponiendo una mirada crítica sobre nuestro impacto sobre el entorno y me permiten establecer un marco general de análisis y reflexión de la experiencia de trabajo con estos colectivos.

Según Felix Guattari, la necesidad de cambiar de modelo de sociedad es urgente, el planeta no puede soportar más los modos de producción extractivistas en los que se sostiene el capitalismo mundial integrado. Sin embargo, propone ir más allá del pensamiento ecológico medio ambientalista, y pensar en la ecología de las relaciones y en las formas de producción de los procesos de subjetivación. Es así que establece lo que denomina Ecosofía, como una integración de estas tres dimensiones a los efectos de proponer una alternativa real, que contemple la complejidad que implica pensar un modelo que transforme radicalmente nuestro relacionamiento con el otro, con la naturaleza y nuestra forma de producir sentidos sobre el mundo que nos rodea.

Las posturas netamente ambientalistas, provenientes del “primer mundo”, reafirman una relación colonial con la naturaleza, con las poblaciones indígenas y desplazadas, negándoles el derecho sobre esa naturaleza que habitan. Existe una esquizofrenia del mundo occidental con relación a la naturaleza, elaborando leyes y fomentando tecnologías verdes pero sosteniendo a como dé lugar el modelo desarrollista económico.

Esta es la gran crítica que plantea Guattari. Es una falacia pretender un modelo que transforme nuestras relaciones con la naturaleza si no transformamos nuestras formas de relacionamiento social. Si nuestro deseo no se transforma. Ya no basta con el amor a la naturaleza, sino que es imperativo el encontrar estrategias que permitan romper con las lógicas del capitalismo.

Establece como principal obstáculo a los medios de comunicación, que fomentan una actitud pasiva, acrítica, e imposibilitan pensar “transversalmente las interacciones entre ecosistema, mecánosfera y Universo de referencias sociales e individuales” debido a que refuerzan actitudes segregadoras; asimismo, producen tres tipos de subjetividad: la serial (asalariados), la de los no asegurados y la elitista o de Poder.

El capitalismo mundial integrado requiere para su existencia de 4 regímenes semióticos: el económico, el jurídico, el técnico-científico y el de subjetivación (introyección del poder represivo por parte de los oprimidos).

Guattari entonces propone una ecología social y mental que tiene como objetivo la reconstrucción de esos vínculos que se han deteriorado y construir las condiciones para el disenso con el sistema y lograr el reconocimiento de las formas de producción singular de la existencia.

¿Son este tipo de colectivos un camino hacia estas transformaciones que propone Guattari?

En el capítulo anterior se trabajaba sobre las formas que cada colectivo se da para trabajar, mesianismo, posesión y utopía. Cada colectivo moviéndose entre estos, algunos más en una forma que en otra. Sin embargo los tres coinciden en su preocupación por temas ambientales. Cada uno encontrando su estrategia para mantenerse en funcionamiento en un contexto que invita de forma muy seductora e incluso casi imperceptible a abandonar las convicciones más generales en pos de reproducir las lógicas cotidianas del capitalismo que todo lo integra.

En este sentido, en el transcurso de la intervención, no solo se ponía en juego lo relacionado con la naturaleza, sino que comenzó a obrar especial interés los aspectos

económicos y sociales, cómo ese sentido también estaba atravesado por esos aspectos y constituían una forma de ir construyendo el trabajo de estos colectivos.

La relación entre naturaleza, dinero, organización y relaciones sociales es un elemento necesario de análisis si se pretende inteligir esa relación con la tierra. Esto se ve reafirmado si se piensa desde un modelo de permacultura, caracterizado por el cuidado de las relaciones humanas, el cuidado de la naturaleza y el reparto justo de riquezas, o si se tiene en cuenta el concepto de ecosofía de Guattari.

Estos aspectos que se mencionan emergen en cada encuentro como problemas a resolver, como discusiones, relatos, conflictos y definiciones colectivas.

Comenzaré citando el objetivo del proyecto de la Granja Tlicuilli (la chinampa)

"Reivindicar el trabajo con la tierra dentro de un modelo sustentable y replicable"

Esta definición, densa de sentidos, es la que define el objetivo del trabajo en ese espacio. Se podría dividir en cuatro elementos. Por una parte se manifiesta la reivindicación de una forma de trabajo. Término que hace referencia por una parte al reclamo de algo y también al esfuerzo por legitimar algo. Desde ya aparece entonces un posicionamiento que podría ser significado como ético, y tal vez político.

En segundo lugar, el trabajo con la tierra, acción que se quiere reivindicar. Este trabajo con la tierra se podría pensar como oposición a la explotación de la tierra o el uso de recursos. Este primer término del objetivo resuena a un acto de militancia, de postura ideológica frente al trabajo agrícola y frente a la naturaleza, que justifica da sentido a la experiencia de trabajo en la granja.

En tercer lugar el modelo sustentable. Aquí entramos en territorio complejo. Varias son las producciones sobre sustentabilidad, y al igual que los elementos anteriores, para trabajar este aspecto se requiere un análisis en profundidad de sus implicaciones.

Hablar de sustentabilidad invita a una reflexión crítica debido a la multiplicidad de sentidos que se le otorga al término. En términos ambientales, la sustentabilidad se relaciona casi directamente con el concepto de desarrollo. Y en este sentido, según Gudynas, existen tres tipos de aproximaciones a la sustentabilidad. Siendo la que interesa en este trabajo la de

“sustentabilidad súper-fuerte” (2004), que se desprende completamente de la noción de progreso y plantea una relación con la naturaleza y la sociedad desde posicionamientos políticos y éticos, en el sentido de que se requiere, para tomar posturas frente al desarrollo, la puesta en dialogo de diferentes posicionamientos, y la valoración de los seres humanos así como de la Naturaleza.

La replicabilidad se ha expresado en varias ocasiones en distintos encuentros con los compañeros de trabajo. La promoción, la formación y la incidencia a nivel de la comunidad resuenan al momento de pensar en estos términos. La transmisión de conocimientos sobre la permacultura, la agricultura ecológica, etc., es la forma que se dan estos tipos de colectivos para incidir en la sociedad de forma que se multipliquen las experiencias o se tome conciencia de una problemática y las posibles formas de acción, individual o colectiva, en torno a la problemática ecológica.

Moisés, integrante de Vivarium expresa lo siguiente a partir de una reunión para trabajar Identidad y Objetivos:

Veo que el devenir del ser humano es un proceso de deterioro muy grande, y que una de las formas que me queda a mí a la mano, por eso es mi visión, es trabajar con la tierra y ser productivos para tener un modelo sustentable. Eso es parte de lo que yo visiono. Y por eso digo que esto es lo que quiero hacer. Y luego viene la misión, dentro de todos mis haberes, habilidades circunstancias, donde me ubico yo. Pero no en el aquí y ahora, sino hacia el futuro. Y misión es generar un modelo sustentable que permita el rescate (...)

Este posicionamiento rige de forma manifiesta al proyecto de trabajo. En reiteradas veces hemos conversado con los compañeros sobre la naturaleza y las prácticas destructivas del hombre. Sin embargo, muy escabroso ha sido el camino, y continúa siéndolo, de transformación de la vida de los miembros del colectivo hacia la sustentabilidad y la producción agrícola. Aún no se han desarrollado lo suficiente los proyectos productivos como para generar algún sustento a partir de la comercialización, aún en sus primeras etapas, ni mucho menos de la cosecha de alimentos y energía que actualmente se produce. La vida urbana, consumista sigue imponiéndose a pesar de las ideas.

De todas formas existe un derrame de estas ideas agroecológicas hacia la vida urbana, y se elaboran estrategias para garantizar la adopción de una forma de vida cotidiana que armonice con los principios de la permacultura, existe un interés real de hacerlo.

Juan, al respecto me comenta sobre su interés por trabajar en un proyecto agroecológico:

(...) yo había hecho algunas cosas que se podrían considerar agricultura urbana en la educación secundaria y en preparatoria, y conocía ciertos procesos pero en realidad como que no... yo creo que no era consciente de las implicaciones que tenía. Entonces ver a estos vatos ahí, montando eso, echando todo el rollo y de haber ido a sus talleres y todo ese rollo, pues si sabes que tiene sentido. Vivimos en la ciudad con problemas ambientales en cabrones, a cada rato se inunda, hay una contaminación tremenda. El trip de decir " no, espérate, por qué no pensar diferente en las ciudades, por qué no pensar que las ciudades podrían ser zonas no tan contaminantes" pues bueno, hay que trabajar sobre lo que ya se ha hecho y sobre los cimientos que se han puesto. No hay otra cosa que hacer. Y por eso le entré, fue bien interesante. Además también fue chistoso porque el primer año justo me asignaron a un laboratorio de toxicología ambiental, entonces me pusieron a ver efectos de plaguicidas, cosas así, entonces fue de combo. Me mandaron con el combo completo. (Entrevista a Juan)

El trabajo con la tierra es visualizado como una forma de transformación de una realidad urbana relacionada con la contaminación, consumo y desecho desmedido. Se concibe como una alternativa real que aporte a la resolución de los problemas ecológicos actuales.

Entiendo que estas nuevas formas de trabajo con la tierra y de aprovechar los espacios urbanos para actividades agrícolas pueden ser estrategias de des-colonizar la naturaleza.

¿Qué quiere decir esto de una naturaleza colonizada? Desde los desarrollos decoloniales, se habla de una naturaleza colonizada en el sentido de que se tiene una relación de dominación con esta, y una visión del mundo antropocéntrica. Igualmente, se reafirma el eurocentrismo al desplazar la industria contaminante a países de Asia, África y Latinoamérica.

Hasta las orientaciones políticas "ecológicamente correctas" de los centros imperiales suponen opciones ambientalmente catastróficas para nuestra región:

transferencia de industria contaminante, proyectos de basureros nucleares, megamonocultivos de agrocombustible, etc. Una larga historia de desarrollo desigual y combinado, una ruptura a nivel global del metabolismo sociedad-naturaleza, que penaliza crecientemente a la naturaleza latinoamericana y a los pueblos que en ella hacen su vida (O'Connor. 2001: 22)

Afirmación que caracteriza claramente a las lógicas coloniales respecto a la naturaleza que se reproducen en el mundo occidental industrial. Una adopción de posturas supuestamente responsables con el “medio ambiente”, pero que de hecho solo desplazan las actividades extractivistas a territorios con marcos jurídicos de protección ambiental muy débiles o incluso inexistentes y mayores necesidades económicas. Se elabora un dispositivo que permite desplegar tecnologías para garantizar la aceptación, si bien no de buena gana en muchos casos, de megaproyectos de extracción de recursos e implantación de paquetes tecnológicos agrícolas.

Cito nuevamente a Moisés:

(...) yo creo que es una alternativa de vida deseable, con todo el bagaje que tengo de cómo me gustaría vivir. Sin embargo existen muchas cosas que todavía no logré conciliar, un estilo de vida que es complejo, nuevo para mí porque soy urbano, y el aprendizaje es bastante difícil, bastante complejo, bastante novedoso dentro de todo. Pero mi intención es poder dedicar hasta el 100%. Aprendiendo, experimentando, haciendo, fortaleciéndome.

Este proyecto alternativo se enmarca en el contexto del DF, dentro de un área protegida. Contamos ya con una limitante, no se puede vivir allí. Si bien la chinampa se considera propiedad privada, la condición de área natural protegida impide la construcción de viviendas. Por lo que el territorio en sí no es parte del hogar. No es el espacio donde se vive, sino que es un espacio al que se va a trabajar y se habita temporalmente.

La condición de área natural protegida responde a lógicas coloniales. La naturaleza se encuentra colonizada, es decir, considerada como medio ambiente, solo representa un conjunto de recursos naturales que tienen el potencial de garantizar la existencia de las sociedades actuales. Por esto debe ser gestionado de forma sustentable, administrando su explotación de forma tal que no se detenga el desarrollo de la vida y del modelo de sociedad.

La relación es puramente utilitaria. Y el concepto de “medio ambiente” responde a un dominio jurídico-científico de la naturaleza, siguiendo el modelo cartesiano de dominación mediante la ciencia.

Bajo esta lógica se denominan reservas a extensiones determinadas de tierras que deben cumplir con normativas específicas con relación a la actividad humana que allí se desarrolla. En realidad responde a una lógica bancaria, donde se congelan fondos para luego ser utilizados en caso de necesidad.

En el caso del Área Natural Protegida de Xochimilco, se deben cumplir con ciertas exigencias de la UNESCO para seguir siendo considerada patrimonio de la humanidad. Esto promueve flujos de capital para mantener dicho espacio en condiciones mínimas, lo cual permite armar un aparato burocrático que es necesario para administrarlo.

Este espacio, que se caracteriza por sus chinampas, fue posible exclusivamente por obra del ser humano, y tiene un fin muy específico que es la producción agrícola. Sin embargo, su condición de reserva impide que los productores se asienten en sus predios para atender su producción a diario, manteniendo la propia chinampa y por ende sus canales.

Esto, por otro lado, habilita el despliegue de la creatividad para poder permanecer en el espacio la mayor cantidad de tiempo posible. Pero también pone en juego las necesidades que crea la vida en la ciudad, mantener el hogar, mantener la alimentación, transporte. Gastos que habilitan a pensar en la posibilidad de generar el dinero suficiente para costearlos. El trabajo allí representa la posibilidad de generar ingresos, llegamos entonces al problema del dinero.

EL PROBLEMA ECONÓMICO

Este tema encuentra formas de expresión en los encuentros, por momentos en forma de propuestas, por momentos en formas de urgencias. Nunca dejó de presentarse como protagonista en las reuniones. Ya sea porque se plantea la discriminación de salarios en

función de tareas y presentismo, ya sea porque hay inversionistas que quieren resultados o incluso por deudas. Específicamente con Hacienda. Esta deuda ha detonado en el trabajo cotidiano una búsqueda, por momentos, caótica, de generar dinero en plazos cortos de tiempo. Establece en las dinámicas de trabajo elementos de marketing, estrategias comerciales y capitalización del uso del lugar, empezando a cobrar a todo que ponga pie en la chinampa ya sea visitante como voluntario.

Muchas voces plantean el tema del dinero como fundamental.

En estos momentos en mi vida estoy buscando generar dinero, me lo estoy planteando como una necesidad, me está cansando hacer trabajo voluntario. Ya estoy en una posición en la que necesito que me rinda frutos, y creo que vamos a estar en esta posición, si no es que ya estamos. Estoy buscando la manera de generar ingresos, y quiero saber si estoy en el lugar adecuado. Obviamente que no es lana a cualquier costo, sino que se supedita al proyecto, sino estaría en otras cosas ganando dinero, pero sí es importante.

Y porque no, también me veo en algún momento llevando grupos, en la promoción de los temazcales, teniendo alguna ganancia en ese sentido. Tan siquiera por lo menos que me permita cubrir gastos, gasolina, algo así.

Al espacio de la Chinampa lo veo como un laboratorio bien interesante. Me interesa hacer ciertos experimentos en la Chinampa, es un buen espacio para hacerlo, y también me interesa ganar dinero haciendo esos experimentos.

Con respecto a eso del dinero, a mí sí me interesaría ganar dinero, porque así como David, también estoy en la transición de que yo tengo que empezar a trabajar, o sea, sí estoy trabajando pero pensando en el estudio, en otras cosas. Pero sí me interesa ganar dinero de esto, y por eso también es que estoy inyectando energías, y pensando que tengo que dedicarle tiempo. Sí quiero que esto funcione, de

lo contrario va a salir lo que siempre ha salido, que es como un hobby que de repente se gana un poquito y de repente no.

Yo invertí \$100,000 en la Chinampa, yo si voy en un esquema, no de aprovecharme de trabajo de ustedes, sino que yo por lo menos quiero, ya mi retiro, mi jubilación, porque es parte de mi ahorro, o sea vivir de eso y tener salud.

Estos registros recogidos en reuniones de la junta directiva, cada una de un participante, expresan la importancia de pensar el trabajo en la granja como una forma de sustento económico. La profesionalización, mencionada en reiteradas ocasiones, representa este impulso por sostener un proyecto productivo, que se ve sacudido por las lógicas del capital y los mecanismos burocráticos que las ponen a funcionar de forma perversa. El problema se presenta cuando el trabajo se encuentra planteado no como una fuente de ganancia sino como una forma de cubrir pérdidas. Esto está determinado por las deudas administrativas que se contrajeron a raíz del trámite de obtención de la personería jurídica y de la ejecución de recursos, pagando salarios pero olvidando la realización de los trámites necesarios.

El problema del dinero no ha sido suficientemente abordado más allá de las ciencias económicas, y considero que es importante darle lugar a pensar este tema desde las ciencias sociales, así lo considera el Dr. Juan Castaingts en su artículo “Economía antropológica del dinero” (1996). En el mismo se problematiza sobre el tema del dinero y su impacto en la sociedad occidental actual.

En primer lugar se lo entiende como un instrumento del intercambio simbólico que establece relaciones de equivalencia entre bienes y servicios, es la medida de dicha equivalencia. Pero también transforma lo que en otros tiempos se podía considerar como irreductible, como por ejemplo, el tiempo, la identidad social, el honor.

El dinero era uno más de los elementos definitorios del individuo y de lo social, sin embargo, ahora se encuentra por encima de los demás, e incluso los determina. Ya no es valorado, sino que determina el valor. Este fenómeno se potencia gracias a los medios de

comunicación y la publicidad, que condensan valores en función del dinero. La belleza, el honor, la comodidad, etc., anudados al consumo y a la apariencia pudiente.

En el caso de este trabajo, se ha podido observar cómo en un proyecto de agroecología, en donde se establecen como valores máximos el cuidado del medio ambiente, el reparto justo y el cuidado del otro, al irrumpir el tema del dinero como una necesidad inmediata, se ponen en riesgo estos principios, vendiéndose costales de tierra, generándose discusiones y expulsiones, proponiéndose jerarquías salariales y desplegando relaciones de poder entre los integrantes de los colectivos.

Es interesante también considerar que en la naturaleza no hay nada que se le asemeje. Es una invención de la sociedad, una institución, y de allí proviene su valor. En este sentido está cargado de contradicciones.

Desde el punto de vista moral, despierta sentimientos sumamente intensos y contrapuestos con relación al tener y no tener y quien lo tiene. Y vinculado a esto encarna lo puro y lo impuro desde una clave religiosa. Dos tipologías, la cultura de la pobreza y la de la riqueza que establecen dos polaridades, por un lado el dinero como algo impuro que invita a su abandono y por ende el alcance de la pureza, y por otro lado el dinero como aquello que da sentido a la vida y mediante el cual se adquiere la pureza.

También cuenta con un carácter cuasi religioso, que reproduce la lógica de oposición entre lo profano y lo sagrado. Esto de por sí plantea lo contradictorio de lo sagrado, que es esencialmente cualitativo frente al dinero, que es puramente cuantitativo. El dinero adquiere valores de trascendencia e inmanencia al mismo tiempo, por lo que su carácter religioso está contrapuesto por lo terrenal. Quizás los que entienden finanzas cuentan con un valor cercano a lo sagrado, dado que entienden los mecanismos abstractos del dinero, mientras que el ciudadano que gana y gasta tiene un carácter más profano.

La contradicción entre el carácter enajenante y liberador del dinero lo convierten en algo similar a una religión. El dinero se configura como un maná, una energía misteriosa que forma parte de todos los aspectos de la vida social. El dinero también apuntala el deber impuesto por la vida social, siendo un motor sumamente potente.

La obtención del dinero es a través del tiempo del individuo, su trabajo, y a través de este se obtienen propiedades. Como lo religioso, caracterizado por el sacrificio, y la divinidad a través de éste, las propiedades y el dinero se obtienen mediante el mismo mecanismo.

El dinero tiene propiedades alquímicas, transforma lo feo en bello, la violencia en paz y viceversa, transforma deseos y sentimientos. También es el medio y el fin.

En este caso la deuda encarna lo profano. Deuda que condena la libertad de trabajo, la libertad de pensamiento, la libertad ideológica. Se reconfiguran los tiempos de trabajo, la organización de las tareas, las jerarquías verticalistas, los paternalismos de los préstamos personales, que a su vez generan más deuda. Se producen encuentros agresivos, aparece el desgano, se empieza a medir el compromiso; el dinero irrumpe violentamente corrompiendo algo que una vez fue considerado un sueño, un proyecto de vida alternativo, que buscaba escapar de las mismas garras que ahora estrangulaban en cada encuentro.

Se producen divisiones, se establecen jurisdicciones territoriales. El dinero, si bien por un lado representa una forma de relacionarse genérica, al mismo tiempo también expresa la individualidad en el sentido de que no se concibe fuera de la propiedad de alguien. El dinero implica una propiedad, una forma privativa de lo social. El dinero también es uno de los generadores de individualismo más fuerte, bajo la promesa de ser liberador, el individuo potencia su acción individual hacia su obtención. El sujeto entonces se configura e identifica por medio del dinero y marca sus límites en relación con cuanto posee.

Estos colectivos no contaban con capital monetario alguno, su campo de acción limitado al pago de una deuda, y cada uno comienza a establecer prioridades en relación a su compromiso con el colectivo y a sus otros aspectos de sus vidas privadas. Algunos se van, otros prestan dinero generando vínculos poco sanos y generando mayor apremio para saldar deudas, se comienza a hablar de remuneraciones individuales en función de las tareas ejercidas. Se hace necesario individualizar a los participantes en función del compromiso personal, del tiempo invertido en el lugar de trabajo, y el dinero es la promesa, es el símbolo de equidad y su medida, pero también es la mayor fuente de desigualdad.

El neoliberalismo plantea que el mercado es el instrumento de equidad, sin embargo, la entronización del mercado y por tanto del dinero, producen una lógica de explotación y de dominio del fuerte sobre el débil que generan desigualdad.

También constituye un elemento liberador. Se ha generado un proceso de diversificación de lo estético, así como una elevación de su grado de importancia en nuestras sociedades. El mercado debe adaptar elementos estéticos para sus supervivencia, y esto garantiza un acceso a configuraciones estéticas con altos grados de personalización, lo que permite al individuo una vía de expresión liberadora, al menos a nivel estético, que era inconcebible previo a la posmodernidad. A la par de constituir un instrumento de alienación, también representa una vía de relativa liberación y expresión.

Asimismo, Castaingts menciona que el dinero genera un conjunto de símbolos que se revierten sobre lo social y que actúan como fuerzas reales en los procesos sociales y en este sentido, el poder que encarna va más allá del poder adquisitivo. Es decir que es potencialmente un motor de transformaciones, así como un garante de status quo.

Esto abre la posibilidad a pensar en la incidencia social. Considerada por Cuautli, Vivarium y Permaciudad como un objetivo de trabajo. La generación de dinero y la cancelación de la deuda abren las puertas a la presentación, a convocatorias nacionales e internacionales, de proyectos, que en todos los casos tienen una fuerte impronta social.

Por ejemplo, uno de los proyectos presentados, tenía como objetivo promover un cambio en las conductas de los jóvenes de Tláhuac replanteando hábitos y costumbres que dañan la naturaleza, mediante la impartición de talleres teórico - prácticos que ofrezcan alternativas ambientales a dichos comportamientos.

Sumado a esto, Vivarium, específicamente Gerardo, forma parte del Grupo promotor de la Cuenca, que participa activamente en la gestión de la zona de Xochimilco y tiene como finalidad la recuperación del espacio natural y especialmente abocado a la conservación del agua.

Entonces obviamente lo que es Xochimilco, es una zona muy muy difícil porque hay mucho recurso que todos los políticos quieren, y es multicultural, y buena los problemas sociales siempre han sido decididos para que siempre haya broncas, para poder depredar tranquilamente. Entonces eso es de los principales problemas, y ellos lo ponen a la luz, el problema del agua principalmente, se tiene que hacer algo por el agua, y entonces todos no toman y se inscriben y desde entonces semanalmente casi casi, nos hemos reunido.
(Entrevista a Gerardo)

Esta inserción atraviesa el trabajo de la chinampa, especialmente cuando se habla de la replicación del modelo.

Y entonces bueno, creo que puedo llegar a vivir muchísimo mejor, y esa es mi expectativa, y mi expectativa más que esa, es que se replique. En el momento en que se replique esto, en ese momento voy a ser feliz. Porque voy a decir " ha servido", y se está replicando. (Entrevista a Gerardo)

También se llega a hablar de un papel protagónico en la vida política y comunitaria de la zona a partir del trabajo en Xochimilco:

Y me interesa mucho el trabajo de Chinampa por dos razones, la condición geográfica de la Chinampa es indiscutible como un proyecto completamente rural rodeado de Ciudad, y también por lo que implica Xochimilco cultural e históricamente, o sea, es una de las últimas áreas verdes de la ciudad que se conservan más o menos intactas, por lo menos no se les han clavado chingos de cemento encima, ni se le ha construido multifamiliares por todas partes. Mi idea también es ir llevando el proyecto a que sea también de conservación ambiental, en el que no sólo se haga el trabajo dentro de la granja, sino también que se tenga mucha influencia en el trabajo que se hace en Xochimilco. Y que no nos pase lo de los canales, que tengamos el poder no sé si político o de gestión para poder decir "ah se tapó el canal" vamos a destaparlo, y tener la suficiente influencia tal vez hasta para manejar la zona con la comunidad. Esa es mi visión dentro de la Chinampa. (Entrevista a Gerardo)

Sin embargo esta participación, se ve frenada a causa de una falta de incidencia provocada por el estancamiento del proyecto. El modelo no se puede replicar porque aún no se ha logrado concretar, y en este sentido no hay nada que mostrar. A la vez que no se puede avanzar debido al obstáculo que representa la imposibilidad de invertir en el lugar para recuperar la infraestructura caída o adquirir el equipo necesario para potenciar la producción.

En el proceso de los colectivos involucrados, las tensiones que se generaron en torno al dinero podrían estar dando cuenta de que las condiciones de partida del acuerdo grupal no se explicitaron lo suficiente, se dieron por sentadas, o se negaron.

Con la fundación de Permaciudad, y teniendo en cuenta lo sucedido, se estableció como punto prioritario la toma de decisiones en torno a las remuneraciones respecto al trabajo realizado. Y, si bien el colectivo no cuenta con capital inicial que permita una inversión o

una tranquilidad económica previa a lograr una producción considerable, no cuenta con deudas y por ende el dinero ya no representa un obstáculo sino un objetivo claro que permite mediar con los objetivos ideales con relación a mantener un modelo de permacultura que preserve y regenere los recursos naturales.

El valor del trabajo adquiere otras dimensiones. Si bien aún se continúa aspirando a obtener ganancias económicas suficientes para poder vivir de lo que se produce y de los servicios brindados, también el producto en sí constituye una forma de remuneración por el trabajo. La posibilidad de poder satisfacer una parte de la canasta de alimentos a partir de lo que se cosecha implica un capital no solamente material, sino que a nivel simbólico hay una relación más directa entre el trabajo y sus frutos.

La posibilidad de generar una independencia alimentaria representa, a mi entender, uno de los aspectos más valiosos de este tipo de experiencias.

EL TRABAJO

Otra de las dimensiones que considero pertinentes es la organización del trabajo y las relaciones dentro y fuera del colectivo.

Luego de un breve lapso de tiempo participando en el trabajo con Cualti y Vivarium comienzo a percatarme de algunas ausencias que se encontraban muy presentes en el devenir cotidiano. Esto creo que se confirma a la hora de realizar entrevistas.

Personas que alguna vez estuvieron y se retiraron, u otras que estaban pero se encontraban de viaje se colaban en los relatos de mis compañeros de faena.

El caso más claro era el de Alejandro, que cuando yo me sumé al trabajo se encontraba en Brasil realizando un taller de construcción natural que duraba 6 meses. También Sandra se mencionaba con cierto tono de tristeza. La presencia en el lugar, las horas de trabajo dedicadas en la granja, legitimaba la participación en las juntas. Tales fueron los motivos de fuertes discusiones entre los que “ponen el cuerpo” y los que “opinan sin saber”.

(...) porque se requiere de voluntad, porque se requiere... o sea, estar convencido de algo significa que uno va a estar constantemente ahí, no porque de repente te dio hueva "ya, ya no voy". Sí se requiere una convicción para estar yendo todo el tiempo allá. Sí, yo creo que puede funcionar eso, pero sí se requiere un montón de trabajo. Nosotros todavía estamos en el inicio. (Entrevista a Andrea)

La preponderancia de voluntades individuales por sobre la construcción de un proyecto común también fueron motivo de intercambios y de preocupación por la supervivencia del proyecto.

Yo lo pensaba como, justo por eso que te decía, que cada uno tiene intereses diferentes, pues hace que se disperse un poco. O sea si hay gente que está trabajando de base y que está haciendo cosas, porque se está haciendo evidente. Pero está también ese otro factor, que ya las hablamos un poco. Pero si, hay como varios caminos, uno es avanzar como está, otro es ir hacia la consolidación como una organización en forma y otro es que cada quien se disperse. Que es como lo común que pasa con los colectivos, que pues, empiezan como jóvenes y después van delineando cada quién hacia dónde quieren ir, porque tienen intereses diferentes. O sea, intereses en común pero que van con manifestaciones diferentes. (Entrevista a Andrea)

Finalmente, se hace evidente que el deseo de cada uno de los integrantes del colectivo iba por caminos diferentes. No todos conciben al trabajo de igual manera y esto generaba roces al momento que se comenzaba a hablar en términos de compromiso y horas de trabajo.

Las diferencias personales, así como la inconsistencia organizativa y el incumplimiento de acuerdos generaron tensiones entre los miembros, se produjeron intercambios desde la desconfianza, lo cual me remite a pensar en la paranoiagénesis planteada por Kernberg (1999). Las organizaciones, frente al colapso de los sistemas funcionales de la organización, cuando sus tareas principales llegan a ser irrelevantes, o se paralizan por limitaciones imprevistas o mal manejadas, generan sensación de ansiedad, desconfianza y ruptura de los vínculos.

El autor enumera las causas que provocan este funcionamiento en las organizaciones. Entre ellas, la escasez de recursos, las inconsistencias internas y las figuras de autoridad fallidas.

Sobre el primer punto me he extendido al hablar del factor económico. Kernberg lo considera el factor más común en el fenómeno de la paranoia organizacional, debido a que desestabiliza el funcionamiento de una organización y amenaza su propia existencia. Más aún en el caso de los colectivos aquí trabajados, debido a que la carencia de recursos se manifiesta desde diferentes frentes, el desempleo de Gerardo y Moises, la deuda de Vivarium, la necesidad de ingresos por parte de los que quieren comenzar a independizarse económicamente y la imposibilidad de proponer actividades productivas o turísticas que generen un flujo de capital a la organización.

En segundo lugar, las inconsistencias internas se evidencian al momento de poner en práctica los objetivos y acuerdos establecidos para llevar adelante el proyecto de la Granja. Siendo el ejemplo más claro el ingreso de los animales y su posterior muerte. Previo a esto, el corrimiento de los objetivos cotidianos hacia la generación de ingresos para solventar una deuda representó el quiebre más importante, donde el temor y la incertidumbre por el abandono de los ideales ecológicos y la urgente necesidad por redefinir al proyecto desde la profesionalización dispararon un proceso de reajustes abandonos y reconfiguraciones organizacionales que devino en lo que es hoy el proyecto de la granja Tlicuilli.

Con relación a las figuras de autoridad, si bien el autor habla sobre liderazgos, partiendo desde un organigrama siempre piramidal, resulta interesante adaptarlo al caso estudiado aquí. Las relaciones jerárquicas no son parte del funcionamiento del proyecto de la Granja, las reuniones directivas, si bien se establece formalmente que la directiva responde a Moisés y Gerardo, en ningún momento de hace ejercicio de las potestades que el puesto otorga, las relaciones han sido aparentemente horizontales desde siempre. Esta horizontalidad contrastó con la ausencia de comunicación entre los participantes de las reuniones, debiéndose reeditar discusiones saldadas a causa de la falla en el uso de los medios de transmisión de las actas de reunión. Esta falla comunicacional se expresa de formas más dañinas para la organización cuando se toman decisiones sin consulta previa o no se cumplen con los acuerdos generales. En ese sentido la horizontalidad se pervierte en el accionar, generándose, en algunos casos, dinámicas individuales que responden al deseo y criterio de cada quién al momento de tomar la herramienta y laborar sin tomar en cuenta las instancias de resolución colectivas.

Se ha reclamado en reiteradas ocasiones acerca de la falta de conocimiento del rumbo del proyecto, se desconocen los motivos por los cuales hay personas que aparecían en algunas reuniones y no volvían más, o incluso, en los últimos tiempos, se ha explicitado la necesidad de contar con la presencia de personas de autoridad. No necesariamente con el fin de establecer una dinámica cotidiana autoritaria, sino por el hecho de que se trabaja en un espacio en donde el plan general del proyecto parece desdibujarse o cambiar de rumbo de forma errática dependiendo de factores poco claros.

Frente a la evidencia de que el proyecto no se logra sostener con la estructura organizativa existente, se realizan varios movimientos, dos de ellos evidentes, que son la conformación de otro colectivo, Permaciudad, y la organización del trabajo por comisiones, que se plasmaba en el terreno mediante la segmentación por rubros y espacios de trabajo.

Finalmente, la decisión de establecer comisiones no encontró un asidero en la realidad. Manteniéndose tres espacios de trabajo constantes: el invernadero, el huerto biointensivo y la farmacia viviente. Dejándose el tema de los animales y la restante infraestructura en pausa.

Kernberg plantea que frente a un funcionamiento generador de paranoia, se pueden adoptar mecanismos que intenten contrarrestarlo.

En primer lugar se propone al establecimiento de mecanismos burocráticos a los efectos de clarificar la distribución de tareas e instalar sistemas de premios y castigos con relación al cumplimiento de las pautas acordadas. Esto permitiría coordinar esfuerzos y aumentar el rendimiento del trabajo.

Permaciudad establece mecanismos de seguimiento del trabajo, implementando una bitácora de trabajo que permita registrar qué tareas se realizaron, cómo y quiénes lo hicieron, y el tiempo que tomó.

Las palabras de Juan, en sus consideraciones sobre el funcionamiento de Cualti ilustran el movimiento que tomó Permaciudad.

(...) creo que sería interesante a nivel de la organización, tener sueldos, y poder tener un esquema más empresarial. No en el sentido de tener una empresa y ganar dinero, pero si tener una organización civil que funcione como un órgano, que se mueva coordinadamente... que es un poco el camino que estamos tomando ahorita, pero en este

momento todos estamos como voluntarios. Y realizamos eventos para sacar un poco de dinero, y ciertas cosas, pero en realidad es muy poco. Y justo por esta razón en parte, es que yo siento que nos hace falta un poco de disciplina. Porque luego se nos caen ciertos proyectos porque no hay tiempo, por estar yendo a buscar dinero en otras partes, o por estar haciendo otras cosas que nos toman tiempo. (Entrevista a Juan)

Es esta necesidad de mayor disciplina la que impulsa y da forma al nuevo colectivo. Asimismo es lo que permite, hasta el momento, la obtención de resultados visibles, lo cual en consecuencia produce altos grados de satisfacción personal, y logro colectivo.

Las decisiones tomadas se discuten y resuelven en instancias grupales convocadas periódicamente. La mayoría a la interna del colectivo permaciudad, algunas con la participación de Vivarium, a los efectos de plantear avances en la planificación de la granja y estrategias de trabajo en conjunto.

Es interesante que Kernberg plantee, como otro mecanismo organizativo para evitar la paranoia, al funcionamiento democrático. Los mecanismos para garantizar la participación plena en las decisiones de forma cotidiana, así como la construcción del proyecto colectivo.

Debido a que Permaciudad es un colectivo pequeño, las formas participativas se dan naturalmente, sin las complicaciones de una estructura más numerosa. Resta el trabajo con los otros actores de cara a establecer mecanismos de decisión con mayor participación del resto de los colectivos.

Otro aspecto importante dentro de la organización del trabajo en la granja es la estructuración de las tareas de acuerdo a los ciclos naturales. Las etapas lunares, las estaciones, las lluvias y las sequías son los organizadores de la actividad. Esto puede parecer obvio, pero requiere una reestructuración de la cotidianeidad para quien habita la ciudad.

El trabajo con la tierra exige el cambio de ritmos. Existen ciclos naturales que, según el modelo de Permacultura, deben ser contemplados. Y en función de estos ciclos es que el trabajo se organiza, es la naturaleza misma la que marca los ritmos y las formas, no se trabaja la tierra sino que se trabaja con la tierra.

IV. REFLEXIONES FINALES. IMAGINACIÓN Y PLAUSIBILIDAD.

He intentado, a lo largo del presente trabajo, dar cuenta de las motivaciones personales que me llevan a abordar la problemática ambiental, y las experiencias a pequeña escala que apuestan a desarrollar estrategias y modelos alternativos que rompan con las lógicas del capitalismo mundial integrado.

La situación actual de injusticia social y deterioro natural no se encuentran desvinculados, y debemos entender que la integración de una visión ecológica representa la única posibilidad de que la vida humana y no humana exista y recupere su armonía. Y es en este entendido que se fundamenta finalmente este trabajo, no solamente de producción académica, sino de registro militante.

Desde un punto de vista histórico se evidencia que México ha transitado por los caminos del progreso a costas de la profundización de las diferencias sociales y la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Este proceso, que no ha sido exclusivo a México, sino que responde a un fenómeno global que desde la propuesta cartesiana de dominar a la naturaleza a través de la ciencia y la continuidad de la explotación del hombre por el hombre llevada a una escala planetaria gracias a los imperios coloniales, ya no deja espacio de movimiento sino por medio de la ruptura con el sistema capitalista depredador.

Incluso el socialismo progresista encuentra serias dificultades a la hora de contemplar a la naturaleza como algo más que fuente de ingresos para Estados que requieren de mayores recursos para generar políticas públicas de cara a la justicia social. Tal es el caso de Uruguay, Argentina y Brasil, que pese a contar con gobiernos de “centro-izquierda” no dudan al momento de deforestar bosques primarios, instalar minas a cielo abierto, cultivar monocultivos transgénicos o permitir el fracking.

En líneas generales, la naturaleza es un medio para un fin, en un caso lo es para el enriquecimiento y el aumento de los bienes de consumo, en el otro es un medio para, en el mejor de los casos, generar recursos para disminuir las diferencias económicas de la sociedad.

Estas ideologías en conflicto surgen en el mundo occidental y cualquiera de ellas basa su visión del mundo desde las ciencias occidentales. La mirada Eurocéntrica del mundo perdura hoy en día, las lógicas coloniales encuentran nuevas formas de manifestarse a través del neoliberalismo y la globalización.

El primer problema se manifiesta a la hora de imaginar el cambio social, debido a que se recurre a imágenes comunes; frente a la idea de un cambio total, las utopías fallan al carecer de una imaginación que produzca resultados intermedios. La radicalidad del cambio planteado contrasta con la incapacidad de crear propuestas a corto y mediano plazo.

La perspectiva ecológica sistémica que he mencionado en el capítulo anterior, que toma en cuenta la subjetividad, las relaciones sociales y a la naturaleza como un todo interrelacionado representa un cambio de paradigma interesante. Incluso podríamos afirmar que esta propuesta filosófica constituye una posible revolución subjetiva. Sin embargo, los principios éticos y filosóficos de este nuevo paradigma requieren necesariamente de construcciones intermedias que permitan de alguna forma ponerlo en acción.

Sin la acción el imaginario es ininteligible. Cuando los deseos y las representaciones no conducen a ninguna práctica colectiva, es verdaderamente difícil afirmar o negar nada del imaginario social. (Gilabert, 1993: 53)

El trabajo con estos colectivos me ha permitido pensar sobre las condiciones a las que se enfrentan este tipo de iniciativas y los territorios en los que debe moverse para poder perdurar en el tiempo e iniciar un proceso de transformación de su ser y estar en el mundo, no solamente a nivel ecológico, sino también económico y relacional. Son las acciones observadas y realizadas en conjunto en el espacio de la granja que me han permitido dar sentido a los ideales ecológicos.

Es así, que se evidencia, a través del accionar, las posibilidades reales de transformación, y cuáles son los obstáculos que se presentan para desarrollar experiencias alternativas en torno a la agroecología urbana. El ideal ecológico deviene plausible a partir de la identificación e implementación de modelos de acción.

Las estructuras de plausibilidad, en ese sentido, se definen como *el espacio de contacto y de retroalimentación de los imaginarios. Corresponde a la conformación del sentido común en el nivel de la vida cotidiana (ibídem: 65)*. Con esta definición, Gilabert intenta explicar los procesos sociales instituyentes a partir de los mecanismos por los cuales el imaginario instituyente encuentra las formas de convertirse en acción y transformar la realidad. (...) *la plausibilidad es un mecanismo de resonancia simbólica, fuera del cual las acciones y sus representaciones imaginarias carecen de sentido. (ibídem: 66)*

La permacultura y la agricultura natural representan modelos de acción que permiten dar sentido al pensamiento ecológico. Se retoman esquemas conocidos y vividos, saberes tradicionales, conocimientos científicos, y se los proyecta a futuro reunificándolos con un ideal.

Sin embargo, se evidenció que los ideales y el modelo por sí mismos no son suficientes. Especialmente en sujetos que provienen de la ciudad y aún viven en ella, debiendo pivotar entre la vida cotidiana urbana y la rural. En este sentido, la adopción de estructuras que permitan mediar entre los ideales alternativos y las condiciones del contexto se hace necesaria. La organización colectiva del trabajo, y la racionalización del capital disponible, la significación de la convivencia en general parecen representar, en esta experiencia al menos, los mecanismos por los cuales se ha garantizado la supervivencia del proyecto.

Se ha logrado un cierto nivel de coherencia a través del universo de sentidos que se desprenden del modelo de trabajo implementado, acotado al proyecto productivo. De todas formas, si bien la experiencia del proyecto de estos colectivos denota un movimiento hacia la producción de sentidos alternativos en torno a la naturaleza y al relacionamiento con el entorno humano y no humano, existen aún serias dificultades para consolidar el proyecto.

De no establecer una red de productores y fortalecer la presencia en la zona, estos tipos de experiencias corren riesgo de disolverse.

En ese sentido es que este proceso de investigación-intervención me ha despertado la necesidad de continuar con el trabajo con productores de la zona, y responder a preguntas sobre el saber hacer que aún perdura en el ámbito rural del DF, cómo se transmite ese saber

hacer, cómo se significa y representa a la naturaleza en el trabajo cotidiano y si hay condiciones favorables para intervenir en pos de generar una base de conocimiento entre los propios campesinos que permita un aprovechamiento y recuperación de los recursos naturales del lugar.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, A (2008).** “*El Buen Vivir, una oportunidad por construir*”. *Debate*, N° 75, pp. 33-47, Quito, Ecuador
- ACOSTA, A., GUDYNAS, E., (2011)** *La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. En revista Utopía y praxis latinoamericana.* Año 16, N. 53 pp. 71-83. Universidad de Zulla, Venezuela.
- ALIMONDA, H. (2011)** *La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana.* En: ALIMONDA, H. (comp.) *La naturaleza colonizada.* CLACSO. Argentina.
- ARAUJO, A. M. (-)** *El sujeto en el tiempo: Vértigo e incertidumbre en la sociedad hipermoderna actual;* UdelaR; Uruguay
- BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO.** 2010. México, INEGI
- BAUMAN, Z. (2007)** *Miedo Líquido* Paidós, España
_ (2004) *Modernidad Líquida* FCE, Argentina
- BLANCO, JORGE.** (2010) Notas sobre la relación transporte-territorio: implicancias para la planificación y una propuesta de agenda. *Revista Transporte y Territorio*, N° 3, Universidad de Buenos Aires, pp. 172-190. www.rtt.filo.uba.ar/RTT00310172.pdf
- CABRERA, R. (2010)** *Subjetivación y acción política (una experiencia de intervención social en el ámbito público).* Tesis Doctoral. UAM-X. México.
- CANABAL, B. Coord. (2000)** *Agricultura Urbana en México;* UAM; México
_ (1997) *Xochimilco, una identidad recreada;* UAM; México
- CAPRA, F. (1996)** *La trama de la Vida.* Anagrama. Barcelona.
- CASTAINGTS, J.** *Economía Antropológica del Dinero.* En: Jáuregui, J., Olavarría M., Franco, V. (comp.) (1996) *Cultura y Comunicación. Edmund Leach. In Memoriam.*”Compiladores. Instituto Nacional de Antropología e Historia, la UAMI y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
- CASTORIADIS, C.** La institución imaginaria de la sociedad. En Colombo, E. *El imaginario social*, 1989, Nordan Comunidad; Uruguay
- CONTRERAS, J. (2007)** *La modernidad alimentaria: entre la sobreabundancia y la inseguridad.* En: SANDOVAL, S., MELÉNDEZ, J., Coord. (2008) *Cultura y Seguridad Alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales.* Plaza Valdés Editores. México

- DELEUZE, G.** (1990) *¿Qué es un dispositivo? En: Michel Foucault: Filósofo;* Gedisa, Barcelona
- DELGADO, G.** (2013) *¿Por qué es importante la ecología política?* Revista nueva sociedad no 244, 47-60. Revista Virtual.
- DELLA MEA, L., IBARRA, I., MÁRQUEZ, P., PÉREZ, D.** (2009) Vida cotidiana y desarrollo sustentable. Estudios de psicología ambiental, Experiencias de producción alternativa en Uruguay. CSIC, UdelaR. Uruguay
- ENRIQUEZ, E.** *El ideal del individuo hipermoderno: ¿un individuo perverso?* En: Aubert, N *L'individu Hypermoderne* (2004) Erès, Francia.
- EZCURRA, E.** (1990) *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la cuenca de México. CFE; Distrito Federal.*
- FRESSARD, O.** (2006) El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos URL:<http://www.fundanin.org/fressard.htm>
- GARCÍA ZAMORA, R.** (1997) *La agricultura en el laberinto de la modernidad.* Ed. Facultad de Economía UAZ. México.
- GILABERT, C.** (1993) *El habito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968.* Instituto Mora, México
- GÓMEZ CRUZ, M., SCHWENTESIUS RINDERMANN, R., ORTIGOZA RUFINO, J., GÓMEZ TOVAR, L., & GÓMEZ TOVAR, L.** (2010). Situación y desafíos del sector orgánico de México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 593-608.
- GUATTARI, F.** (1990). *Las tres ecologías; Pre- textos;* Valencia, España.
- GUBER, R.** (2001) *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Paidós, Buenos Aires.
- GUDYNAS, E.** (2004) *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible.* Coscoroba. Uruguay.
- GUSTAVSSON, J., CEDERBERG, C., SONESSON, U., VAN OTTERDIJK, R., MEYBECK, A.** (2011) *Global food losses and food waste. Extent, causes and prevention.* Food and agriculture organization of the United Nations (FAO). Roma.
- HIERONIMI, H.** (2008) *Permacultura - diseño para un mundo en descenso energético* En: <http://www.tierramor.org/PDF-Docs/PermaculturaDisDesEn.pdf>
- KERNBERG, O.** (1999) *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones.* Paidós Iberica, Barcelona.
- LAPLANTINE, F.** (1974) *Las voces de la Imaginación colectiva.* Granica. Barcelona
- LEZAMA, J** (2004) *La construcción social y política del medio ambiente.* COLMEX. México.
- LOURAU, R.** (1991) Implicación y sobreimplicación, conferencia dictada en, Argentina
- MIER, R.** (2002) *El acto antropológico: la intervención como extrañeza,* Tramas 18-19, UAM, México.

Seminario Interdisciplinario Para Pensar La Intervención: Teorías, Métodos Y Experiencias En El Campo De Lo Social Y Las Humanidades. 2a sesión

MILLÁN, A. (2008) *Seguridad alimentaria, conocimiento gremial y percepción social. El debate sobre los alimentos transgénicos.* En: **Sandoval, S., Meléndez, J.,** Coord. (2008) *Cultura y Seguridad Alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales.* Plaza Valdes Editores. México.

MORÁN ALONSO N., AJA HERNÁNDEZ A., (2011) *Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica.* Universidad Politécnica de Madrid. España.

MORIN, E. (2006) *Tierra Patria, Nueva Visión, Argentina*

ORTEGA, A. (2010) *Re-ecologizar lo urbano. Agricultura urbana e historia ambiental.* En: *Historia Contemporánea 39: 453-479.* Universidad del País Vasco. España

ORTIZ, M. (2005) *Entre el desierto verde y el país productivo. El modelo forestal en Uruguay y el cono sur;* Ed. Casa Bertol Brecht y Redes AT; Uruguay

OYHANTÇABAL, G. (2008) *Radiografía del agronegocio sojero;* Redes AT; Uruguay

REYGADAS, R., ROBLES, M., (2006) *Sobre la construcción de dispositivos de investigación-intervención.* En: *anuario de investigación 2005.* UAM, México

REYGADAS, R. (1998) *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles.* Ed. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México

ROBLES, H. (2010) *dinámicas en el mercado de la tierra en América latina. Estudio de caso: México.* Estudio de la FAO

(2010) *México.* En: **Autores Varios** (2010) *Acaparamiento de tierras Estudios de 17 países de ALC.* FAO.

ROJAS, T comp. (1983) *La agricultura chinampera;* Colección Cuadernos Universitarios; Distrito Federal.

SALAZAR, C (2002) *Intervención: trabajo sobre lo negativo; Tramas.* UAM México.

(2004) *Dispositivos: máquinas de visibilidad; Anuario de investigación 2003.* UAM, México

SPERANZA, A. (2006) *Ecología profunda y autorrealización. Introducción a la filosofía ecológica de Arne Naess.* Sin Fronteras. Buenos Aires.

STEPHAN-OTTO, E. (2005) *Xochimilco hoy: una realidad insustentable;* UNAM; México

VASILACHIS DE GIALDINO, I. Coord. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa.* Gedisa, España.

WARMAN, A. (2001) *El campo Mexicano en el Siglo XX;* FCE; México

Ley 15.939. Ley Forestal de 1987.

URLs:

<http://www.eulacias.org/indexesp.html>

<http://www.jornada.unam.mx>

http://www.mexicocyt.org.mx/noticias_eventos/5992

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/México_los_monocultivos_desastrosos._La_producción_de_palma_de_aceite_en_Chiapas

<http://www.inegi.org.mx>

<http://www.siap.gob.mx>

<http://www.fao.org>

<http://www.slowfood.com/>

<http://www.tierramor.org>

FILMOGRAFÍA:

Food Inc. (2008) Dir. Robert Kenner

The future of food (2004) Deborah Koons

The world According to Monsanto. (2008) Dir. Marie Monique Robin

Food Matters (2008) James Colquhoun, Carlo Ledesma.